

EL PÉNDULO

Año II/Número 17/ PVP: 1.000 ptas/ 6 euros

DEL MILENIO

Septiembre 2001



ÁNGEL GONZÁLEZ

Otoños de la Generación del 50

POETAS ASTURIANOS DE LA GENERACIÓN DEL 99
José Luis Piquero / Pelayo Fueyo/ Javier Almuzara/
Marcos Tramón/ Silvia Ugidos/Martín López-Vega

José Luis García Martín/Los poetas seleccionados
Luis Santillán/Todos tenemos nuestro día de gloria

RELATOS: Luis Martínez de Mingo

NOVELA: Roberto Bolaño

FILOSOFÍA: Laín Entralgo /J. M. San Baldomero Úcar

SUMARIO

- 1- PORTADA/ Jesús Rocandio.
 6- SUMARIO
 7- LA TRIBUNA DEL DIRECTOR/ A salvo de la globalización.
 8- POESÍA/ Ángel González: Otoños de la Generación del 50.
 12- POETAS ASTURIANOS DE LA GENERACIÓN DEL 99./José Luis García Martín/
 Los poetas seleccionados/José Luis Piquero/Pelayo Fueyo/Javier Almuzara/
 Marcos Tramón/Silvia Ugidos/Martín López-Vega.
 20- Todos tenemos un día de gloria/ Luis Santillán.
 21- Emilio Adolfo Westphalen (Lima 1911-2001)
 22- BARCELONA D F/ Paseo por el amor, la muerte y la salvación/ Javier Pérez
 Escotado.
 24- FILOSOFÍA/ SOBRE TÁBANOS, COMADRONES Y TORPEDOS. Reflexiones
 socráticas
 ante un nuevo curso académico/José Manuel San Baldomero Úcar.
 26- JUSTICIA/ El Consejo General del Poder Judicial/ Ignacio Espinosa Casares.
 28- LAS COSAS DE NANO
 29- BELLAS ARTES/ Carlos Corres.
 33- EXPOSICIONES/ Agoncillo/ Carmelo Argáiz/ Balanza/Ricardo González/
 Sebastián Fabra/Blanca Navas.
 34- Sajazarra/Chema Madoz/ José Luis Santalla.
 35- Logroño/Colección Rafael Tous.
 36- LITERATURA/ Roberto Bolaño/ Luis García.
 40- INÉDITOS/Tres poemas/ Juan Miguel López.
 42- RELATOS/ Nana para dormir francesas/ Luis Martínez de Mingo.
 46- FOTOGRAFÍA / La fotografía no se inventó en Francia/ Cámara Oscura
 50- HISTORIA/ FOTOGRAFÍA E HISTORIA. II República y Guerra Civil en Calahorra.
 Imágenes de una época/Jesús Javier Alonso Castroviejo.
 52- CAFÉ A LAS SIETE/ Regreso al cine/Luis Santillán.
 53- LA CIUDAD INTERIOR/Te veo/ José Ignacio Foronda.
 54- LIBROS/ César Galiano/El exilio está aquí/ Diego Marín A.
 55- Luis Mateo Díez/Balcón de piedra/ Luis García.
 56- Luis Martínez de Mingo/ El perro de Dostoievski/ Roberto Iglesias.
 60- LA ÚLTIMA/ Novelas de iniciación/ Luis García Santillán.

OTRO DE SINSAL

MAPA "ECONÓMICO" DE LA RIOJA

MAPA DE LA RIOJA

por SÓLO... 99 Ptas.

ES VIEJO PERO AÚN SIRVE

1975

Ed. CÍRCULO DE ELECTORES

DONDE SE REPRESENTAN LOS PUEBLOS Y MONUMENTOS DE SIEMPRE

CON DATOS DE LOS CAMPOS DE GOLF Y RESTAURANTES BUENOS...

¡SORPRENDA A SUS AMISTADES CON ESTA MAGNÍFICA OBRA!

EL PÉNDULO

DEL MILENIO

EDITOR-DIRECTOR:
ROBERTO IGLESIAS.

Redactores y colaboradores de este número:
 Jesús Javier Alonso Castroviejo,
 Alonso Chávarri, Santos Ascacibar,
 Emilio Blaxqi, Ignacio Espinosa Casares,
 Luis Fatás, José Ignacio Foronda, Adriana Gil,
 José Luis Gómez Urdáñez, Paulino Lorenzo,
 Jaime Llerins, NANO,
 Javier Pérez Escotado,
 Jesús Rocandio, Ricardo Romanos,
 Zósimo Ruiz,
 José Manuel San Baldomero,
 Bernardo Sánchez,
 Luis Santillán

EDITOR DE FOTOGRAFÍA: Jesús Rocandio.

Fotografías:
 CA.OS. Press, Charo Guerrero,
 Alfredo Iglesias, Carlos Calavia,
 Teresa Rodríguez, Emilio Blaxqi.

Fotomontadores:
 Blax&Rocked, Gabrilo Princip.
 Ilustradores:
 I. Sumastre

Imprime: TRAMA Impresores S.A.L.
 C/María Teresa Gil de Gárate 20
 26.002 LOGROÑO

Depósito Legal: LR-23-2000.

EL PÉNDULO

se distribuye en exclusiva en:

LOGROÑO: Quiosco Victorio / Gran Vía 2.-
 Quiosco Gran Vía 14.- Quiosco Gran Vía 45 - Quiosco
 Marqués de Murrieta 28.- Quiosco Cámara /Av. de
 Portugal 1. - Periódicos y Revistas Paracuellos / Muro
 del Carmen 2.- Periódicos y Revistas Rioblanc /
 Bretón de los Herreros 22.- Librería Cerezo / Portales
 23.- Librería Santos Ochoa / Doctores Castroviejo 19
 y /Sagasta 3.- Ángeles Sancha Libros/ Barriocepo 54.-
 Cines Golem / Parque San Adrián s/n.

OVIEDO: Librería La Palma / Ramón y Cajal 2 y / Rúa 6.
 SALAMANCA: Librería Cervantes / Azafranal 11-13.
 ZARAGOZA: Librería Antígona / Pedro Cerbuna 25.
 VALENCIA: Librería Railowsky / Grabador Esteve 34.
 BARCELONA: Librería Laie / Pau Claris 85
 y La Central Libretera / Mallorca 237.
 MADRID: Casa del Libro / Gran Vía 29.

LA TRIBUNA DEL DIRECTOR

A salvo de la globalización

Roberto Iglesias

El final del verano llega, por fin, y nos espera más otoño y otras luces. Ha sido un calor globalizado y perfumado de hedonismo y, como todas las canículas, un tiempo propicio para que los políticos salgan en pelotas (es un decir, pero eso del timo gestoriano de la estampita o de la cartera codiciosa y arcangélica suena a música vieja con letra nueva, y la que viene, camaradas), o en las fotos de los pueblos hermosados haciendo pareja con la reina de las fiestas. La cultura se expande como el universo, aunque en términos absolutos el expandir sea lentamente difusivo. Su expansión

muchos casos, divergentes, que ha terminado vacía de significado absolutamente inoculable. ¿Qué transmite en este mundo de la comunicación generalizada y productiva?

También, y con todo, será cultura la sociedad de la globalización pero como una consecuencia lógica de los colonialismos, imperialismos y neoliberalismos salvajes, antes con la punta de la espada o de la bomba, ahora con el democrático consenso o son lentejas de la tecnología digital, un gran factor decisivo, no obstante, para disolver la idea de cultura y acabar con ella. Esto lo saben los políticos de cucharón o lo aprenden de sus asesores, que son los que se ponen al día leyendo los suplementos de economía de la prensa escrita y de la banca mundial.

Esta sociedad que empieza a salir demasiado en la televisión y a pesar como una vaca loca en brazos no es más transparente, más consciente de sí, más ilustrada, sino más compleja, más caótica y de más pobreza intelectual. Sin embargo, el positivismo glo-

balizado no va a acabar con toda la cultura, porque entonces sería como acabar con la especie humana. ¿Existe entonces algo que siempre quedará a salvo de la globalización?

depende de su misma esencia, de la expansibilidad, que es aquello por lo que la cultura es expansiva y no puede dejar de serlo, pero cultura significa ya tantas cosas diferentes y, en

Cuando salen en la foto, no se publica si los políticos- esos servidores del pueblo que viven de los impuestos y llevan un séquito de colaboradores como los antiguos patricios llevaban esclavos- saben que los

pueblos en fiestas sacan la racionalidad a la plaza mayor y, teniendo muy clara la distinción kantiana entre entendimiento y razón, organizan concursos de lanzamiento de azada o de azadón para comunicar que, históricamente, esa herramienta agrícola ha hecho más por el progreso del hombre que el ordenador internetiano de última generación. Y en cuestiones de ejercicio de puro entender filosofal han proliferado y se celebran con gran asistencia y jolgorio los concursos de lanzamiento de boina y de huesos de aceituna y de beber en porrón-sirva a modo de ejemplo porque la lista es larga y la fiesta breve- que salvan el espíritu de la Ilustración. Mire usted, dirá el experto en práctica política, beber en porrón no es asunto baladí sino el fundamento de una cultura milenaria como consecuencia del consenso entre el soplador de vidrio y el viñador progresista. Por tanto, en los pueblos de esta provincia del Imperio busheano no necesitan volver a la racionalidad ni recuperar el espíritu de la Ilustración porque nunca se han alejado o

mucho de ella y jamás lo han perdido del todo.

La globalización no podrá con tanto ingenio. En los pueblos periféricos del Imperio serán lectores infrecuentes pero sostienen a la pasión intacta. Por tanto, habrá que mantener la confianza en la razón que nos salvará de la globalización infame, a pesar del *quid chorram plus donat* (cito a Sáez Aldana) que se oye con frecuencia poco fiable.

ÁNGEL GONZÁLEZ

“El hecho de pertenecer a un grupo generacional, que yo creo que se puede hablar de ese grupo generacional, no implica que las cosas no sean muy personales y muy diferenciales. Cada uno de los poetas del grupo poético de los 50 tiene mucha personalidad, mucha originalidad. Lo que pasa es que en un momento determinado, cuando la generación nace, sí había un denominador común: la oposición a la dictadura, la lucha antifranquista que no sólo todos la evidenciamos en una etapa más o menos larga en nuestra escritura sino que también formaba parte de nuestra vida personal, todos participamos en la lucha clandestina contra el franquismo. Hay un libro muy expresivo de Jaime Gil de Biedma que se llama *Compañeros de viaje*.”

Textos: Roberto Iglesias

Fotografías: Jesús Rocandio

Ángel González, de Oviedo y de 1925, iba a leer sus poemas en el Ateneo Riojano, y hablar de *Otoños y otras luces* con motivo de entregar los premios poéticos de la entidad. Me avisaron media hora antes, y llegué tarde pero con la grabadora, por si fuera verdad una entrevista para *El péndulo*. Tenía la intención de olvidarme del poeta y entrar a saco en lo más profundo del hombre, ese que hubiera preferido ser cantautor de boleros sentimentales, o pintor. No había tiempo para preparar las típicas preguntas a respuesta sabida. Tampoco era cuestión de insistir en su vida de funcionario público del Ministerio de Obras Públicas hasta que se hartó de tanta mojiganga y se fue a EEUU de profesor visitante a las universidades de New México, Utah, Maryland, Texas, etc. De igual modo, no iba a preguntarle por el anecdotario de su estancia barcelonesa, o el viaje a Colliure en el 59 a la tumba de Antonio Machado, o si Juan Goytisolo no lo ve de académico, o por las borracheras heroicas contra el franquismo. Me iba a encontrar otra vez con el ciudadano en 15 minutos de cháchara. Era evidente que no le tenía que formular preguntas a respuesta sabida ni mucho menos darle ceba, tampoco de su resistencia



lendaria a abandonar la noche en el bar, por ejemplo en el Paraguas de Oviedo- aquello del chigre abasoluto, en precisa definición de Juan Benet y que tan a propósito recordadaba hace poco en *El País*, José María Guelbenzu. Por otra parte, sí que le recordé el premio Planeta del 86, el que le dieron a Terenci Moix, o sea la velada nocturna después de la cena y los rollos publicitarios. Allí en la sala de fiestas, pub o lo que

fuera, del Hotel Princesa Sofía, con asturianos ilustres como José Luis Balbín al pie de copa con su pipa, y el poeta bailando con una rubia despampanante unos boleros que sonaban no sé dónde. En la recepción, yo que estaba en el coro como haciendo bulto, me dijo: «Oye, puedes traerme un whisky, Caballo Blanco por ejemplo, en vaso alto y con hielo». Y aquí, en Logroño, en el Ateneo Riojano, le digo yo a Juan Ignacio Cossent Aguinaco, presidente del Centro Asturiano: «Mira a ver si subes del bar un Caballo Blanco en vaso alto y con hielo para Ángel González, que me ha aceptado encantado una entrevista para *El Péndulo*». Pero en 15 minutos no da más de sí una cinta. Y eso de que “D. Angel está cansado” había que preguntárselo a D. Ángel, que concedía otro cigarrillo y me miraba con ironía y satisfacción a los ojos. Las gafas machadianas, los ojos grandes claros cansados que verdeaban más a la luz del neón.

No sería indiscreto para saber quién era la mujer que le acompañaba. Sin impostura y sin retórica, lean el poema *Versos amebos*. “Mándame *El Péndulo* a Albuquerque”. El deje inconfundible de Oviedo, como hablan los de la capital.

_ROBERTO IGLESIAS.-¿Poesía sin transfondo ético o civil, es verdad que se queda en esteticismo, en sólo erudicción, en un vano ejercicio retórico?

_ÁNGEL GONZÁLEZ.- Yo no veo exactamente que la poesía tenga que tener un transfondo ético o civil, creo que tiene que tener un transfondo humano, creo que debe de tener algunas raíces o alguna manera de estar relacionada con la realidad, pero creo que el primer deber de la poesía-y eso no se debe olvidar nunca- es ser buena poesía. El deber principal de la literatura es ser buena literatura y lo demás tendrá valor o no en función de que sea buena o no sea buena la escritura. La escritura buena es lo que da valor a lo que la escritura dice, defiende o propone.

_RI.- ¿Como la escritura de los novísimos de Castellet?

_AG.- Ellos han evolucionado también. Son periodos diferentes. Han pasado treinta años.

_RI.-¿Quiere hablar de su amistad con José Agustín Goytisolo?

_AG.- Yo he sido muy amigo de José Agustín, personal, y he sido lector muy cercano de su obra poética, y hemos tenido una gran amistad desde que yo lo conocí, que fue en los años 50, no recuerdo a qué altura de los años 50, pero desde entonces hasta que se murió hemos tenido una amistad muy buena.

_RI.-¿Hay connotaciones suyas en la obra

poética de José Agustín Goytisolo, el más social y comprometido del grupo?

_AG.- Es una poesía que responde a muchos de los postulados generacionales: una poesía irónica hecha con lenguaje coloquial, es una poesía que trata de temas de la cotidianidad y que en un momento determinado estuvo comprometida, en fin, es una poesía que responde al denominador común generacional o del grupo llamado de la generación de los años 50.

_RI.- ¿Y en la de Carlos Barral?

_AG.- El hecho de pertenecer a un grupo generacional, que yo creo que se puede hablar de ese grupo generacional, no implica que las cosas no sean muy personales, y muy diferenciales. Cada uno de los poetas del grupo poético de los 50 tiene mucha personalidad, mucha originalidad, lo que pasa es que en un momento determinado, que es cuando la generación nace, pues sí había un denominador común: que era la oposición a la dictadura, la lucha antifranquista que no sólo todos la evidenciamos en un momento más o menos largo en nuestra escritura sino que también formaba parte de nuestra vida personal, todos participamos en la lucha clandestina contra el franquismo, por ejemplo. Hay un libro muy expresivo de Jaime Gil de Biedma que se llama *Compañeros de viaje*.

_RI.- ¿Cómo conectó con José Agustín Goytisolo?

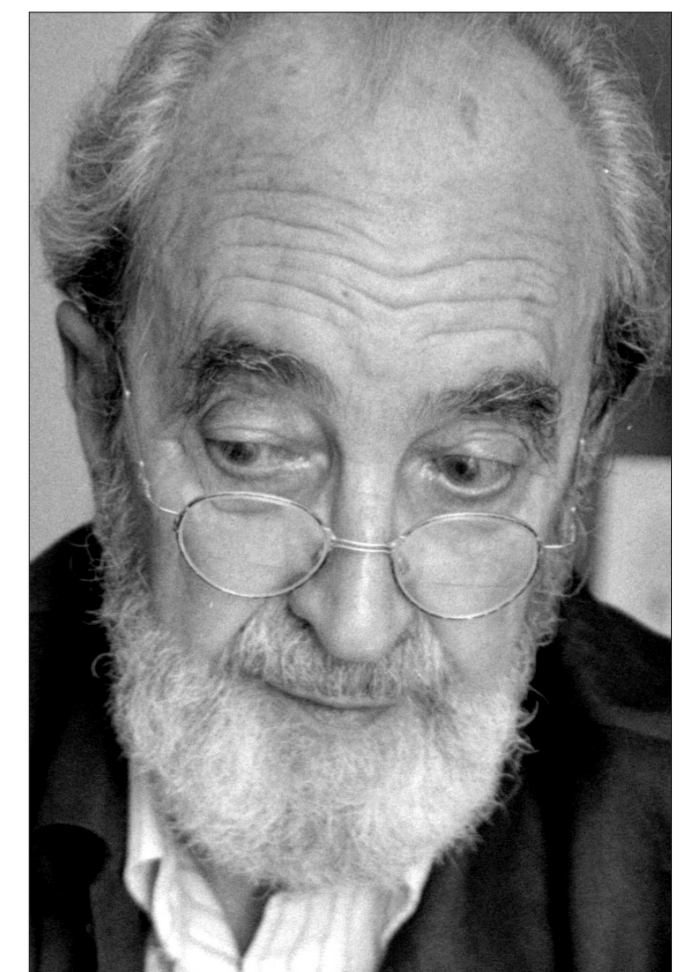
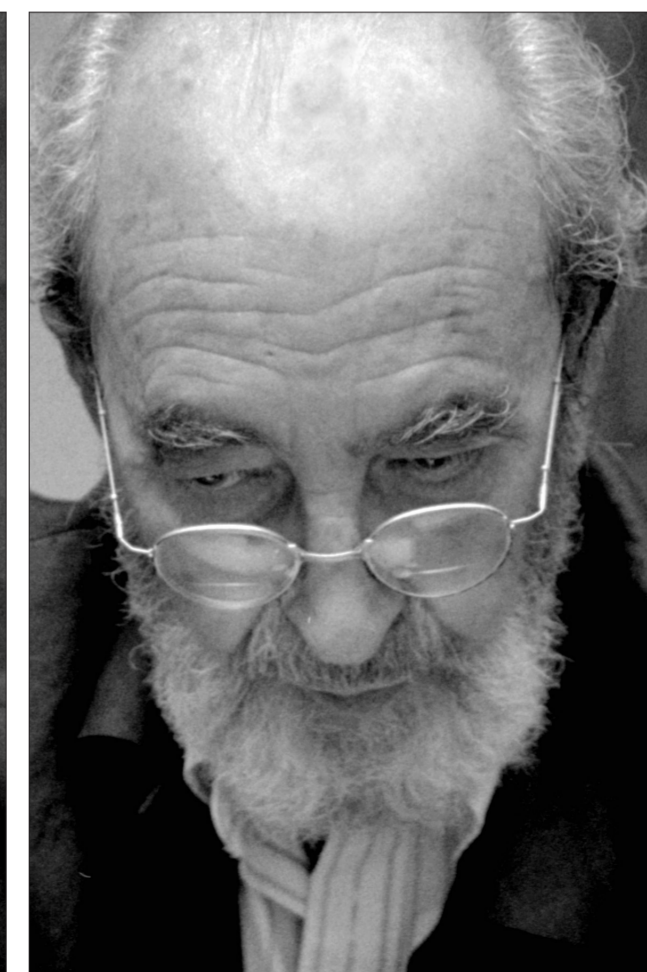
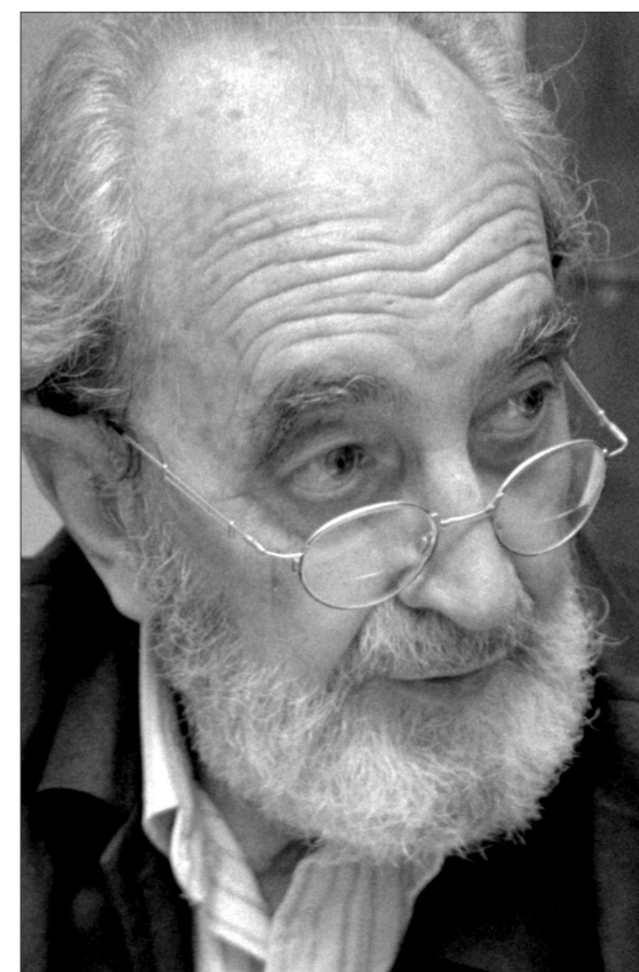
_AG.-A José Agustín y al grupo generacional

de Barcelona lo conocí cuando yo me trasladé un año a la Ciudad Condal hacia 1953 o 54. Yo estaba trabajando en Sevilla de funcionario público y tuve que pedir la excedencia y me fui a Barcelona. Tenía allí un amigo que me proporcionó trabajo de corrector de estilo para varias editoriales y estuve un año trabajando en eso y por mediación de Vicente Aleixandre, porque Vicente me dijo: “vete a ver a estos poetas, te interesan mucho su conocimiento y su amistad”, y me recomendó que visitara a Carlos Barral, que él a su vez me presentó a todos los demás del grupo.

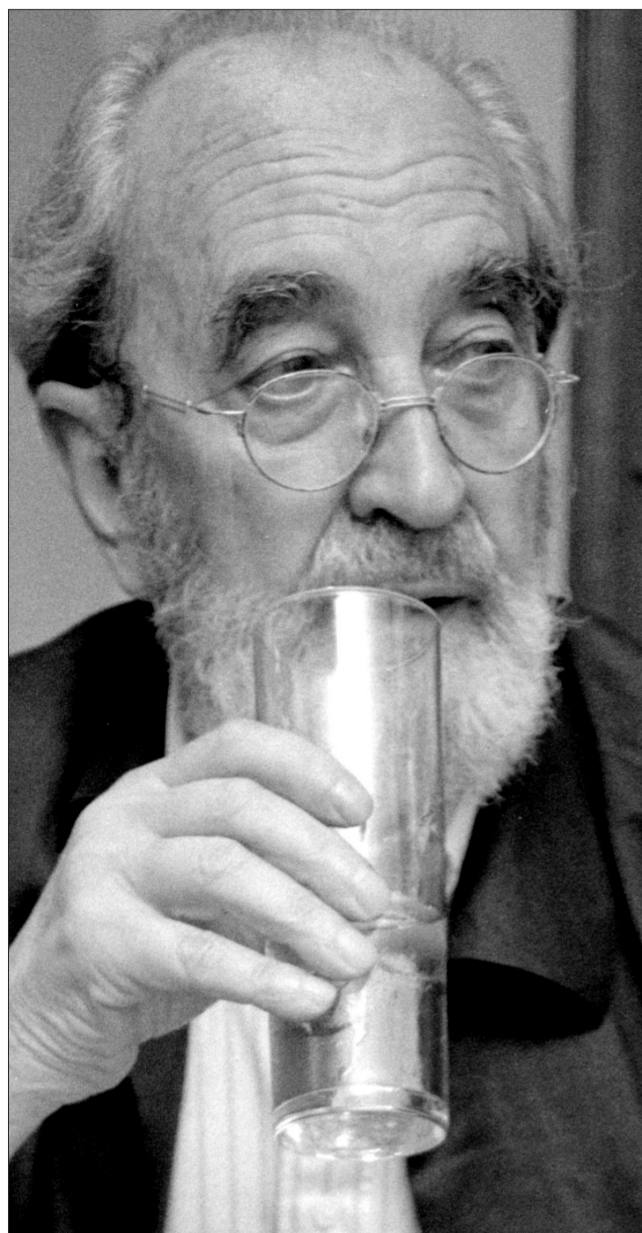
_RI.-¿ Por qué se fue a Albuquerque, tan lejos?

_AG.-Me fui en 1972 porque me ofrecieron la posibilidad de trabajar allí como profesor de literatura, cosa que aquí me era imposible, ya que soy licenciado en Derecho y con esa titulación era imposible enseñar literatura, y me ofrecieron esa posibilidad como profesor visitante por cuatro meses y me fui con mucho gusto y luego me ofrecieron quedarme y también acepté. Todavía duraba la dictadura y estaba muy cansado de la dictadura que seguía vigente, estaba muy harto y me fui. Y luego, cuando se acabó aquí la dictadura, pude haber vuelto pero ya me quedé enganchado por la nueva progresión de enseñar literatura que me apetecía más que reingresar en el Ministerio de Obras Públicas.

_RI.- ¿Es verdad que dio clase en la escuela de un pueblo de León, cuando estudiaba la carrera de Derecho?



POESÍA



_AG.-En la escuela primaria de aquel pueblo enseñé durante un mes y medio. Lo hice mientras estudiaba la carrera de Derecho, que la estudiaba por libre. Yo estaba entonces enfermo curándome una tuberculosis pulmonar muy larga y muy complicada en un monte de la provincia de León donde mi hermana era maestra, pero iba a examinarme a Oviedo de Derecho y aprovechaba aquellos viajes para ir a ver al médico y para examinarme en la Escuela Normal de Maestros, conmutaban todas las asignaturas excepto Pedagogía, Caligrafía, Solfeo, y así me hice maestro y estando en ese pueblecito, ya cuando a mí me curaron, surgió la oportunidad de una vacante de un pueblo, de sustituir a la maestra, que se había vuelto loca, la maestra y el cura se habían vuelto locos. Nadie solicitó esa plaza. Era un pueblo perdido en las montañas de León, sin ningún tipo de comunicación. En invierno quedaba aislado por la nieve y no había luz eléctrica. Se llama Trimou, un nombre muy raro, y ahí estuve mes y medio. También era imposible estar más tiempo, yo estaba ya curado, tenía que reintegrarme a la vida que me esperaba en Oviedo, terminar la carrera.

_RI -¿Qué ambiente había en Oviedo

AG- En aquel tiempo, no había ningún ambiente para la poesía. Escribir poesía entonces era una extravagancia extraña. Ahora sin embargo, sí que hay muchos poetas y muy buen ambiente.

_RI ¿Qué tuvo que hacer en Madrid para publicar *Áspero mundo*?

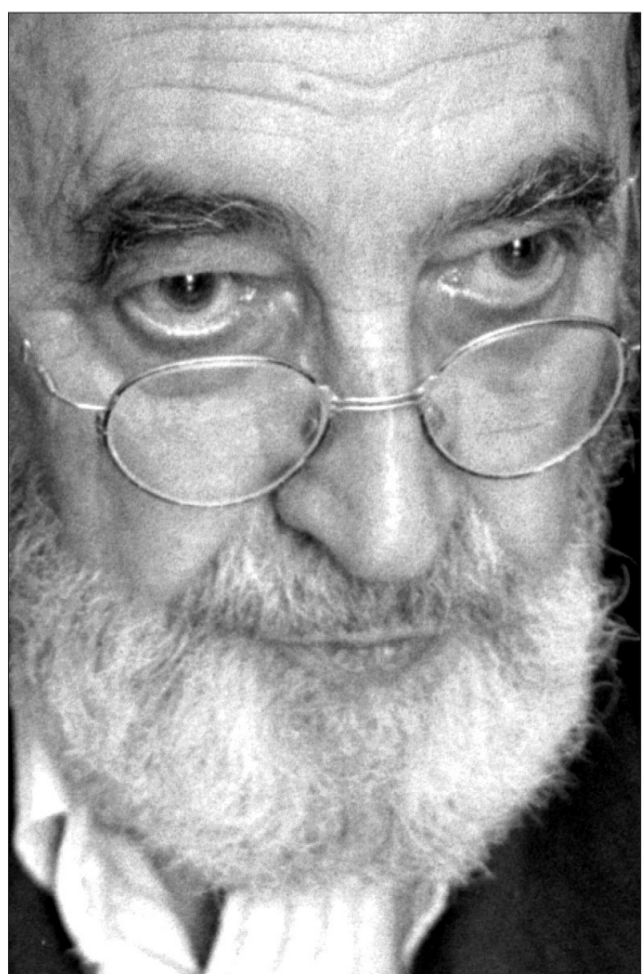
_AG.-Para publicar *Áspero mundo* me lo recomendó Vicente Aleixandre con quien hice amistad pronto a través sobre todo de Carlos Bousoño, que también es de Oviedo y entonces Vicente conocía mis poemas- yo también iba a Velintonia- era muy lector de jóvenes poetas y me recomendó que lo presentara al premio Adonais. Incluso me ayudó a organizar el libro y me dijo que me presentara al Adonais porque es la única manera, y es verdad porque entonces no había como ahora tantas posibilidades de editar un libro y así fue, me presenté y me dieron el accesit del premio que implicaba la publicación.

_RI - Pero a Blas de Otero no.

_AG -A Blas de Otero no le dieron nada. Fue una barbaridad porque era el mejor poeta de su tiempo y sin duda uno de los grandes poetas del siglo.

_RI - ¿Le sorprende el éxito de José Hierro?

_AG -El caso de Hierro yo creo que es más complejo. No sé a qué se debe el éxito increíble de *Cuaderno de Nueva York*, porque Hierro ha publicado libros espléndidos, aunque no han tenido éxito, pero bueno así es la cosa.



_RI -¿Por qué esa sensación de angustia en su obra poética?

_AG -Depende de la biografía de cada cual, pero creo, incluso, que la persona más afortunada, si reflexiona sobre la vida, tiene que tener momentos de sobresalto y angustia

_RI - ¿También la Real Academia?

_AG -Bueno, la institución ha evolucionado bastante y tiene que evolucionar más, supongo, pero también las circunstancias ayudan mucho. Yo tenía un gran valedor en la Academia, que era Emilio Alarcos. Fue el que me animó y el que me presentó, el que casi me obligó a presentarme y el que me defendió hasta que consiguió que ingresara. Eso se lo debo yo a Emilio Alarcos, fundamentalmente.

_RI - ¿Y el libro de Alarcos sobre su poesía?

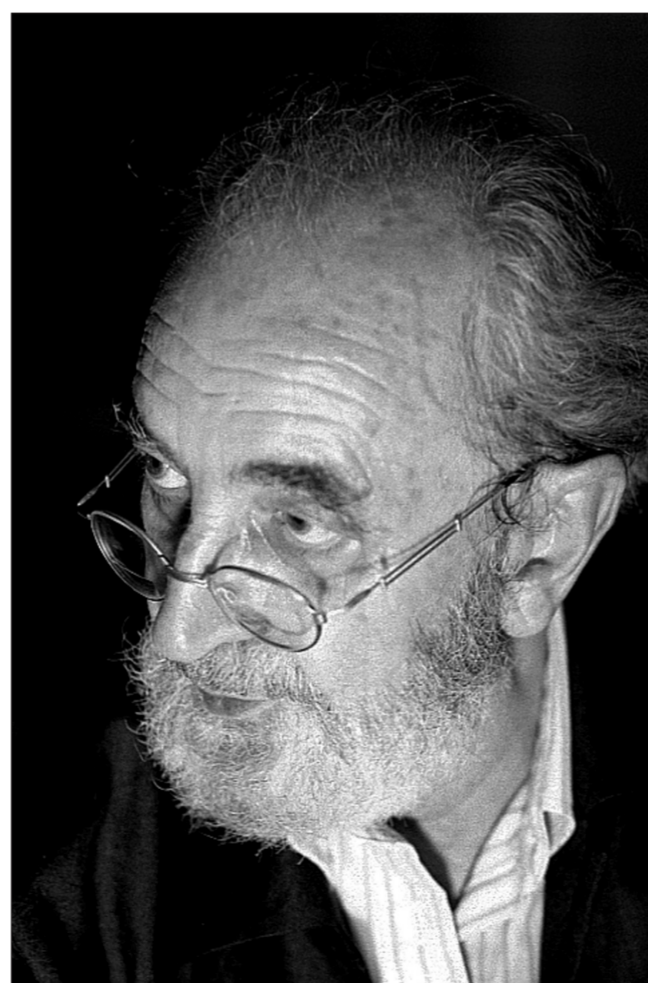
_AG -Que Emilio Alarcos, cuando no se había escrito nada, publicara un libro sobre mí, fue una gran ayuda. Lo mejor sin duda.

_RI - ¿Qué planes tiene ahora?

_AG -Volver a Albuquerque, y más planes tampoco tengo. No soy un hombre que tenga muchos planes. Estoy en Madrid los veranos pero yo resido en Albuquerque.

_RI -¿Cómo está el panorama?

_AG -Hay de todo. No son iguales los tiempos. La presión que teníamos nosotros no existe ahora.



POESÍA

VERSOS AMEBEOS

I

Hay mañanas en las que no me atrevo a abrir el cajón de la mesa de noche

por temor a encontrar la pistola con la que debería pegarme un tiro.

Últimamente las noches me mantienen literalmente en vilo, y los amaneceres se me echan encima como perros furiosos, arrancándome pedazos de mí mismo, buscándome con saña el corazón.

La luz no hace más que enfurecer a esos perros enloquecidos que no son exactamente las mañanas, sino lo que ellas alumbran o provocan: la memoria de dientes amarillos, el remordimiento de fauces rencorosas, el miedo de letal aliento gélido.

Hay mañanas que no deberían amanecer nunca para que la luz no despierte lo que estaba dormido, lo que estaría mejor dormido y aún en el sueño vela, acosa, hierre.

II

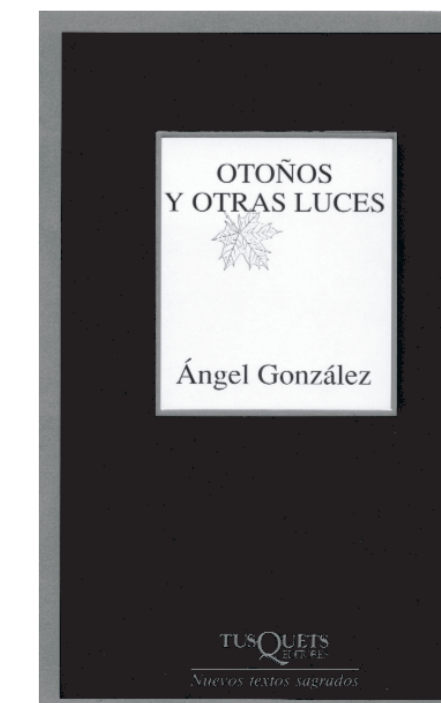
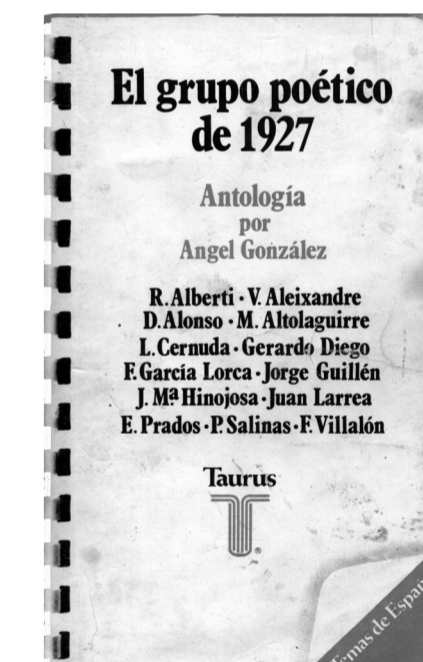
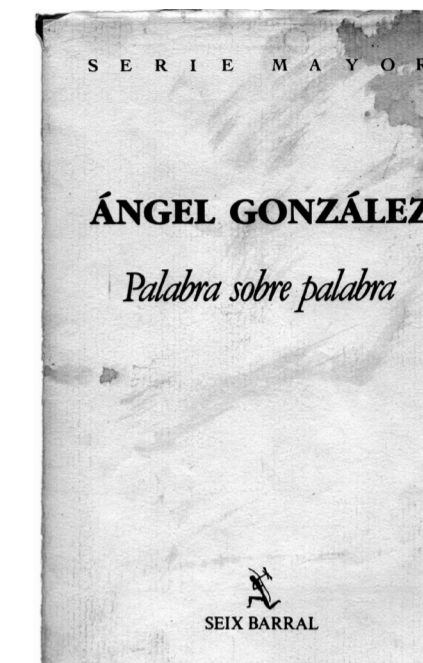
He aquí que, tras la noche, llegas, día.

Golpea hoy con tu gran aldaba de luz mi pecho, entra con todo tu espacio azul en mi corazón ensombrecido.

Que levanten el vuelo los pájaros dormidos en mi alma, que llenen con su alegre griterío la mañana del mundo, de mi mundo cerrado los domingos y fiestas de guardar secretos indecibles.

Hágase hoy en mí tu transparencia, sea yo en tu claridad.

Y todo vuelva a ser igual que entonces, cuando tu llegada no era el final del sueño, sino su deslumbrante epifanía.



LOS POETAS ASTURIANOS SELECCIONADOS

La Generación del 99. Antología crítica de la joven poesía española. EDICIONES NOBEL, Oviedo 1999.

José Luis Gacía Martín

La Generación del 99, como las diversas antologías que he publicado con anterioridad, no pretende señalar ningún rumbo a la joven poesía española, ni toma partido, al menos conscientemente, por una u otra de esas borrosas tendencias (a veces sólo azarosas etiquetas puestas sobre un grupo amical o de presión) que tanto dan que hablar a ciertos críticos; se limita a seleccionar, de entre los poetas nacidos después de 1960 que han publicado al menos un libro, casi una treintena de autores que pueden ser leídos, con provecho y placer, por el aficionado a la poesía.

¿Cuál ha sido el procedimiento de selección? El más artesanal. He leído o releído la mayor parte de la obra de unos cientos de poetas jóvenes y he procurado prescindir, en la medida de lo posible, de razones de amistad o afinidad a la hora de antologar los que parecían más verdaderos y personales. Unos pocos - Vicente Gallego, Álvaro García, Aurora Luquehan sido ya repetidamente antologados y cuentan con una relativamente amplia aceptación crítica, otros se antologan por primera vez y constituyen la apuesta más arriesgada del antólogo.

Como ocurre casi siempre con las antologías de poesía última, el lector debe ser consciente de que este libro no pretende determinar el *canon* esa palabra tan de moda y tan execrada- de la poesía reciente: es sólo una ayuda para orientarse entre las docenas y docenas de libros de poesía que se publican semanalmente y que con frecuencia ni siquiera llegan a las librerías; no es-pueden respirar tranquilos los no seleccionados-un intento de condicionar la historia literaria. Las antologías de poesía nueva son sólo borradores-unos más acertados que otros- de esa antología que sólo la adecuada distancia temporal, y el consenso crítico, permite establecer.

Quienes combaten con tanta animosidad las antologías de poesía última-especialmente las que no les incluyen a ellos, si son poetas (algo frecuente entre los críticos de poesía)- quizá les dan demasiado valor: ninguna otorga certificados de inmortalidad, son sólo una guía, un conjunto de recomendaciones. Quien no se fie del gusto o de la información de un antólogo, puede cambiar de antólogo: es especie que abunda. Una antología no es más que una herramienta, junto a otras, para ayudar al lector de poesía; al que necesita alguna ayuda, claro, no a los lectores especializados, críticos y poetas , que saben orientarse por sí mismos en la selva de las publicaciones recientes.

Las antologías de poesía última tienen fecha de caducidad, envejecen más que ningún otro libro: los poetas seleccionados publican nuevas obras más maduras que las anteriores (por algo son jóvenes) o dejan de escribir poesía para dedicarse a otros géneros (es el caso de Julio Llamazares, Justo Navarro, Juan Bonilla) o abandonan la literatura para siempre. Aumenta ello su valor histórico: cuando el tiempo pasa, nos permiten ver cuáles eran en cada momento los futuros posibles.

Si todas las antologías de poesía son, de alguna manera, generacionales (tomo el término en su sentido más amplio y menos polémico), no todas son fundacionales, aunque la mayoría aspiran a serlo. El momento actual-en 1999 como en 1899 o en 1927- carece de la nitidez de nombres y tendencias que al pasado le otorgan los manuales. Unos antólogos-el caso emblemático de Gerardo Diego-aciertan muy pronto a distinguir las voces de los ecos; otros añaden confusión a la confusión. Un antólogo se define tanto por sus selecciones como por sus rechazos. Una antología, para ser de alguna utilidad, ha de parecer lo menos posible a un centón.(...)

El realismo psicológico, más frecuente en la narrativa que en la poesía, encuentra en José Luis Piquero uno de sus más destacados representantes. Desde la precoz madurez de su libro *Las ruinas* (1989) hasta su última entrega, *Monstruos perfectos* (1997), nos ha ido mostrando con cruel

impudor las interioridades de su personaje poético, las tripas de barro y trapo que se ocultan tras el brillo repintado de las apariencias. Sus poemas históricos- "Don Juan en el jardín", "Jesús responde a Judas"- no disimulan su carácter de disfraces, de transparentes máscaras del protagonista único de estas poesías: un hombre que sabe que el infierno son los otros y también, en raros momentos, el paraíso (o su posibilidad: léase "Iván y Arancha en Praga").

Con una "alegoría sucesiva" quiere Pelayo Fueyo que sean considerados sus poemas obsesivos poemas llenos de espejos y de rosas, del llanto de un niño perdido en el desván de la memoria y de un secreto mirador desde el que ver pasar hacia ninguna parte el buque negro de los días. Son poemas difíciles de traducir a términos racionales, como todos los poemas que valen la pena, pero no oscuros, muy al contrario: de una deslumbradora y amarga lucidez. (

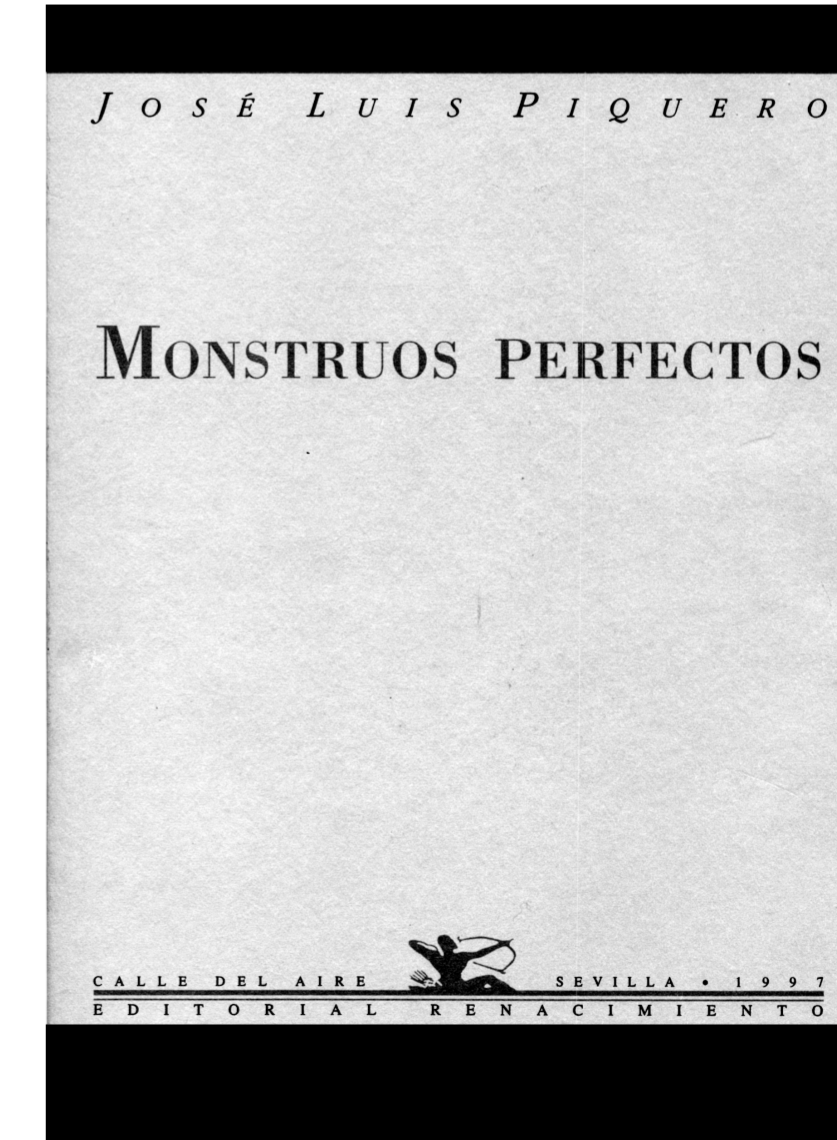
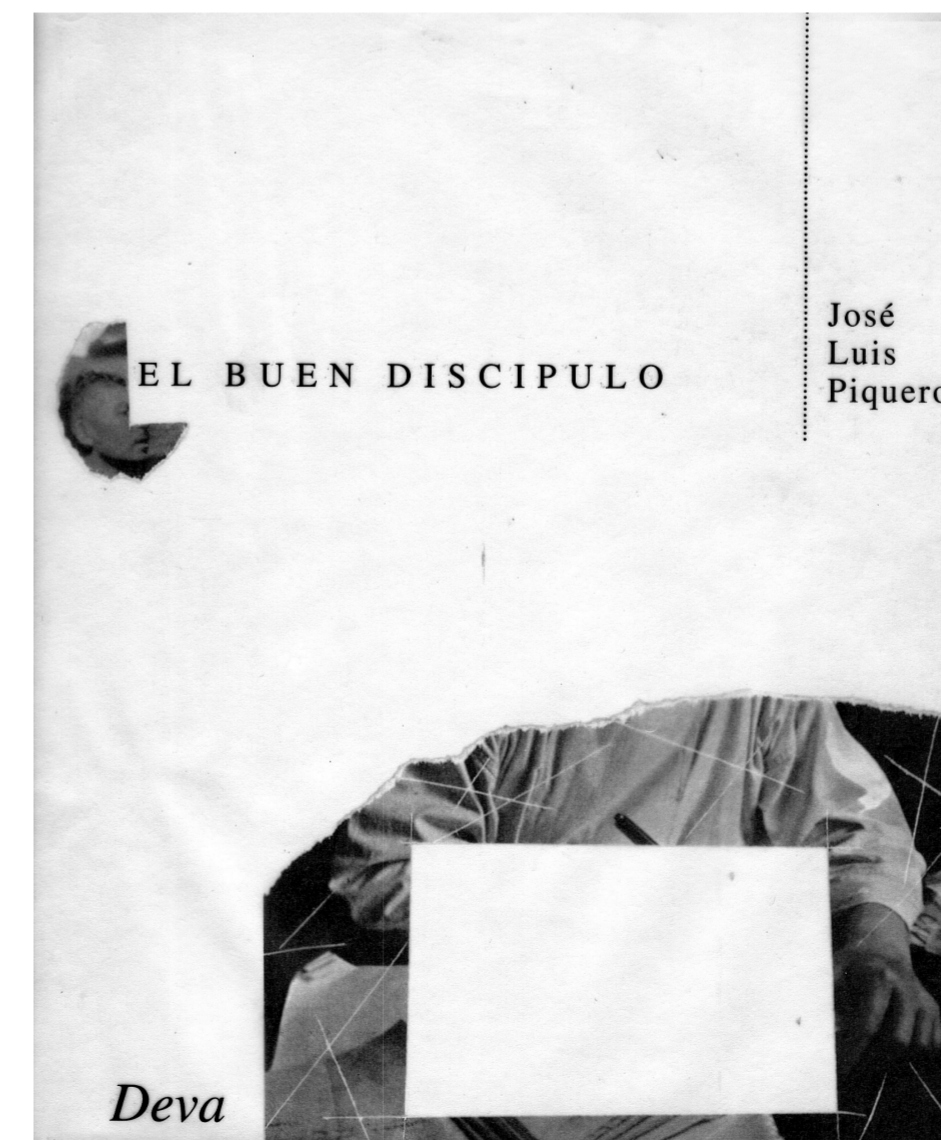
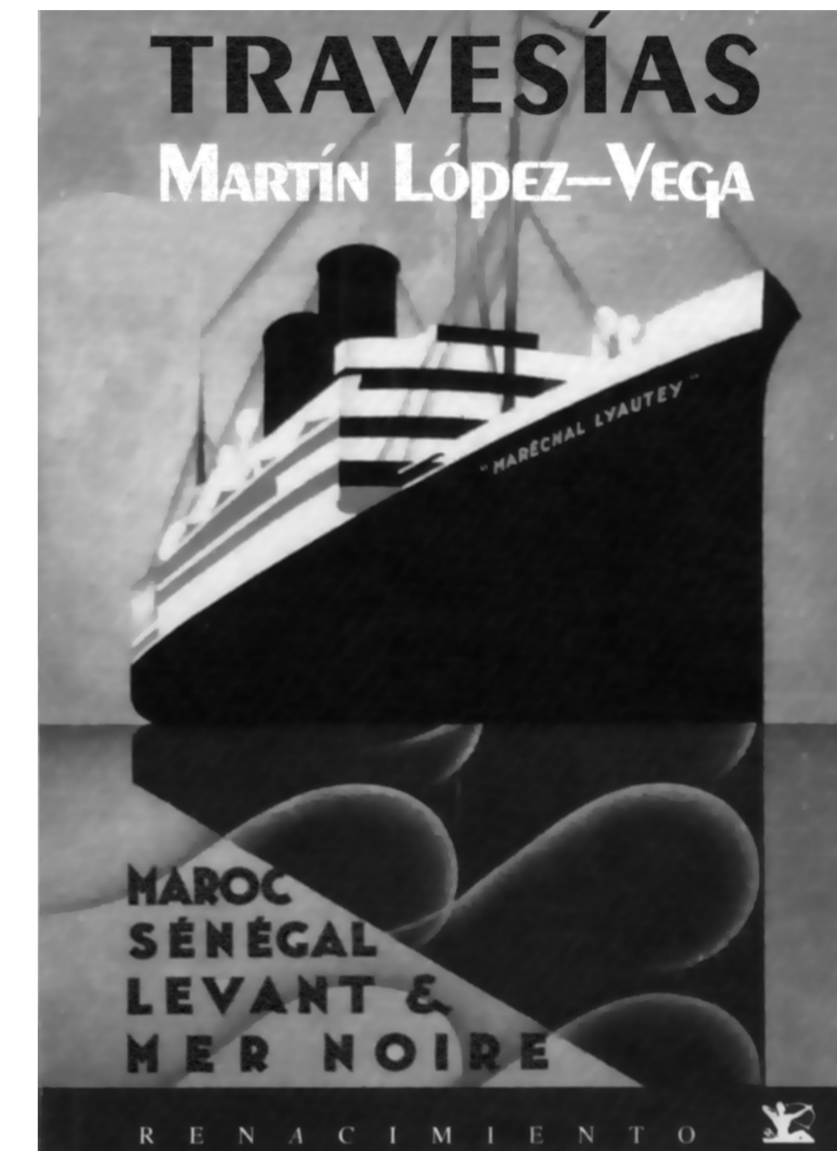
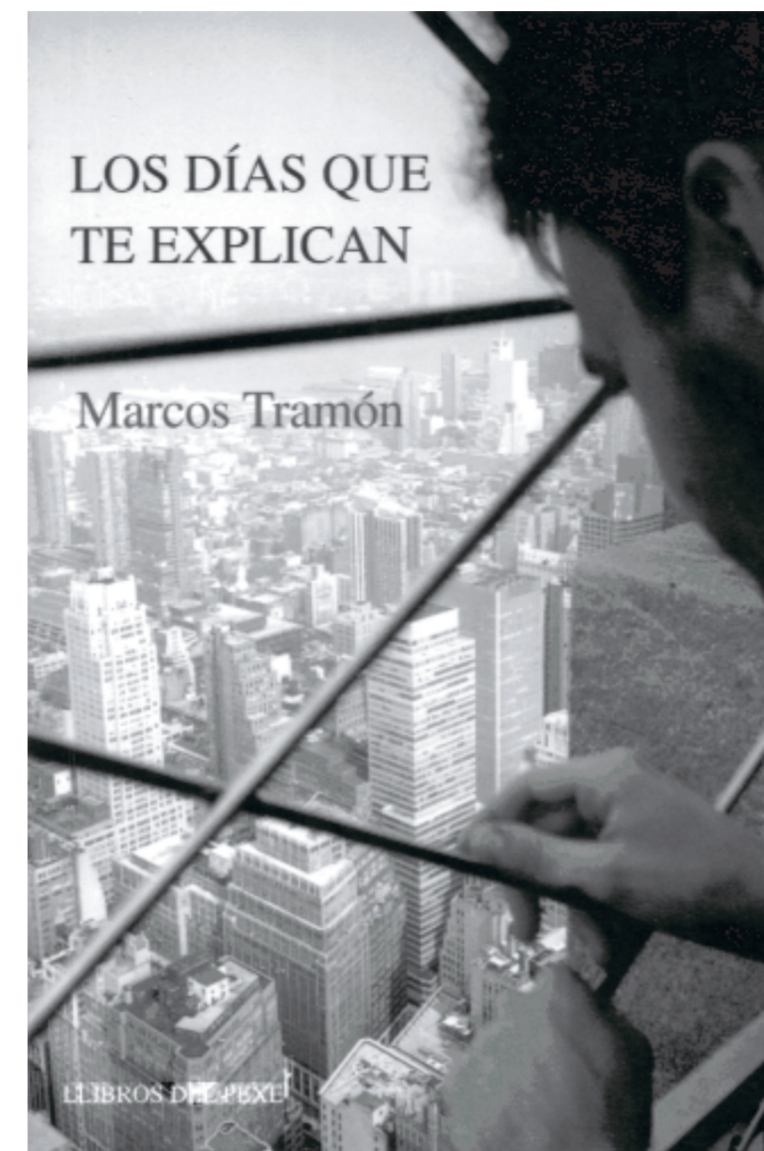
De las tankas que integran *El sueño de una sombra*, la primera entrega de Javier Almuzara, ha escrito Miguel d'Ors que " dentro de su brevedad y de su tono deliberada y delicadamente 'menor' encierran una insólita y compleja intensidad lírica, tan distante del sentimentalismo como del intelectualismo" (d'Ors, 1998, p.190). Cito una de ellas: "Mienten las hojas nuevas/ y el ruiseñor que canta/junto a la fuente,/siempre es invierno/si no me miras". En *Por las secretas escalas*, Javier Almuzara, el más horaciano de los nuevos poetas, cultiva un decir sentencioso y memorable que no duda en bordear el tópico clásico porque acierta siempre a recrearlo con emoción y verdad.

Desolación, minuciosa desolación existencial hay en *Escombros*, la breve y única entrega que Marcos Tramón ha publicado hasta la fecha. Con sintaxis minuciosamente precisa, aprendida quizá de Gabriel Ferrater, trata de dejar contancia del sinsentido del vivir. Un toque de ironía contrasta con alguna que otra ingenua pincelada y les da un tono de desengañada verdad adolescente a unos versos que en vano tratan de ocultar su fervor neorromántico.

Hay ironía y sarcasmo, junto a un toque elegíaco que nunca quiere condescender con el melodrama, en la poesía de Silvia Ugidos. Ella misma ha avisado contra una interpretación demasiado literal del tono autobiográfico de sus poemas: "Pienso que el poema nace de un sentimiento intenso y verdadero, pero ocurre muchas veces que para desarrollar esa impresión de intensidad o autenticidad hay que acudir más que a la realidad al concepto de verosimilitud, creando o transformando aquellos elementos que sirven para comunicar un sentimiento, una idea que pretendes transmitir con el poema. El personaje que habla en mis poemas, aunque se llame como yo, no soy yo. Es un personaje que me sirve para expresar mis sueños, mis contradicciones, con el que a veces me confundo y otras me observa desde una prudente distancia".

La poesía de Martín López- Vega- autor ya, a pesar de su juventud, de una considerable obra en prosa- es la de un coleccionista de lejanías, de versos ajenos, de objetos robados a la avidez destructora del tiempo. Autor de una gran precocidad, su último libro, *La emboscada* nos muestra al melancólico viajero que protagoniza la mayor parte de sus poemas dispuesto a empender otros viajes más secretos y peligrosos por oníricas regiones, habitadas siempre por fantasmas de rostro a la vez aborrecible y familiar.

Texto extraído del citado libro.



POETAS ASTURIANOS DE LA GENERACIÓN DEL 99

JOSÉ LUIS PIQUERO

(Mieres, 1967)



José Luis Piquero

Carlos Calavia

José Luis Piquero (Mieres, Asturias, 1967) ha publicado tres libros de poemas: *Las ruinas* (Versus, Mieres, 1989), *El buen discípulo* (Deva-Ateneo Obrero, Gijón, 1992) y *Monstruos perfectos* (Renacimiento, Sevilla, 1997). Escribe crítica de libros y arte en distintos medios. En lengua asturiana ha publicado dos traducciones: la antología *Cincuenta poemas ingleses del sieglu XX* (Trabe, Oviedo, 2000) y *La gata nel teyáu de zinc caliente* (Ámbitu, Oviedo, 2000), de Tennessee Williams. Figura en diversas antologías, como *Selección nacional* (Llibros del Peixe, Gijón, 1995 y reedición de 1998) y *La generación del 99* (Nobel, Oviedo, 1999), de José Luis García Martín; *10 menos 30* (Pre-Textos, Valencia, 1997), de Luis Antonio de Villena; y *Poesía espanhola de agora* (Relógio d'Água, Lisboa, 1997) y *Poesía espanhola, años 90* (Relógio d'Água, Lisboa, 2000), de Joaquim Manuel Magalhaes. Periodista, desde 1996 es redactor-jefe de Cultura del semanario asturiano *Les Noticias* (Oviedo).

HABITACIÓN 341

La muerte ha estado haciendo su tarea en este cuerpo. Acostados muy juntos, el olor de los dos invade el cuarto. Y son signos el timbre, la botella de agua, el jersey esparcido de la visita, el pomo de la puerta, de algo impostado, sólo duradero en esta eternidad real de la agonía. Decorado casual de cosas prácticas para una muerte nunca calculada, como todas las muertes.

(Le recuerdo riendo en una boda, mucho tiempo antes de esta pasmosa eternidad. La muerte ya pisaba sobre hojas secas muy cerca de cualquiera de nosotros. Pero estaba la música tan alta...)

ORACIÓN DE CAÍN

Gracias, odio; gracias, resentimiento; gracias, envidia: os debo cuanto soy. Lo peor de nosotros mantiene el mundo en marcha y la ira es un don: estamos vivos.

De quien demonios sean las sonrisas, derrochadas igual que mercancía barata, yo nunca me he ocupado. Gracias por no dejarme ser inconstante y dulce mientras levanta el mundo su obra minuciosa de dolor y nos hacemos daño unos a otros amándonos a ciegas, con torpes manotazos.

Yo soy esa pregunta del insomnio y su horrible respuesta. Bésanos en la boca, muchedumbre, y esfúmate, que estamos siempre solos y no somos felices. Gracias, angustia; gracias, amargura, por la memoria y la razón de ser: no quiero que me quieran al precio de mi vida. Gracias, Señor, por mostrarme el camino. Gracias, Padre, por dejar a tu hijo ser Caín.

POETAS ASTURIANOS DE LA GENERACIÓN DEL 99

PELAYO FUEYO

(Gijón, 1967)

Pelayo Fueyo (Gijón, Asturias 1967) Es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Memoria de un espejo* (Ateneo Obrero, Gijón 1990), *El mirador* (Oliver, Oviedo 1992) y *Parábola del desertor* (Hiperión, Madrid 1997). Ha sido codirector de la revista literaria *Escrito en el agua*. Está incluido en las antologías: *Poetas de los noventa* (Escrito en el agua, a cargo de José Luis Piquero); *Poetas e impostores* (Versus, Mieres 1990), a cargo de José Manuel Cuesta Abad, *Selección nacional* (Libros del Peixe, Gijón 1995), a cargo de José Luis Gacía Martín; y *La Geneación el 99* (Ed. Nobel, Oviedo 1999), a cargo también de José Luis García Martín.



Pelayo Fueyo Foto gráfica del autor

PROUSTIANA

Hay un olor a hollín en un patio mojado, y ese olor es indicio de un misterio infantil.

Recorro la ciudad de las encrucijadas, hastiado de los ritos del alcohol y el tabaco; voy buscando un espacio donde sea posible representar sin deudas esa vieja emoción, porque el alma del niño es un paisaje mudo y no existen palabras que traduzcan su olor.

(Inédito)

UN VIEJO MIRA EL MAR

Hoy he visto una ola de hace cincuenta años brillando en el discurso sonámbulo del mar.

Allí donde el reflejo de la luna se impone a la oscura mecánica de los malos recuerdos con su ilusión incólume, he visto que una ola deshacía las algas que ahogaban a un muñeco, esas cosas que el mar nunca arroja a la orilla.

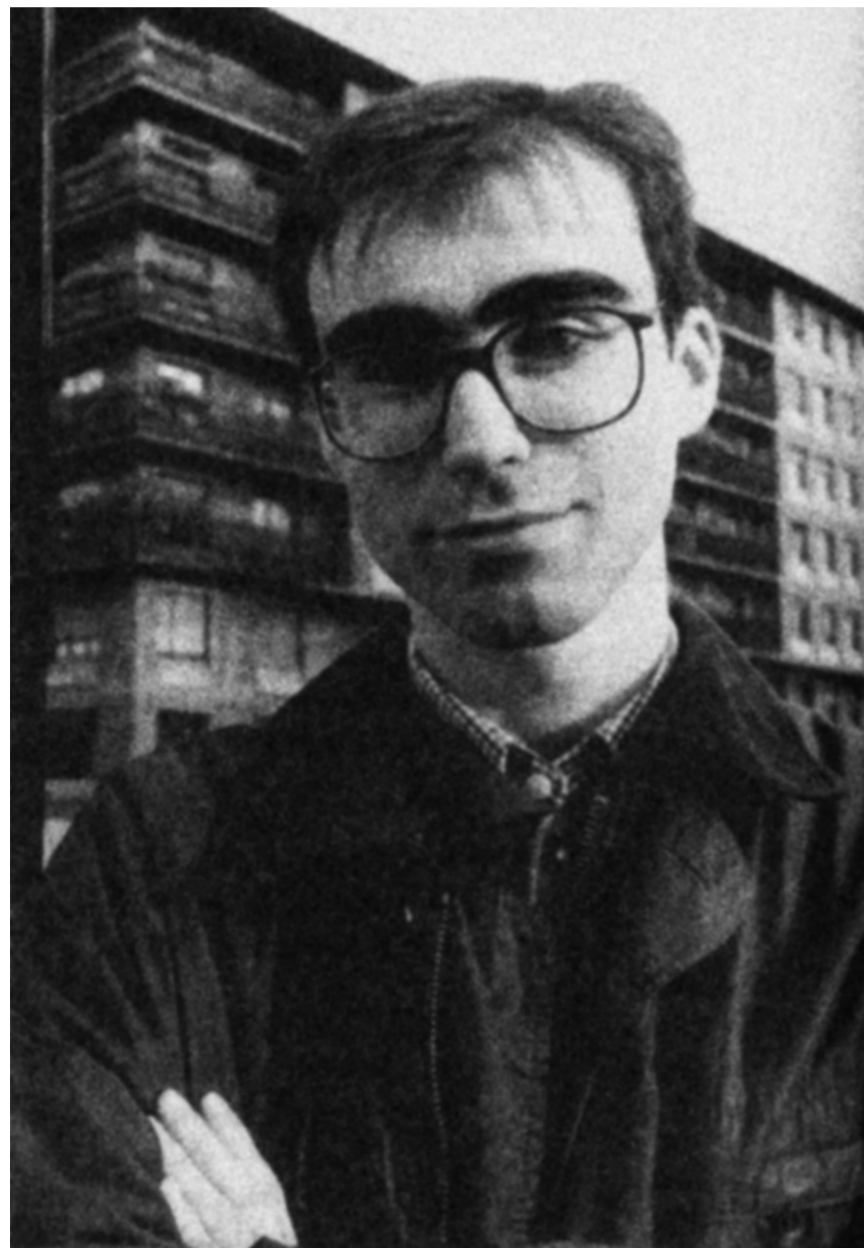
Como salir de un túnel, de una gruta cegada por mis propios despojos, y presentir que el sueño del amor se renueva para morir conmigo, como la última fuga de un cangrejo ermitaño.

Hoy he visto una ola de hace cincuenta años defendiendo mi nombre del sepulcro del mar, proponiendo el bautismo para un deseo eterno.

(Inédito)

Javier Almuzara

(Oviedo, 1969)



Javier Almuzara.

Raúl Hevia.

Javier Almuzara nació en Oviedo en 1969.

Ha publicado:

El sueño de una sombra, Óliver, Oviedo 1992.

Por la secreta escala, Renacimiento, Sevilla, 1994.

CITA

No sé tu nombre
ni el nombre que el amor tuvo en tus labios,
no conozco los sueños que te ataron
a la vida,
ni el tiempo que robaste
al tiempo de la muerte.
Y, sin embargo, nunca olvidaré
que un viaje imprevisto
y unos pasos sin rumbo
me han traído en secreto a nuestra cita,
que esperabas paciente mi llegada,
que he llorado por mí sobre tu tumba.

ROSA ROSAE
A Fernando Savater

La rosa que no pueden
guardar las firmes rejas que la guardan
y sí la tenue tinta
de unos versos de Botas o de Borges.
La rosa tibia
que se impuso al invierno
y es la vida empezando
a apagarse en el sordo
tumulto de la nieve.
La rosa que cortaron
unas manos remotas en la dulce
Babilonia.
La rosa blanca.
La rosa gris de la melancolía.
La rosa que el amor
abraza entre las páginas de un libro.
La rosa que no sabe
que es la rosa y también todas las rosas.
La rosa que dejó,
al lado de unos súbitos
reproches imprecisos,
como una enseña ardiente,
alguien que por amar
la vida demasiado
dio por ella la vida antes de tiempo.
La fugaz rosa que te advierte,
emboscada y marchita en la cuneta,
de tu incierto camino,
bajo un rosal ajeno,
que no podrás guardarte de las firmes
rejas que aún te aguardan
en el jardín privado de la muerte.

(De *Por la secreta escala*)

Marcos Tramón

(Oviedo, 1971)



Marcos Tramón

Foto: Juan Ochoa

CHICAS

Brilla el sol,
como el día claro
de ayer en la memoria,
como un rubio tesoro prometido.
Entra la luz inquieta
por amplias cristaleras, demorada;
las horas que les llegan precipitan
un comienzo impaciente,
y el tiempo ya no importa

Sobre la mesa manos de dedos largos,
el vino que van bebiendo,
y una ilusión que tragan lentamente.

Ninguna de las dos en nada más confía,
que cada instante de mañana
les dé un feliz recuerdo.

Como el día de hoy
-que no se apague nunca el brillo de sus ojos al mirarse-
,
todo será perfecto, pues saben que se gustan.

DONES

Una mujer de rasgos que la vida
ha ido haciendo más bellos y más hondos

FERNANDO ORTIZ

Pienso que la mejor edad
de las mujeres está entre los treinta
y los cuarenta años mientras observo
de tus largas manos el movimiento
inquieto. No hace mucho un aire frío
me helaba las mejillas y pienso
que la belleza tiene vuestros nombres
la luz amarillenta de la ciudad a media
tarde el día tan pronto oscurecido
quedando atrás igual al escozor
de arañazos de perro por los brazos
mujeres que pasaron. Pienso
—me duele el color dulce de tus ojos—
en el acre regusto de tu nombre
mientras te observo en esta estancia bajo
esta otra luz como de despacho. Afuera
sigue la oscuridad cierro la puerta
y observo lentamente cómo queda
tu perfil inclinado sobre el libro.

Marcos Tramón nació en Oviedo
el año 1971. Ha realizado estudios
de Filología.

Es autor del cuaderno
Escobros (Llibros del Peixe 1996).

Ha publicado *Poemas*
en la revista *Clarín*, nº14, marzo-abril 1998
y el poemario *Los días que te explican*,
Llibros del Peixe, Gijón 2001
Ha sido incluido en las antologías
Generación del 99, de José Luis García Martín,
(Ed. NOBEL, Oviedo 1999),
y *Poesía española, años 90*,
de Joaquín Manuel Magalhães,
(Relógio d'Água, Lisboa 2000)

Todos tenemos nuestro día de gloria

Luis Santillán

Dice José Luis Piquero en *La Generación del 99* (1), que "escribir un poema es convertirte en tu propio interlocutor, alguien con quien no guardas distancias, a quien no puedes ocultar nada". Sea acertada o no dicha definición o reflexión, lo cierto es que la poesía en su estado más puro siempre ha estado rodeada de cierto halo de romanticismo no exento de trabajo. Silvia Ugidos alude con frecuencia, que es siempre que se le pregunta, a la Santísima Trinidad, "trabajo, trabajo, trabajo", y descreyendo de la exactitud de las medidas, Martín López-Vega comparte con algún otro la idea de que "quien no sabe expresarse claramente es que tampoco piensa con claridad".

Es posible que sea todo un poco mas sencillo, que poetas han existido siempre, mejores y peores, claro, pero hay que reconocer por otra parte que no son estos tiempos malos especialmente para la lírica y más en concreto para la asturiana. Si un neófito de la poesía, como es mi caso, quisiera acercarse a un género tan minoritario y dado a la vez a las amplitudes intelectuales, qué mejor manera de hacerlo que de la mano de Ángel González, maestro de maestros, y por qué no, de la de algunos de los componentes del libro antes citado del profesor y poeta García Martín.

Porque no se anda sobrado de argumentos cuando se afirma que la existencia de un grupo asturiano, por más que sus componentes se empeñen en negarlo, pasó de ser testimonial para convertirse en un valor al alza en el mercado editorial. José Luis Piquero, Martín López-Vega, Pelayo Fueyo, Silvia Ugidos, Javier Almuzara, Marcos Tramón...son nombres, para recordar, para leer, que invitan a soñar.

"El día que me enteré de que la tierra no estaba quieta....confieso que fue un día de gran preocupación.....y salí al patio de la escuela donde me quedé unos minutos de pie, todo el cuerpo alerta,

esperando advertir a través de las suelas de los zapatos el movimiento del mundo" -dijo Silvia Ugidos en una memorable poética esta sí para recordar-. No caben en tan escasas líneas mayor dosis de humanidad, de respeto a la propia concepción entrópica de la poesía. Algo que compensa con creces la escasez de su obra. Característica esta, la de la escasez, que no comparte Martín López-Vega, llamado sin duda a mayores éxitos que los obtenidos a poco que su interpretación poética del mundo mantenga el carácter cabalístico que nos muestra en sus poemarios. Sin duda es López-Vega un todoterreno del medio, algo que se valora en tiempos de indecisión que algunos definen como de holgazanería.

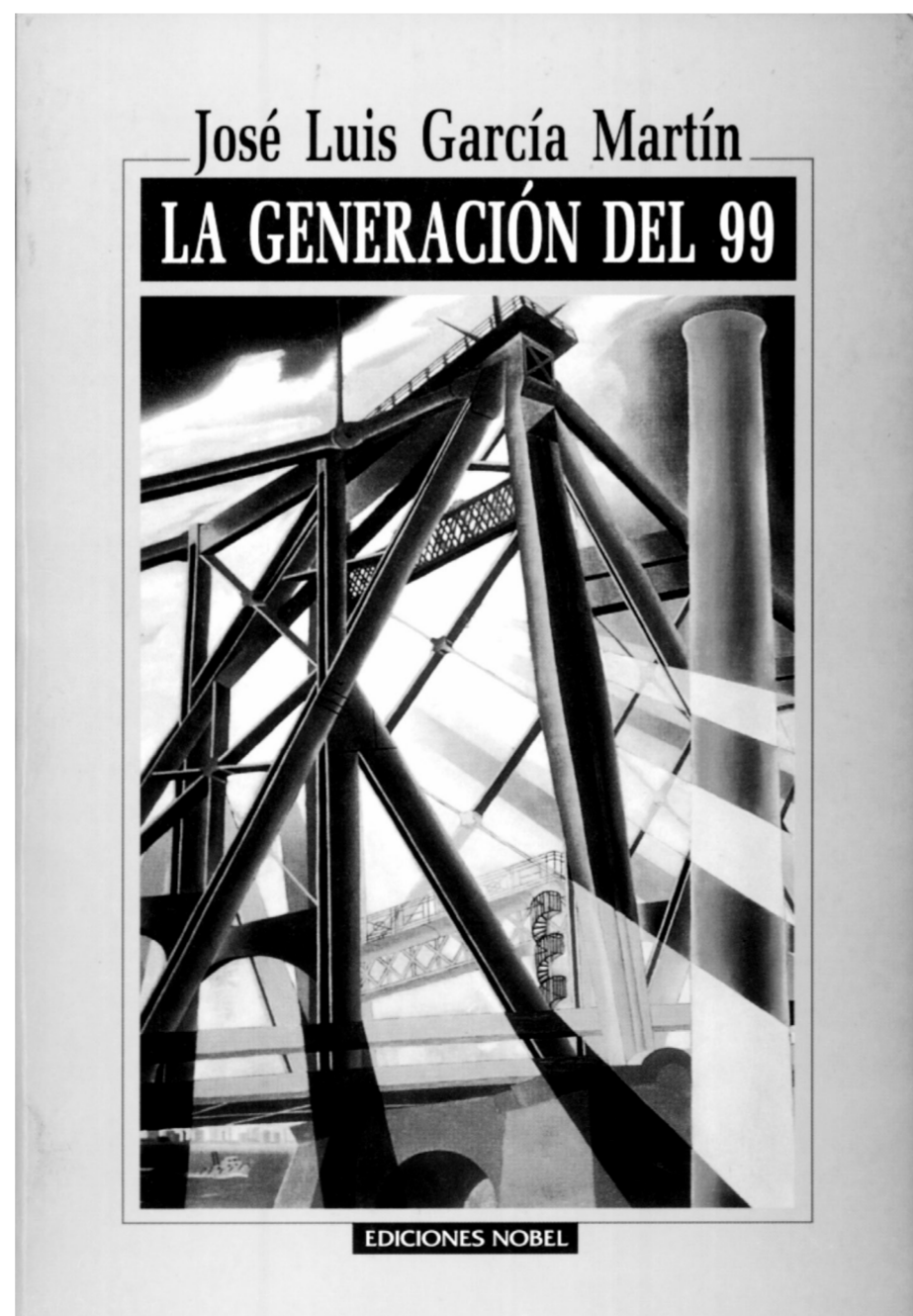
Pero ya se sabe que las musas cuando vienen suelen quedarse por largo tiempo a poco que las mimes. Y López-Vega las mima, vaya que sí. Porque "escribir poesía desde la tierna infancia, no tiene por qué ser una ventaja ante quien se inicie en la mayoría de edad. Pelayo Fueyo ha sabido interpretarlo, y así, aunando sus reflexivas imágenes con el onirismo melancólico de López-Vega, y la poesía sarcástica de Silvia con la de Piquero configuramos una imagen indecisa de los nuevos tiempos, de desafío ante la poesía que se escribe hoy en día excesivamente preocupada de las formas de quienes ven en la misma un medio más que eficaz para continuar dentro de la constante intriga palaciega que mueve el universo literario. Porque todos tenemos nuestro día de gloria, por mucho que le pese a los sesudos intelectuales y críticos de este país.

1 José Luis García Martín, *La Generación del 99. Antología crítica de la joven poesía española*. EDICIONES NOBEL. Oviedo 1999, 493 pp.



José Luis Gacía Martín.

Jesús Rocandio



Emilio Adolfo Westphalen

(Lima 1911-2001)

Emilio Adolfo Westphalen murio de una neumonía en la clínica limeña Maisón Santé donde vivía recluido desde hacía meses. Sus restos fueron incinerados el 18 de agosto. Obra poética: *Las ínsulas extrañas* (Lima 1933), *Abolición de la muerte* (Lima 1935), *Belleza de una espada clavada en la lengua* (México 1980), *Arriba bajo el cielo* (Lisboa 1982), *Máxima y mínimas de sapiencia pedestre* (Lisboa 1982), *Amago de poema-de lampo-de nada* (Lisboa 1984), *Porciones de sueño para mitigar avernos* (Lima 1986) y *Ha vuelto la Diosa Ambarina* (México 1988).

POEMA INÚTIL

Empeño manco este esforzarse en juntar palabras
Que no se parecen ni a la cascada ni al remanso,
Que menos transmiten el ajeteo del vivir.

Tal vez consiguen una máscara informe,
Sonriente complacida a todo hábito de dolor,
Inerte al desgarramiento de la pasión.

Con frases en tropel no llegan a disimular
Victorias jubilosas de la sangre
O la quietud del agua sobre el suicida.

Nada dicen tampoco de la danza de amor y odio,
Alborotada, aplacada, extinta,
Ni del sueño que se ahoga, arrastrado
Por marejadas de sospecha y olvido.

Qué será el poema sino un espejo de feria,
Un espejismo lunar, una cáscara desmenuzable,
La torre falsa más triste y despreciable.

Se consumen en el fuego de su impaciencia
Para dejar vestigios de silencio como única nostalgia,
Y un rubor de inexistente no exento de culpa.

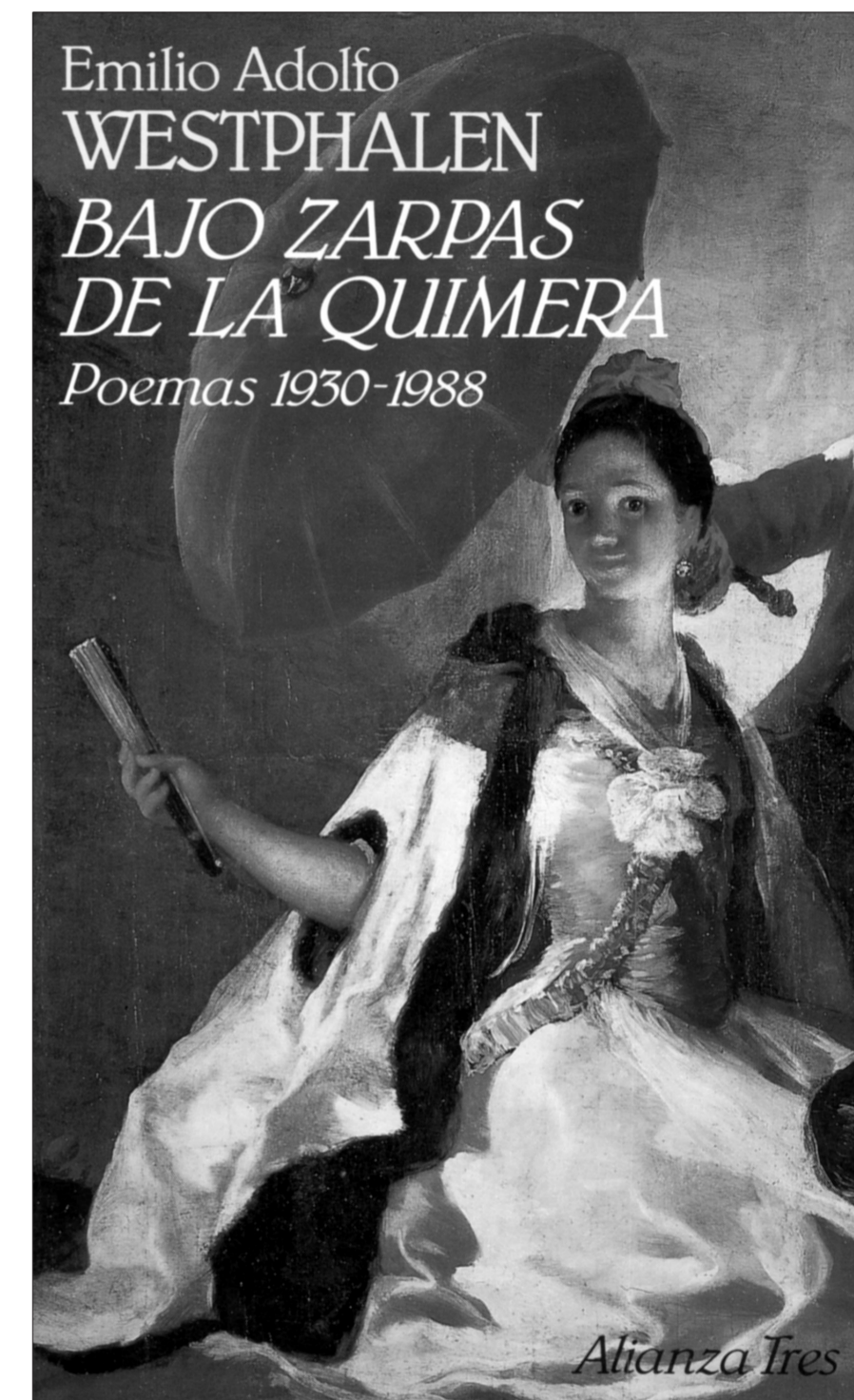
Qué erá el poema sino castillo derrumbado antes de
erigido,
Inocua obra de escribano o poetaastro diligente,
Una sombra que no se atreve a aniquilarse a sí misma.

Si al menos el sol, incorrupto e insaciable,
Pudiera animarlo a la vida,
Como cuando se oculta tras un rostro humano,
Los ojos abiertos y ciegos para siempre.

RIQUEZA

No poseer sino
unos cuantos recuerdos:
Todo lo que uno
Pueda llevarse
Cuando muere.

(De *Belleza de una espada clavada en la lengua*)



Obra reunida con prólogo de José Ángel Valente. (Alianza Editorial, Madrid 1991).

FANTASMAS REALES Y DUDOSOS

En la ciudad de los fantasmas se observan falsos fantasmas (la mayoría), fantasmas ciertos y fantasmas a la segunda potencia, es decir, fantasmas de fantasmas. Esto lo reconoció antes que nadie el gran especialista en la materia, el inexistente Giorgio de Chirico, quien era el fantasma más irreal de todos los hasta ahora descubiertos y catalogados pues fantasma disfrazado de fantasma, evidencia tan inverosímil que nadie se atrevió nunca a denunciarla.

De (*Máximas y mínimas de sapiencia pedestre*)

Paseo por el amor, la muerte y la salvación

Javier Pérez Escohotado

1. Por el amor y la muerte

He querido estar en el último adiós a Jan Masferrer Gutiérrez, el nieto de dos años de mi compañera de trabajo Mariana Segura. Había tantas razones para llorar como para no llorar: todo dependía de una glándula o de un órgano que no controlamos. No he mandado a mi clon porque habría hecho el ridículo, y he ido yo en cuerpo y alma. El cura de los adioses nos ha dicho en el tanatorio de Les Corts –junto al campo del FCB– que “Dios es el amo”. ¿Habré entendido mal? “Dios es amor”, dicen, pero ¿el amo? Buceando en mi memoria de monaguillo, sólo pesco, sin localizar, frases del tipo: “suyas son nuestras vidas y nuestras haciendas” o “Dios nos lo dio, Dios nos lo quitó”. En ese corrito que todavía me queda y que alguien puede calificar de alma, he sentido rabia. Esperaba que ese dios –ese amo– hubiera desaparecido con el franquismo.

Busco consuelo en la exposición de dibujos y grabados de la Biblioteca Nacional: Del amor y la muerte. El dolor de la muerte disolviéndose en el mito, en la fábula, en el amor. Nuevamente la Fundació Caixa de Catalunya, en La Pedrera (Pº de Gràcia, metro Diagonal,

hasta el 28 de octubre 2001, <http://www.caixacatalunya.es/amorimort>), da de lleno en mis propios gustos, que son mis propias necesidades. La exposición está organizada en torno a tres centros temáticos: el amor, el amor y la muerte, y la muerte. Es una selección de grabados sobre estos temas realizados entre el siglo XV y el siglo XIX. El siglo del grabado es el XVI; supongo que estará de acuerdo conmigo la comisaria Elena de Santiago. El siglo XVI es no sólo técnicamente el mejor –los siglos siguientes experimentan–, sino que evita la crudeza de la mostración del amor o de la muerte para convertirlos en alegoría o en metáfora. Nos salvamos por la metáfora, nos salva la alegoría.

Platón –que no conoció el Prozac– afirmaba que “Amor es el Deseo despertado por la Belleza”; podría haber dicho que “Muerte es el Deseo despertado por el Amor”, pero no lo dijo, lo añadió yo, contemporáneo del Prozac. La imagen emblemática (adjetivo que abomino) de la exposición es el grabado de Auguste Hesse entre 1830-1840, sobre la “poesía” de Miguel Ángel Buonarroti, “Leda y el Cisne” (1529-1530).

La obra de Miguel Ángel proviene de un antiguo dibujo de Leda y el cisne que aparece con frecuencia en sarcófagos romanos. Este dibujo, además, inspira la escultura de La Noche que pertenece al conjunto de la tumba

de los Medicis. Leda se convierte en una alegoría de La Noche. Pero la obra de Miguel Ángel, Leda y el Cisne, no es una variación sobre un dibujo antiguo. Por detrás aparece el amor de un dios por un mortal: Júpiter y Leda, Baco y Ariadna, Marte y Rhea, Zeus y Ganímedes... En esta cultura, en la nuestra, “morir era ser amado por un dios y participar a través suyo de la felicidad eterna”, dice Edgar Wind en Los misterios paganos del Renacimiento. Los cristianos transforman esta mitología y la aplican a su dios, que es uno y trino, pero no amo, infeliz expresión medievalizante. En el grabado, como en la obra de Miguel Ángel, el cisne besa a Leda. Los teólogos simbólicos llamaban a la muerte “el beso” y los cabalistas, mors osculi. Saber esto no me consuela porque Jan Masferrer Gutiérrez habría preferido un cuento con el que dormir. Ahí va.

“A veces los dioses quieren a los humanos. Este es el caso de Júpiter, dios de dioses. Se había repartido el mundo con sus dos hermanos. A Neptuno, entregó las aguas; a Plutón, los infiernos, y él se reservó el ancho, profundo, azul, impenetrable cielo. Estaba casado con la bella Juno, su hermana, y era el protector de los esposos virtuosos. Ejercía su poder sentado en un trono de oro macizo; con la mano derecha sujetaba un rayo y con la izquierda, un cetro. A sus pies, dormitaba un águila de alas abiertas.

Pero Júpiter se aburría muchísimo en el cielo y algunas noches se disfrazaba, salía de su palacio olímpico y descendía a la tierra, cada vez en un lugar distinto. Una vez, se disfrazó de águila y sedujo a Asteria. Otra vez, se disfrazó de toro y conquistó a Europa, la bella hija de Agenor, rey de Tiro. Pero una noche, se encaprichó de Leda, que era la mujer de Tíndaro, rey de Lacedemonia. Se transformó en cisne y se acercó hasta la cama de Leda, que, al verlo, no sospechó que bajo aquel plumaje blanquísimo, se ocultaba una divinidad. Se acostaron y al cabo de los meses, Leda puso dos huevos. De uno salieron Pólux y Helena, la de Troya; y del otro, Cástor y Clitemnestra. Cástor y Pólux siempre ayudaron a sus hermanas y éstas siempre recordaban los cumpleaños de sus hermanos”.

Busco el final y la salida. Me tropieza el último grabado: El poeta vence al tiempo y a la muerte, anónimo francés. No es de los mejores. Noto el frío penetrante del aire acondicionado, el rigor del frigorífico. Me consuelo pensando en los miles de turistas espachurrados sobre el asfalto bajo un sol de justicia. Sobrevivo, luego escribo.

2. Salvar al lince

Últimamente me despierto no tanto por mis erecciones matutinas como por mis ideas. Me persigue, entre otras, una: la desaparición del lince ibérico (Lynx pardinus), una minoría. Lamento no lamentar hoy y aquí cosas más graves, como la emigración en patera, pero el lince me parece un caso emblemático (adjetivo que abomino). Nos pongamos como nos pongamos, el subsahariano tiene un remedio –puede luchar, debe luchar y matar al tirano–,

pero al lince ¿quién lo reivindicará?

Algún día de junio de 2001, un vehículo atropelló a Rada, un lince macho de 15 meses. Me consuela saber que “su material genético pervive congelado en un tanque de nitrógeno líquido a una temperatura de –180º” (El País, 27/6/01). Según la misma fuente, quedan vivos unos 500. Pero me da igual uno que quinientos. El reportaje de El País apuntaba a que la clonación es la solución. A mí, que desaparezca el lince me la trae floja. Hace años, en una línea ecológico-poética, escribía yo mismo: “Todos los días se nos muere un pájaro entre las manos”. Quiero decir que el lince, el Lynx pardinus, es bonito, pero me importa un pito. No obstante, cuando me tropiece con él en un paso de cebrá, reduciré la velocidad sin llegar a atropellarlo. Y me duele saber que es una especie que “no existe en ninguna otra parte del planeta” y que “es el felino más amenazado del mundo”, El País dixit; pero a mí, ¿qué se me importa? Enumeraré una lista de cosas que están en trance de desaparición, que me preocupan mucho más y que no merecen reportajes a todo color:

- La educación como derecho y deber
- La jornada máxima de ocho horas
- El salario máximo interprofesional
- La negociación colectiva
- El seguro obligatorio de enfermedad
- El derecho al paro y a la pensión

Y aun así, como diría Marianne Moore, yo también soy sensible a las pérdidas, a la desaparición de las minorías. Y lamento la desaparición del lince, pero sobre todo, la pérdida de las metáforas. Resulta un consuelo saber que la clave de la supervivencia del lince no está en la clonación, ni en la conservación de la naturale-

za, ni en la creación de reservas naturales, ni en la prohibición de su caza. La clave está en el conejo, porque el conejo “es la base de todo el ecosistema mediterráneo” (Pablo Pereira sostiene).

En esta mi reivindicación, no me detendré en la defensa del conejo ni en la supervivencia de la metáfora del conejo, que me llevaría a dolerme tanto por su pérdida como por su recuperación. A mí, lo que me preocupa es que con la desaparición del lince, no se pueda decir ya a nadie nunca más, por ejemplo: Olvido, eres un lince. Desaparecerá el animal y con él, la capacidad de ser metáfora de la velocidad de la inteligencia, de la penetración en lo oscuro, de la agudeza mental.

Cuando yo era pequeño –si es que alguna vez lo fui–, mi madre se encargaba de acabar de meterme la camisa dentro del pantalón, subirme los calcetines, atarme los tirantes, atusarme el flequillo y, con un azote en el culo, me mandaba a la calle con la frase: y cuidado, que vas hecho un pincel. Y yo me pregunto: cuando los pintores ya no pinten y profundicen en la cosa de la instalación y la intervención, cuando sólo se pinte a pistola o rodillo, ¿quién dirá “vas hecho un pincel”? En breve, muy pocos podrán decir con fundamento: “eres un alma de cántaro”. Una tragedia. Hoy entiendo mejor el libro de Lakoff y Jonson, Metáforas de la vida cotidiana.

P.S. Durante el verano he estado investigando en algo que he denominado provisionalmente “teoría de la tapa”. Prometo tenerlo listo para octubre y, además, desarrollar el tema “Xocoa y la causa nacional”, un microensayo sobre lo sorprendente que el nacionalismo puede resultar a alguien que es partidario de las ciudades-estado.



SOBRE TÁBANOS, COMADRONES Y TORPEDOS.

Reflexiones socráticas ante un nuevo curso académico

José Manuel San Baldomero Úcar

Cuando llegue septiembre todo será maravilloso, cantábamos en una vieja canción de juventud. Y la verdad es que en La Rioja septiembre es una maravilla, aunque sólo sea por el deleite prometedor del nuevo mosto o la visión del declinar de lo verde en los bosques otoñales de los Cameros. Pero si en este mes culmina un ciclo en la naturaleza vegetal de esta tierra, en el mismo comienzo otro en la vida cultural de una buena parte de sus ciudadanos y ciudadanas. Y, como sabemos desde la cuna, la cultura manda sustituir el principio de placer por el de realidad. En septiembre el sistema educativo pone de nuevo en marcha su maquinaria de acogida para educar a niños y jóvenes en sus academias del saber. Los profesores volvemos a hablar de grupos y horarios, matrículas y cupos, programaciones y evaluaciones, de traslados e interinidades, de jubilaciones y de salarios. Los alumnos encaminan sus pasos a la Academia, con enormes mochilas llenas de libros, donde se les agrupa en aulas, conocen los nuevos tutores y profesores de área o materia que les ha deparado el destino y comienzan de nuevo sus clases. Este septiembre, un año más, el Estado educador levanta el telón para que se inicie una nueva representación teatral en la que siguiendo el canon clásico, también constará de varios actos, de nudo y de desenlace. Nadie sabe a ciencia cierta cómo terminará la representación para los protagonistas en junio, si con ovaciones, aplausos, división de opiniones, pitos o bronca, o si su forma genérica final será una comedia, un drama o una tragedia, pero lo cierto es que aunque la mayoría de actores interpretarán papeles prescritos, para muchos no lo estarán en su totalidad y dejarán márgenes suficientes para la tachadura, la improvisación, el mutis por el foro y, en ciertos casos, para que algunos sean autores por entero de su propio guión.

Esta legibilidad del mundo de la educación a partir del mundo del teatro no es una traslación metafórica impertinente. Basta mirar a la Grecia de los siglos V-IV antes de Cristo para descubrir la temprana relación establecida por los griegos clásicos entre teatro y paideia (currículo). Pero los griegos clásicos son clásicos sobre todo por haber planteado y tratado como nadie los eternos problemas del alma humana, en especial su educación. Por eso nos interesan, por ser actuales, porque el diálogo con ellos nos sigue ofreciendo inmensas posibilidades para reflexionar sobre nuestros propios problemas. Cuenta el griego

Aristófanes en *Las nubes* cómo un joven, ansioso de nuevos aprendizajes, encamina sus pasos hacia la Academia del Pensamiento dirigida por un personaje raro y de mala reputación: Sócrates. Allí ponen en escena ante él un debate en que se contrastan los méritos de la educación tradicional con los de la nueva metodología llamada diálogo. El apologista de la educación antigua es un viejo y rudo soldado que defiende un régimen patriótico muy disciplinado, con un currículo totalmente memorístico y sin tiempo para hacerse ningún tipo de preguntas. Le encanta recordar con nostalgia los tiempos antiguos, una edad de oro solamente existente en su imaginación, en que los jóvenes obedecían a sus padres y en que su único deseo era morir por la patria, una época en que los profesores enseñaban aquella solemne y antigua canción: "Atenea, gloriosa saqueadora de ciudades". El viejo militar arenga a los jóvenes alumnos: "Estudiad conmigo y os vereis como hombres de verdad: pecho amplio, lengua pequeña, nalgas firmes y genitales pequeños".

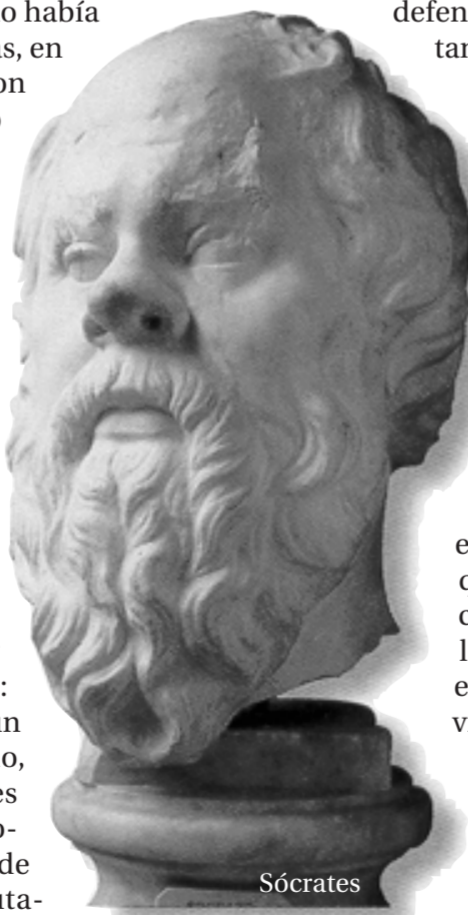
Frente a él Aristófanes coloca a un argumentador llamado Sócrates. Éste también era un patriota que como soldado había defendido a su ciudad, Atenas, en las batallas de Potidea, Delion y Anfípolis, pero el astuto Aristófanes lo silenció. Sócrates promete al joven que aprenderá a pensar de manera crítica sobre los orígenes sociales de normas morales aparentemente eternas, a distinguir entre lo convencional y lo natural, que aprenderá a elaborar sus propios argumentos, libre de toda sujeción a autoridad. No tendrá que someterse a conatinuas marchas. "Estudia conmigo, le dice, y lucirás como un filósofo: tendrás una lengua grande, un pecho hundido y estrecho, nalgas suaves y genitales grandes". Como puede suponerse, la autopropaganda de Sócrates está siendo astutamente tergiversada por el conservadurismo reaccionario de ese portavoz de la clase terrateniente que era Aristófanes. El mensaje de aristofánico es claro: la Nueva Educación arruinará el auto-

control viril, convertirá a los jóvenes en rebeldes obsesionados por el sexo (los genitales grandes eran el símbolo de falta de continencia sexual, así como los pequeños los eran de control varonil), y destruirá la ciudad. Cuando el alumno vuelve a su casa defiende un argumento relativista según el cual él debería golpear a su padre. Éste, furioso, coge una antorcha y quema la Academia del Pensamiento. Venticinco años después esta representación bufa se convierte en drama o tragedia, según se mire, cuando Sócrates es condenado a muerte por un tribunal de su propia ciudad por corromper a la juventud y no dar culto a sus dioses. El filósofo señala en el juicio a la obra de Aristófanes como la principal fuente de los prejuicios en su contra que mantienen todos los estamentos sociales: los escritores por boca de Meleto, Anito en nombre de los trabajadores y Licón de parte de los políticos.

Quemar la Academia del Pensamiento en la ficción teatral aristofánica y condenar a beber la cicuta al maestro en la realidad judicial ateniense fueron las soluciones radicales de la reacción arcaizante y del establecimiento democrático. ¿Pero qué novedades defendía Sócrates en realidad para ser

tan maltratado por su ciudad? En realidad no era un rebelde. Él

enseñaba que la religión era verdadera y se le había visto ofrecer sacrificios a los dioses. Enseñaba que se debe obedecer a la ciudad, que se debía luchar con las armas cuando la ciudad estaba en peligro, que había que acatar las leyes hasta la aceptación de su sentencia de muerte. La novedad de Sócrates estaba en su interior, en los motivos de su acción, en que vivía la vida desde dentro, con "nous", con mente, con inteligencia. Y este resultaba un extraño modo de vivir. Sócrates vivía examinando los asuntos de la vida cotidiana de la ciudad como si fuera un tábano, un comadrón y un torpedo. Tres símiles que resumen un modo de vivir y de educar que vino a resultar dramático para su protagonista, pero decisivo para entender la esencia de la educación. En tres diálogos o dramas, según se mire, Platón nos lo cuenta o lo representa.



Sócrates

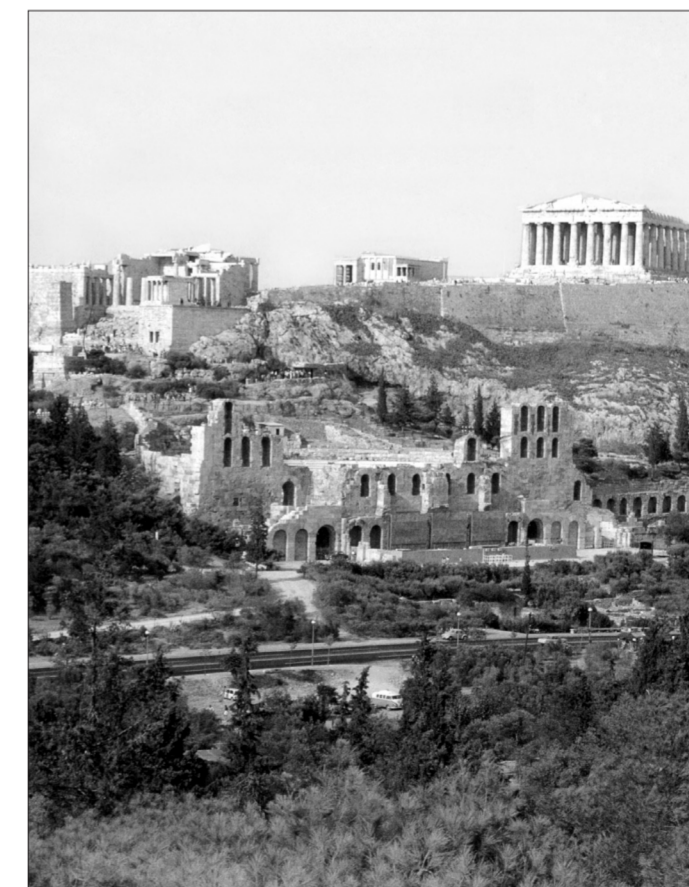
En la Apología, Sócrates es un "tábano". Lo dice él mismo: "si me condenáis a muerte, no encontraréis fácilmente, aunque sea un tanto ridículo el decirlo, a otro semejante colocado en la ciudad por el dios del mismo modo que, junto a un caballo grande y noble pero un poco lento por su tamaño, y que necesita ser aguijoneado por una especie de tábano, según creo, el dios me ha colocado junto la ciudad para una función semejante, y como tal, despertándoos, persuadiendoos y reprochándoos uno a uno, no cesaré durante todo el día de posarme en todas partes. No llegaréis a tener fácilmente otro semejante, atenienses, y si me hacéis caso, me dejaréis vivir. Pero, quizás, irritados, como los que son despertados cuando cabezean somnolientos, dando un manotazo me condenaréis a muerte a la ligera, haciendo caso a Anito. Después, pasaréis el resto de la vida durmiendo, a no ser que el dios, cuidándose de vosotros, os enviara otro". Sócrates se dirige a los que parecían ser sabios, los examina, les muestra su ignorancia, él queda confirmado en su propia sabiduría de no saber nada y se llena de enemigos. Sus preguntas-aguijones son toques de atención para evitar que los ciudadanos de Atenas vivan adormecidos para el resto de sus días y actúen sin auténtica reflexión moral y sin introspección.

Sócrates aparece en el Teeteto como una "comadróna", su madre lo era realmente, que deshace los prejuicios y evidencias de sus interlocutores ayudándoles a parir sus propios pensamientos: "Mi arte mayéutica tiene seguramente el mismo alcance que el de aquellas, aunque con una diferencia y es que se practica con los hombres y no con las mujeres, tendiendo además a provocar el parto en las almas y no en los cuerpos. La mayor atracción de este arte es que permite experimentar a todo evento si es una imagen falsa, fecunda y verdadera, la que engendra la inteligencia del joven. A mi me ocurre con esto lo mismo que a las comadronas: no soy capaz de engendrar la sabiduría, y de ahí la acusación que me han hecho muchos de que dedico mi tiempo a interrogar a los demás sin que yo mismo me descubra en cosa alguna, por carecer en absoluto de sabiduría, acusación que resulta verdadera. Mas la causa indudable es esta: la divinidad me obliga a este menester con mi prójimo, pero a mi me impide engendrar. Yo mismo, pues, no soy sabio en nada, ni está en mi poder o en el de mi alma hacer descubrimiento alguno".

Finalmente, en el Menón Sócrates es presentado como un "torpedo", el pez que paraliza y enmudece a todos aquellos que lo tocan. Menón dice a Sócrates: "Y ahora, según me parece, me estás hechizando, embrujando y hasta encantando por completo al punto que me has reducido a una madeja de confusiones. Y si se me permite hacer una pequeña broma, diría que eres parecidísimo, por tu figura como por lo

demás, a ese chato pez marino, el torpedo. También él, en efecto, entorpece al que se le acerca y lo toca, y me parece que tú ahora has producido en mí un resultado semejante. Pues, en verdad, estoy entorpecido de alma y de boca, y no sé qué responderte. Sin embargo, miles de veces he pronunciado innumerables discursos sobre la virtud, también delante de muchas personas, y lo he hecho bien, por lo menos así me parecía. Pero ahora, por el contrario, ni siquiera puedo decir qué es. Y me parece que has procedido bien no zarpando de aquí ni residiendo fuera: en cualquier otra ciudad, siendo extranjero y haciendo semejantes cosas, te hubieran recluido por brujo". Con sus preguntas, Sócrates traslada a sus interlocutores sus aporías y apuros, sus dudas y sinsalidas, interrumpe las actividades diarias de sus conciudadanos paralizándoles en la reflexión. Atrapados en el disolvente flujo del pensamiento, sus contertulios ya no pueden seguir aplicando mecánicamente normas generales de conducta a los casos concretos, como suelen hacer en su vida cotidiana. Sócrates advierte sobre sus perplejidades: "no es que no teniendo yo problemas, problematice sin embargo a los demás, sino que estando yo totalmente problematizado, también hago que lo estén los demás".

Aguijonear con preguntas, reconocer la sabiduría y las potencialidades ocultas en el otro, especialmente en los jóvenes, y paralizar momentáneamente la acción por estar problematizado o problematizar, son tres tareas del examen socrático que hicieron de él y de su invento, el diálogo, uno de los modelos más egregios de la tradición educativa occidental.



Ruinas de Atenas

Sin embargo, con este currículo Sócrates no hubiera estado habilitado para ocupar una plaza de profesor en nuestras academias, por no ser especialista en ninguna asignatura ni disciplina. Una asignatura ("a" + signare) toma su nombre de 'signum' y originariamente 'signum' era la inscripción o marca o sello que se graba en algo. Mediante la enseñanza de una asignatura se marca a los alumnos para asignarles una tarea social productiva. Una asignatura se enseña (in + signare) y enseñar es señalar al enseñado la tarea asignada, y señalarle es marcarle con un sello para que quede ligado a esa tarea y la presente posteriormente en el mercado del trabajo. Tras la palabra 'disciplina' se esconde la correlación docente-discente. 'Doceo' es hacer aprender haciendo repetir y 'disco' es aprender a repetir, de ahí discípulo y disciplina. La docencia hace a los discípulos dóciles (que soportan la disciplina que los deforma) o doctos (que repiten lo que se les ha enseñado). Pero en nada de ello piensa Sócrates. No entiende de asignaturas porque no marca a nadie al no tener diseñado un troquel previo con qué grabar algo en las almas. Él solo sabe que no sabe. Tampoco piensa en disciplinas, ya que tampoco cuenta con el disco que repita una y otra vez la misma canción. Sócrates solo conoce el arte de examinarse y examinar, de preguntar con la insistencia del tábano, de ayudar a inducir respuestas que salgan de las entrañas como el comadrón y del sorprender paralizante como el del torpedo.

De hacer caso a Sócrates, el examen no puede ser el último acto de la Academia cuando se baje el telón que cierra la representación en el mes de junio. Examinar no debe ser nunca un juicio final en que se ponga en un platillo de la balanza los conocimientos de los alumnos para compararlos con los del otro platillo puestos por el profesor, sino la misma trama esencial de toda la representación académica que da sentido a cada uno de sus actos. Todo ha de ser examinado; y en cualquier momento. Porque quien examina pregunta, y sólo el preguntar abre un espacio luminoso en el ágora de la ciudad, el único ámbito en el que puede manifestarse el ser de las cosas cuando los menesterosos buscadores ponen en común y enfrentan sus decires, diálogos, dando culto a su humanidad.

Sin embargo, no es tarea fácil dejarnos persuadir por Sócrates: "Si os dijera que el mayor bien para un hombre resulta ser el hecho de pasar todo el día razonando acerca de la virtud y de los otros argumentos de que me habéis oído hablar cuando me examinó yo mismo y examinó a los demás, y si os dijera que una vida sin examen no es digna de ser vivida por un hombre, creeréis aún menos lo que os digo. Sin embargo, es así, como os lo digo, aunque no es fácil persuadirlos de ello" (Platón, *Apología de Sócrates*).

El consejo general del poder judicial

Ignacio Espinosa Casares

Según el artículo 122 de la Constitución el Consejo General del Poder Judicial es el Órgano de gobierno del mismo y estará compuesto por el Presidente del Tribunal Supremo, que lo presidirá, y por veinte miembros nombrados por el Rey por un período de cinco años. De éstos, doce entre Jueces y Magistrados, y los ocho restantes serán elegidos, cuatro por el Congreso de los Diputados, y cuatro por el Senado, entre abogados y otros juristas.

La elección de esos doce vocales que necesariamente tienen que ser Jueces o Magistrados ha sufrido diversos vaivenes legislativos y, en la actualidad, es objeto de una gran controversia.

La primera Ley que reguló el Consejo General del Poder Judicial, en 1980, disponía que los doce vocales de procedencia judicial fueran elegidos por todos los Jueces y Magistrados que se encontraran en servicio activo. Sin embargo, dicha situación cambió cuando en 1985 la Ley Orgánica del Poder Judicial dispuso que esos doce vocales de procedencia judicial también fueran elegidos por el Congreso y el Senado, seis cada uno.

Los partidarios de la elección corporativa de esos doce vocales llevaron dicha Ley al Tribunal Constitucional por considerar que

la misma era inconstitucional, ya que el artículo 122 de la Constitución hablaba de elección "entre Jueces y Magistrados". Sin embargo, el Tribunal Constitucional -en una sentencia muy reñida, pues hubo empate a seis votos, decantando la resolución el voto de calidad de su Presidente- no les dio la razón, señalando que tan constitucional era la elección corporativa como la parlamentaria, si bien se permitió sugerir a los parlamentarios que no trasladaran miméticamente la composición de las Cortes a la elección del Consejo.

¿Y cuál es la situación actual? Es la siguiente: El partido popular quiere volver a la situación anterior, la de 1980, y que sean los propios Jueces y Magistrados quienes elijan a los doce vocales. Mientras que el P.S.O.E. e Izquierda Unida propugnan el mantenimiento de la elección parlamentaria, pero introduciendo diversas correcciones de modo que sean los propios Jueces quienes propongan a sus candidatos en un número tres o cuatro veces mayor al de los doce a elegir, pero que siga siendo el Parlamento quien designe a esos doce vocales. El resto de los grupos parlamentarios tampoco están de acuerdo con la elección corporativa propuesta por el partido popular.

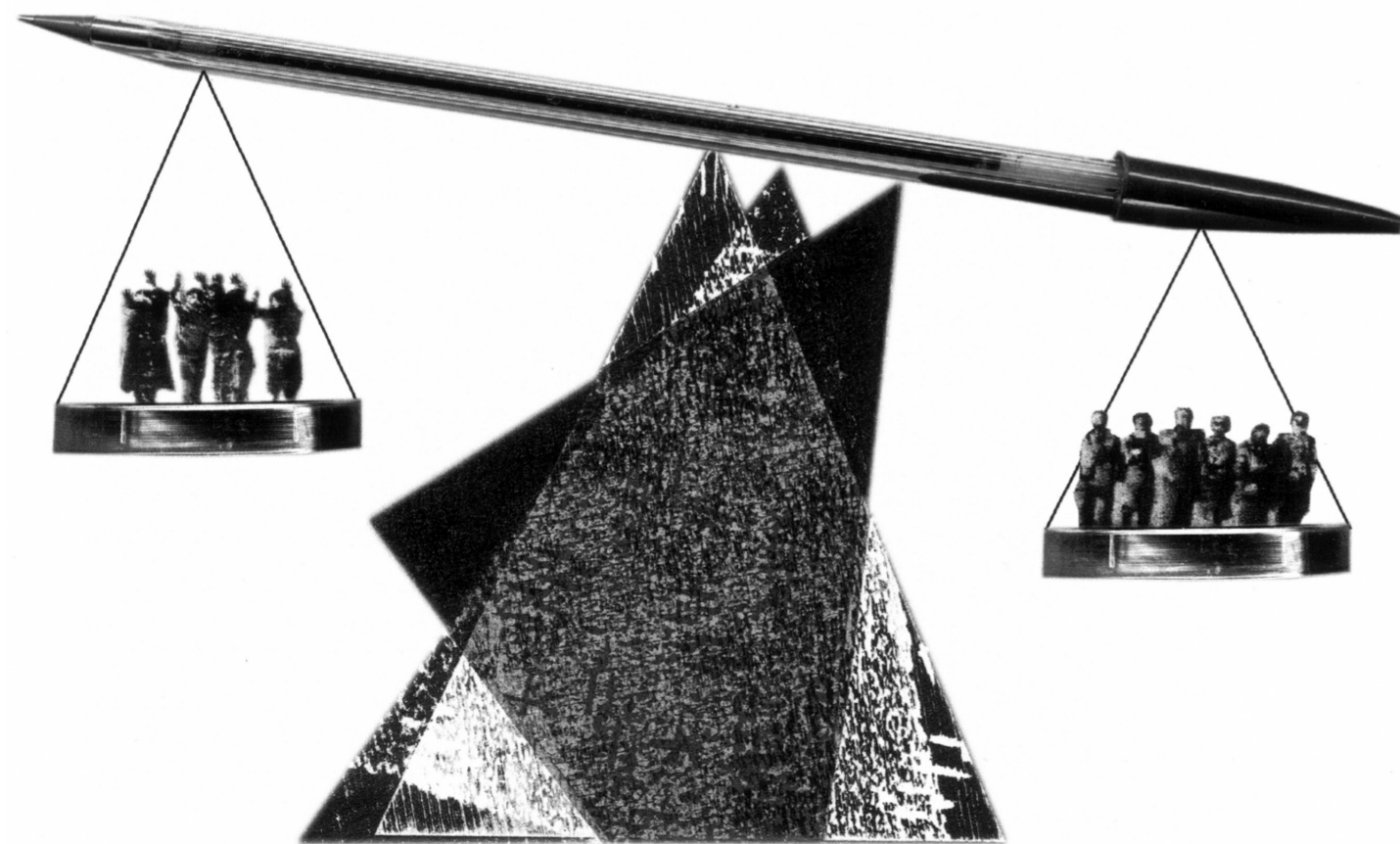
¿Y qué opinan los Jueces? La asociación

conservadora, Asociación Profesional de la Magistratura, es partidaria de la elección corporativa; mientras que la asociación progresista, Jueces para la Democracia, considera que deben ser elegidos por el Parlamento, pero evitando una reproducción de las "cuotas" entre los diversos partidos.

Mi opinión personal se la pueden figurar puesto que soy miembro del Comité Permanente de Jueces para la Democracia, aunque he de confesarles que nunca he tenido claro si pertenezco a esa asociación porque pienso de determinada manera -en ese punto o en cualquier otro- o pienso así, precisamente, por pertenecer a esa asociación.

En defensa de mi postura, y muy brevemente para no cansarte, amigo lector, sólo diré un par de cosas. El Consejo es el órgano del gobierno del Poder Judicial, es un órgano político -sus componentes no dictan sentencias ni ejercen función jurisdiccional alguna- y como tal debe estar elegido por los representantes de la ciudadanía. No puede ser elegido corporativamente por los propios Jueces como si fuera un Colegio de Abogados.

Magistrado



La justicia

2001 I.Sumastre

EL CACIONERO DEL PÉNDULO

Luis Fatás

Nº 6 Ranchera

©2001 Letra y música: Luis Fatás.

♩ = 180

Estrofa

Per do nen mi_a tre vi mien to, pe ro me_han e chao del ran cho

y, co mo me lla mo Pan cho, que les vi_a con tar un cuen to.

Estrillo

2 Yo he nacido en una estancia, me he educao con el rosario, mas moriré sin sudario porque no tengo ganancia.

6 Cuando las guerras del Norte fuimos por la misma quinta. Cuarenta balas en cinta nos dieron de pasaporte.

10 Y, entre metrallas y misas y entre discursos sin cuento van muriendo en el intento, van matando más de prisa.

14 Ya, como mero remate, el mariachi se despide Compadre: nunca se olvide de Frijolín y sus cuates.

3 De chamaco me reía por cualquier suceso sonso. Pero ahora rezo un responso cinco o seis veces al día.

7 Atacaban los rurales a traición y sin aviso y la comandancia quiso llamar a los federales.

11 Abandonamos la guerra porque no nos convenía: Desatinos a porfía es lo que sobra en la Tierra.

Estrillo:
Con mi canción, las penas se van marchando y el corazón late en el pecho más fuerte y, aunque nos llegue la muerte, nos moriremos cantando de puros machos, no más.

4 El patrón salió ganando del trabajo de mis manos. Pero no temáis, hermanos, porque sigo peleando.

8 Cuantas más bombas ponían los terroristas norteños, se metía más empeño en cortar sus fechorías.

12 Todos los cuates, cantando, pasamos a otros asuntos: sino que, ya todos juntos, nos quedamos cavilando.

5 Ni de oro de cien quilates ni de la más rica prenda tiene el patrón en su hacienda lo que yo tengo en mis cuates.

9 A la Virgen del Rosario rezaban los federales; pero, también los rurales guerreaban con Vicario.

13 Y, como mejor supimos, afinamos las guitarras, para hacer, como cigarras, los versos que ahora decimos.

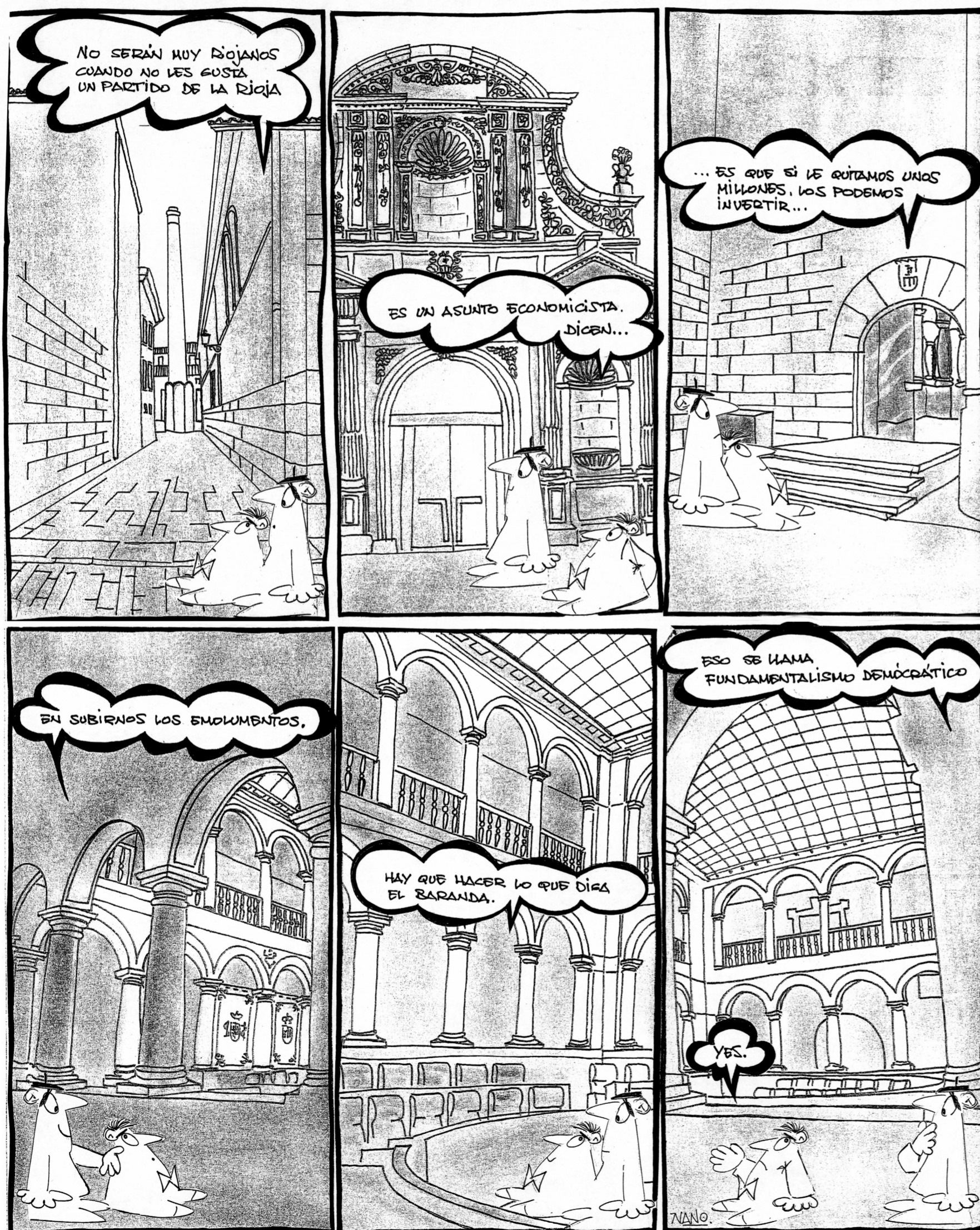
ESTRUCTURA:

1, 2, 3, 4, 5, Estrillo
6, 7, 8, 9, Estrillo
10, 11, 12, 13, Estrillo
14



«Tianguis» en La Calle Doce, Sonora (México), cerca de la frontera con Arizona (EE.UU.), 1992

Jesús Rocandío



CARLOS CORRES

Carlos Corres piensa así de su obra: Recuerdo cuando era niño que observaba durante cierto tiempo el cielo, veía pasar las nubes y me quedaba perplejo al observar cómo cambiaban continuamente de forma. Sin lógica alguna se transformaban en innumerables imágenes y por momentos creía que eran gigantes esculturas; pero todo se disipaba y volvían a no tener ningún significado, volvían a ser lo que eran, nubes. ¿Era mi imaginación, o habían dejado de serlo? También me pasaba con las rocas; veía según la posición o la incidencia en la luz múltiples y diferentes caras. Hoy en día sigo encontrando nuevas formas, y gracias a esas ilusiones ópticas intento plasmar en cuadros todo aquello susceptible de impactar en mi retina.

Llegan de un mundo sin leyes. De un lugar que no comprendemos, nos hablan de lo que no somos y de lo que podríamos ser. La explicación es simple: aunque lo patológico, lo inusual o lo aberrante se definen como excepciones a la norma, es en realidad lo atípico lo que configura y define lo normal. Las trasfiguraciones representadas son una hybris que vive del contrabando en la linde del orden y de la realidad, y en tanto que creación humana, suponen una cristalización de valores sociales y formas de conocimiento. Su campo semántico se esponja entre los ámbitos de lo ontológico (la realidad que proyectan) y de lo emocional (los sentimientos que provocan).

De naturaleza incierta, la búsqueda de nuevas formas visuales en las que el subconsciente de cada cual interpreta o valora de diferentes maneras, la exposición sugerente que parte de lo cotidiano o más cercano a nuestra percepción de las cosas (realidad), sufre un cambio de código en el que el receptor ya no sólo debe involucrarse estéticamente en su análisis sino que trasciende más allá, dándole un nuevo significado a toda la ejecución de la obra (nuevo simbolismo lejos de catalogación).

Lejos del disfrute visual, reconozco que las probabilidades de fusión figurativas se escapan a la psique, por tanto unas obras serán formalmente reconocibles (con más entidad) y otras serán una pura casualidad (menos explícitas) dentro de la puesta en escena compositiva.

El arte es magia, y el artista un mero explorador de nuevas imágenes así como transmisor de nuevos mensajes. He aquí, en esta dualidad, el verdadero eje de mi pintura.

El aislamiento a que me someto en mi trabajo hace que contemple la realidad desde una posición siempre interrogativa, buscando nuevas soluciones a través de la transgresión de ella. De esta forma encuentro un punto, una exclamación; un todo es posible.

El poder de la línea, va más allá de lo puramente físico. Psíquicamente significa la antesala de lo no conocido. Puntos suspensivos unidos por un impulso creador que delimita un nuevo orden, un nuevo y calma cerebral, fuga constante hacia un ejercicio compositivo: grado, intensidad, etc.

Deberá jugar, hermanándose con elementos preestablecidos. Rasgo de consciencia 1-reconocimiento visual, una asociación posible.

Puerta abierta para un mundo estéticamente confuso, pero a la vez camino para el goce interrogativo, nunca pasivo, nunca contemplativo en primer término. Extañeza real-confrontación.

Líneas y líneas, sombras y más luces, grados medios, diferentes estadios, diferentes sueños.

Imágenes que son cuadros, cuadros que son paredes, paredes que son carteles, carteles que no saben lo que son. Antigüedad y modernidad. Modernidad

trasgredida por la acción, que no por el tiempo.

Ilustraciones pictóricas o cuadros en los que la pintura deja de comportarse como tal y busca un nuevo lenguaje en el que pudiera cobijarse.

¿Por qué no? La vida es un juego y yo quiero jugar. Mezclo, combino, desgarró, interpreto, tapo, quito, pongo, dibujo, dejo que la propia imagen me seduzca, que me diga algo. ¿Quiero entender! y veo.

Lo que no puede ser, lo que existe y no existe y no existe al mismo tiempo.



Carlos Corres (Bilbao 1973) es Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca.



Exalar2001. Acrílico sobre madera, 116 X 92 cm

CARLOS CORRES La otra realidad mágica

Textos: Roberto Iglesias

Fotografías: Jesús Rocandio

Lo figurativo lleva en sí, lo mismo que el abstracto, visiones que no retratan lo externo ni lo exterior al artista sino visiones y divisiones de su yo. En esta ocasión, con un pintor joven de la nueva generación, que aprovecha la creatividad de los recuerdos oníricos, imaginaciones, formas mágicas como de otra realidad invisible pero que existe. Carlos Corres no se limita a demostrar la corrección de sus composiciones o lo bien que tiene sabido el oficio. Traspasa el velo de la libertad y busca algún tipo de paralelismos, comparaciones, como si intentara ir más allá de la paradoja que supone hacer real lo mágico sin caer en el fácil simbolismo tan en desuso. La otra realidad está muy cerca de la pupila del pintor, porque abre los ojos o los cierra- los contrarios definen por igual- y encuentra la precisa sensación que tanto le aleja de la existencia física como de la imaginación no controlada por el entendimiento. Estamos ante un artista de solidez y a la vez etéreo, como los realistas mágicos. Ante el futuro.



Galline 2001. Acrílico sobre madera 81 X 70 cm.



Ovis Aries 2001. Acrílico sobre madera 75,5 X 60 cm.



Church 2001. Acrílico sobre madera 166 X 92 cm.



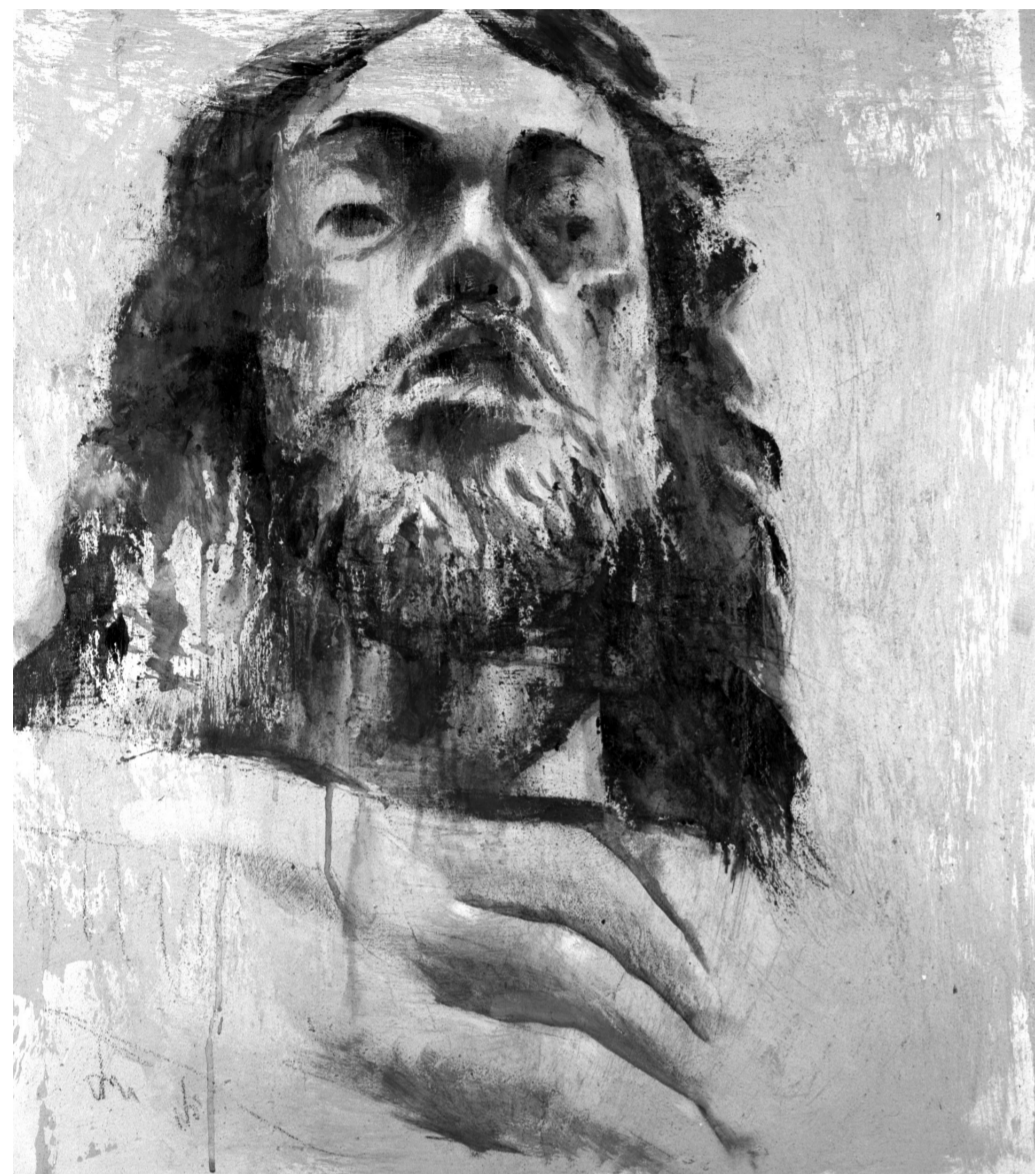
In-mente. 2001. Acrílico sobre madera 92 X 116 cm.



Perdo. 2001. Acrílico sobre madera. 81 X 70 cm.



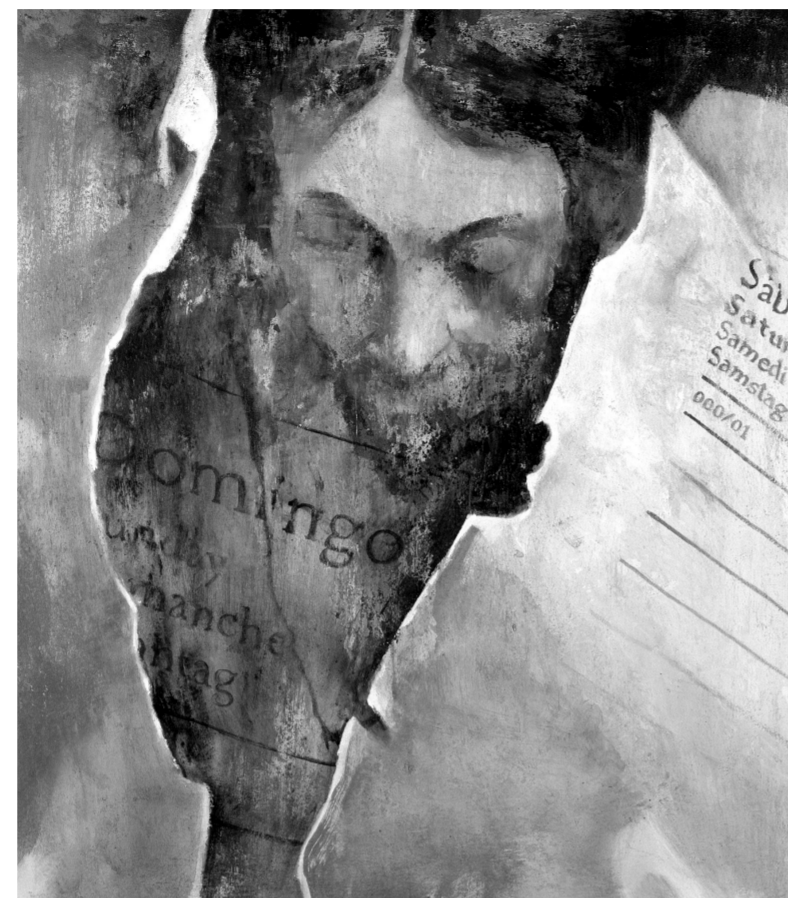
Paquetrés 2001. Acrílico sobre madera. 70 X 65 cm.



El Otro 2001. Acrílico sobre madera, 81 X 70 cm.



Pezajo 2001. Acrílico sobre madera, 92 X 116 cm.



Calendar 2001. Acrílico sobre madera 81 X 70 cm.



Abuelamp 2001. Acrílico sobre madera, 70 X 65 cm.



Exclusión 2001. Acrílico sobre madera, 65 X 70 cm.

Balanza /C. Argáiz /Fabra / R. González /B. Navas Agoncillo/La Rioja

Fotografías: Jesús Rocandio

Hace nada admirábamos la obra de Balanza y de Argáiz en este periódico. Ahora contemplamos sus piezas en una colectiva con Ricardo González (la artesanal maestría que llega después de teorizar en clase tantos años), Blanca Navas (la joven que deforma, retuerce, manipula y hace de la fotografía un cuadro al óleo) y Sebastián Fabra (un vanguardista que sigue instalado en las instalaciones de cristal y neón) que al hilo de las fiestas patronales de la riojana Agoncillo han realizado en el magnífico marco del Castillo de

Aguas Mansas, hoy sede del Ayuntamiento e incomparable sala de exposiciones. Porque de lo que se trata no es de mostrar los valores culturales de la localidad en fiestas sino de ser por unos días el centro de atención cultural. No en vano todos los componentes de esta mínima antología de artes plásticas supone un reto para los que exponen. Un reto que reivindica espacios donde mostrar la obra y vocación de exhibidores públicos, pue para ello son artistas. Sin embargo, a pesar de tan local salón, éste no deja de ser un castillo restaurado y ele-

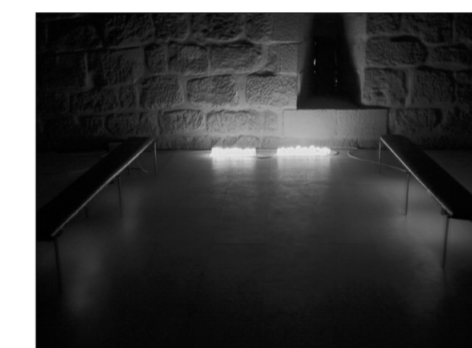
gante que se alza majestuoso en la margen derecha del alto Ebro. Las piezas escultóricas de Balanza, Argáiz y González nos parecen objetos de la propia ornamentación del castillo, elementos de la decoración interior del inmueble, y todo ello un hierro sometido y elaborado en contarse con la modernidad del neón de Fabra y de la fotografía de Blanca Navas. Preciosa exposición basada en una idea brillante como casi siempre que andan en estos lances los profesores de la Escuela de Arte de Logroño. Magnífico ejemplo.



José Carlos Balanza. Íntimo 2001.



Carmelo Argáiz. Corvus Suite.2001.



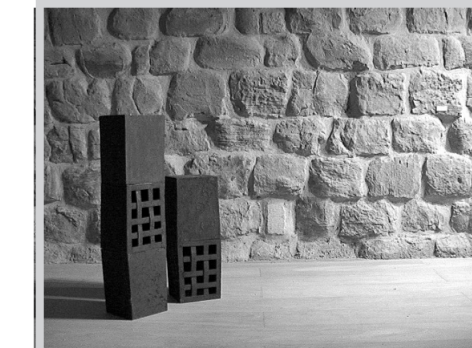
Sebastián Fabra. Teatro-Palabra 2001.



Ricardo González. Medievales



Blanca Navas.» De mi piel...»1998-01.



Ricardo González. Medievales



Blanca Navas.» De mi piel...»1998-01.



Ricardo González. Medievales



Blanca Navas.» De mi piel...»1998-01.

EXPOSICIONES

Chema Madoz /José Luis Santalla/Fotografías
Sajazarra/La Rioja

Fotografías: Jesús Rocandio

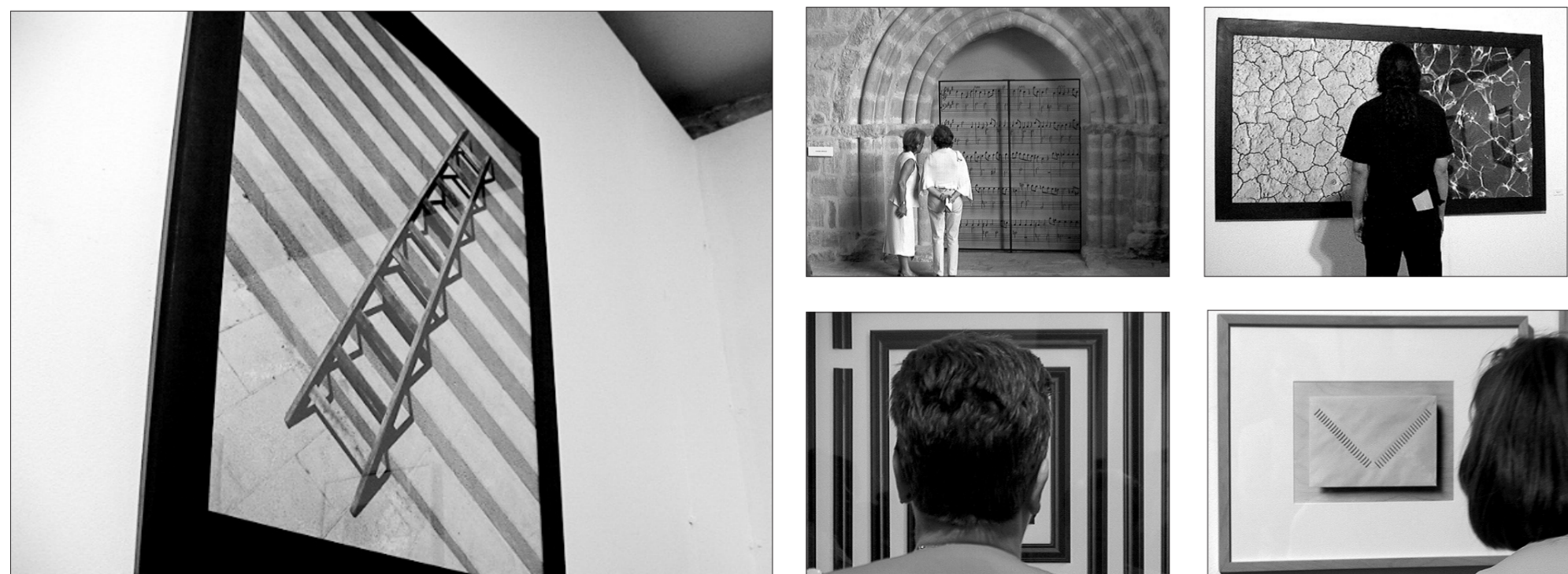
Cita obligada del verano cultural: las artes plásticas han encontrado un espacio acorde con el XII Festival de Música Antigua de la villa riojana de Sajazarra (Emilio Moreno, Claudio Astronio, Capella Mediterránea, Eduardo Egúez, Cuarteto Brunetti con sus violines, violas y clavecines interpretando obras de autores del XVII y XVIII como Dowland, Bach y Boccherini) en las exposiciones de fotografías de

Chema Madoz y José Luis Santalla. A Chema Madoz le conocemos desde que expuso en Cámara Oscura. A Madoz se le compara con el artista del grupo "Dau al Set", el poeta Joan Brossa, por su poética visual de reinventar y distorsionar la realidad. También poemas encontrar claves en el "ready made" de Duchamp en el objeto encontrado en el que el artista toma lo existente. Chema Madoz aborda lo real -lo único fotogra-

fiable- desde una triple vertiente: lo encontrado, lo manipulado y lo construido. Esta triple vertiente desvela una evolución desde lo tomado a lo fabricado, de la selección a la síntesis. Es como un capítulo de cogitaciones y objetos imposibles en los que nos invita a cuestionar la funcionalidad de las cosas. Igualmente José Luis Santalla ofrece una serie de fotografías pixeladas de la naturaleza humana a través de la frigididad del maniquí.



Obras de Santalla en Sajazarra.



Obras de Chema Madoz en Sajazarra.

EXPOSICIONES

Colección Tous
Sala Amós Salvador/ Logroño

Fotografías: Charo Guerrero.

La celeberrima Colección Tous de fotografías fundamenta su éxito expositivo en que todas las obras están de alguna manera bajo el molde de la fotografía manipulada y dentro de lo que se ha llamado arte conceptual. Ello quiere decir que esta colección tiene escasos rostros comparativos con la inevitable fotografía documental o de prensa. Lo

que se presenta en la Sala Amós Salvador es una antología de artistas españoles y extranjeros que han tenido previamente que preparar el soporte a través de una creatividad pareja a la de los pintores, de los escenógrafos y de los directores de cine a la hora de filmar una secuencia cinematográfica. El hecho de que sean casi todas componente de una serie lo

explica someramente. Son veintitrés artistas de la fotografía y no se pueden olvidar los nombres de Julia Montilla, Paloma Navares, Íñigo Royo, Andrés Serrano, Mayte Vieta, entre otros y la calidad de Tracey Moffatt, para citar al artista australiano. Una selección que, bajo el título de *Fragmentos*, ha llenado un verano cultural para todos los gustos.



Andrés Serrano

Female Bust 1989, cibachrome color

Íñigo Royo

Señor estupor 1993, 50 fotografías cibachrome y madera



Anna Malagrida

Serie Deambulaciones 1996-97

Roland Fischer.....Serie Los Angeles Portraits Ini

Julia Montilla

Serie Detenido 1996



Mayte Vieta

El mar plétórico de estrellas,2000

Tracey Moffatt.....

Serie Something 1989, cibachrome color

Roberto Bolaño “La herencia del boom da miedo”

Luis García

Quisiera poder quedar con él, pero me es imposible. Quisiera poder decirle que le conozco literariamente desde hace... casi veinte años, en concreto desde que yo un día entrara en la Librería Morgana de Oviedo, una de esas pequeñas librerías que suplantan fondo editorial por culto literario, y me hiciera con un ejemplar de *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, (Premio Ámbito Literario de Narrativa 1984), una novela negra, negra, escrita en cola-

boración con Antoni García Porta.

Quisiera poder decirle que no me extrañó que se alzara con el Premio Herralde de Novela por *Los detectives salvajes*, ya que la carrera literaria de Roberto Bolaño, si bien había comenzado a mis ojos a comienzos de los ochenta, está plagada de éxitos (Premio Ciudad de Alcalá de Henares 1992 con *La pista de hielo*). Las comparaciones con el otro chileno exiliado ilustre son inevitables, pero tam-

poco vienen a cuento. Ahora, dos nuevas obras: *Nocturno de Chile*, Editorial Anagrama, novela con el trasfondo del Chile actual, y *Tres*, un curioso poemario editado por El Acanalado que no ha pasado desapercibido para casi nadie.

Luis García.-Premio Herralde de novela con *Los detectives salvajes*, pero pocos le recuerdan en sus comienzos con aquella obra coescrita con Antoni García Porta *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. ¿Cómo recuerda aquellos inicios?

Roberto Bolaño.- Con una alegría un poco insana. Por aquella época trabajaba en Roses, a medio camino entre Figueras y Cadaqués, aunque mi vida no tenía nada de glamour, sobre todo si entendemos la palabra glamour tal como la entienden y la ejemplifican esos cientos de exiliados latinoamericanos, sobre todo aquellos que se dedican al arte o al espectáculo (de hecho, dudo mucho que sepan la diferencia entre arte y espectáculo). Digamos que entonces yo trabajaba vendiendo bisutería, es decir que tenía mi pequeño negocio, y vivía como un árabe de las *Mil y una noches*, o como un judío del ghetto de Praga, sin frecuentar el círculo de Kafka, pero aprendiendo esos nombres tan pintorescos que designan las diversas piezas de bisutería. Los mediodías solía ir a bucear a una escollera del puerto en donde aún era posible ver pulpos. Cuando los pulpos me veían se alejaban y yo los seguía, sin tocarlos, durante un buen trecho. Por las noches, después de contar las ganancias y las pérdidas del día, y anotarlas en un cuaderno muy grueso, me ponía a escribir, tirado en el suelo (no tenía mesa) y a veces pensaba en el ojo del pulpo que había visto ese mediodía y todo me parecía magnífico. Si no hubiera sido víctima de una estafa, probablemente aún seguiría en el mismo negocio.

L.G.-¿Se siente cómodo en su papel de triunfador? Es decir, ha pasado en veinte años (casi nada) de ser un escritor marginal a ganar el Herralde de Novela y después el Rómulo Gallegos con la misma obra. Le repito: ¿cómo se siente en dicho papel?

R.B.- No creo en el triunfo. Nadie, con dos dedos de frente, puede creer en eso. Creo en el tiempo. Eso es algo tangible, aunque no se sabe si real o no, pero el triunfo, no, de ninguna manera. En el campo de los triunfadores uno puede encontrar a los seres más miserables de la tierra y hasta allí yo no he llegado ni me veo con estómago para llegar.



Roberto Bolaño. Jornadas de poesía en Logroño 2000

Carlos Calavia

L.G.-¿Qué hace un chileno como usted en la costa gerundense?. ¿Qué le decidió a quedarse allí?

R.B.- Me gusta este lugar. Supongo que si viviera en otro sitio, también acabaría acostumbrándome a él y viviendo más o menos feliz. Mi familia paterna, por otra parte, es una familia de emigrantes, mi abuelo era gallego y mi abuela catalana. Mi padre, que nació en Chile, se ha convertido en un mexicano. Mi familia o parte de ella es de clase obrera, y la clase obrera sólo necesita un pequeño empujoncito para dejar de creer en la patria, que es un invento burgués, y cuando digo burgués estoy pensando tanto en la burguesía francesa como en la burguesía soviética o la burguesía china. Por otra parte tengo que aceptar que estoy casi siempre en contra de la mayoría y la patria es el lugar en donde la mayoría (los compatriotas) impone con mayor persuasión sus dogmas y sus castigos y sus premios.

L.G.- Se siente heredero del boom, o se identifica más con la generación del crack, usted que también pasó y se quedó un tiempo en Méjico?

R.B.-No, no, no me siento heredero del boom de ninguna manera. Aunque me estuviera muriendo de hambre no aceptaría ni la más mínima limosna del boom,

aunque hay escritores muy buenos, que releo a menudo, como Cortázar o Bioy. El boom, al principio, como suele suceder en casi todo, fue muy bueno, muy estimulante, pero la herencia del boom da miedo. Por ejemplo, ¿quiénes son los herederos oficiales de García Márquez?, pues Isabel Allende, Laura Restrepo, Luis Sepúlveda y algún otro. A mí García Márquez cada día me resulta más semejante a Santos Chocano o en el mejor de los casos a Lugones. ¿Y quiénes son los herederos oficiales de Fuentes? ¿Y de Vargas Llosa? En fin, corramos un tupido velo. Como lectores hemos llegado a un punto en donde, aparentemente, no hay salidas. Como escritores hemos llegado literalmente a un precipicio. No se ve forma de cruzar, pero hay que cruzarlo y ese es nuestro trabajo, encontrar la manera de cruzarlo. Evidentemente en este punto la tradición de los padres (y de algunos abuelos) no sirve para nada, al contrario, se convierte en un lastre. Si no queremos despeñarnos en el precipicio, hay que inventar, hay que ser audaces, cosa que tampoco garantiza nada.

L.G.-Suele escribir historias crudas, que resultan de difícil digestión. ¿Qué le deben sus novelas a la vida?

R.B.- Todo. No hay nada que no le deba todo a la vida.

L.G.-Y su poesía?. ¿De quien se siente heredero?

R.B.- Una obra poética suele ser el resultado de una biblioteca y de una vida, de los saltos y sobresaltos de esa vida. En ese sentido es inútil nombrar a uno o a diez poetas, son miles, y su influencia, por otra parte, siempre es relativa, está condicionada por la aventura. Cuando digo aventura no sólo quiero decir viajes y riesgos sino también enfermedades, amistades, hechos mínimos y cotidianos, y la amistad, por supuesto, que es lo único que queda de la época en que los hombres eran dioses y los dioses hombres. Bueno, no, también queda el amor, pero el amor tiene la vista un poco más delicada.

L.G.- Cómo ve la reciente nueva poesía española, usted que ha participado en algunas Jornadas Poéticas de esas que tanto gustan a los amantes del folclore y de la diatriba?

R.B.-Para mí la poesía nueva española es, todavía, Leopoldo María Panero y Pere Gimferrer. La verdad es que la obra de Gimferrer me interesa muchísimo, toda la obra de Gimferrer, no sólo la estrictamente poética. También me gusta Miguel Casado, un poeta que pareciera buscar la invisibilidad, aunque lo que realmente busca es la precisión. Cierto que a veces invisibilidad y precisión son la misma cosa.



Roberto Bolaño firmando ejemplares en las jornadas de poesía de Logroño. 2000

Carlos Calavia

LITERATURA

L.G.-Leí en alguna entrevista suya, que hubo un momento en que se convirtió en un profesional de los concursos literarios. De hecho, su leyenda mantiene que tenía en ellos una forma de supervivencia. ¿Qué hay de cierto en ello?

R.B.- Es estrictamente cierto. Participaba en todo tipo de concursos literarios para ganar dinero. Por lo tanto, enviaba mis poemas y mis dos únicas novelas a cuanto concurso se ponía a tiro. Todos terminaron ganando algún premio y algunos más de dos (con títulos distintos, por cierto). Digamos que fue una actividad alimenticia. Escribí un cuento sobre este asunto, "Sensini", que aparece en *Llamadas telefónicas*, en donde ponía punto final a esta etapa, que fue básicamente melancólica pero que también tuvo momentos de gran expectación que luego no he vuelto a vivir, pese a ganar algunos premios de los llamados importantes, tanto en España como en Latinoamérica.

L.G.-Sus libros adolecen de cierto trasfondo político irrenunciable. (No podría ser de otro modo viniendo de alguien que fue acusado de terrorista en su país, y que se considera un exiliado). Pero, ¿a qué se debe que no participe activamente en España en movimientos sociales como lo hace por ejemplo Luis Sepúlveda?

R.B.- Bueno, a mí cuando me detuvieron en Chile me acusaron de "terrorista extranjero", porque mi acento era mexicano. Lo sentí

como una medalla. Lástima que esa medalla no duró demasiado tiempo. El teniente de carabineros que me detuvo, en un control de carretera, era claramente un esquizofrénico y probablemente nadie le hacía caso. En algunas publicaciones alemanas he leído, con estupor, que estuve medio año preso. En realidad sólo fueron ocho días. Con respecto a participar en movimientos sociales, no tengo idea en qué clase de movimientos sociales participa Luis Sepúlveda, pero seguro que a mí no me dejarían entrar a ese club. Ni a ese club ni a ningún otro. Así que podría decir que no participo por cortesía, por delicadeza, para evitarles el mal trago de mi más que segura expulsión. O dicho en otras palabras: que se ocupen ellos de esa política que yo ya tengo bastante trabajo con ocuparme de la literatura y de mi política. Una

última puntualización: yo jamás me he sentido un exiliado en España, como tampoco me sentí un exiliado en México, ni en Centroamérica, ni en ningún otro lugar en donde se hablara español.

L.G.-La historia de unir sesiones de tortura y reuniones literarias en *Nocturno de Chile*, tiene un componente ciertamente grotesco. ¿Cómo se le ocurrió como elemento literario?

R.B.- Esa historia es cierta y además del dominio común, aunque hasta hace relativamente poco nadie hablara públicamente de ello en Chile. Hubo una escritora que celebraba reuniones literarias en su casona de Santiago, mientras su marido, un norteamericano, el tipo que puso la bomba en el coche de Letelier en Estados Unidos y uno de los que asesinaron a Prats en Buenos Aires, torturaba a sus prisioneros en los sótanos de esa misma casa. Por supuesto, los que asistían a las veladas literarias desconocían aquello que sucedía en los sótanos.

L.G.-No deja de ser ciertamente curiosa la comparación...

R.B.- No, si uno lo piensa bien, no es tan curiosa. La literatura, sobre todo en la medida de que se trata de un ejercicio de cortesanos o que fabrica cortesanos, de cualquier especie y de cualquier credo político, siempre ha estado cerca de la ignominia, de lo vil, y también de la tortura. El problema está en el espíritu cortesano. Y también, claro, en el miedo.

LITERATURA

L.G.-¿Cree que sería posible establecer una trazabilidad entre todos sus libros, sean éstos de prosa o verso? Es decir, ¿percibe usted algún nexo en común en todos ellos por pequeño que este sea?

R.B.- Todos mis libros están relacionados. Hablar de esto, sin embargo, es aburrido.

L.G.-¿Cómo recibió el Premio Herralde? ¿Era consciente de que *Los detectives salvajes* podría convertirse con el tiempo en una obra de culto?

R.B.- Hay dos o tres autores a quienes admiro mucho y que habían ganado el premio Herralde, y en ese sentido para mí fue un honor añadir mi nombre en una lista en donde estaban ellos. Me refiero a Pitol, a Javier Marías y a Pombo. La verdad es que me sentí mucho más contento cuando apareció *Estrella distante*, en 1996, que fue mi primer libro publicado en Anagrama.

L.G.-Hubo quien la emparentó con el género negro más ortodoxo. ¿Coincide con ellos?

R.B.- De ninguna manera. *Los detectives*

salvajes, y ahora que lo pienso, buena parte de mi obra, si no toda, circula, no sé si para bien o para mal, de un género a otro sin mayores problemas. En *Nocturno de Chile*, hasta donde recuerdo, hay tres: el de terror, la comedia de situaciones y un híbrido de novela de campo y novela gótica.

L.G.-¿Qué me puede contar de *Tres*, a mi juicio uno de los libros más curiosos que he leído últimamente? ¿Cómo nació?

R.B.- *Tres*, como su nombre claramente indica, son tres poemas o tres textos largos, escritos en épocas distintas, el más viejo creo que en 1980, y el más reciente en 1994 o 1995. Lo más que puedo decir de este libro es que, si me ataran a una silla y me obligaran a leerlo otra vez, la cara no se me caería del todo de vergüenza, que ya es bastante. A veces incluso llego a pensar, llevado por un entusiasmo sin duda irracional, que es uno de mis dos mejores libros.

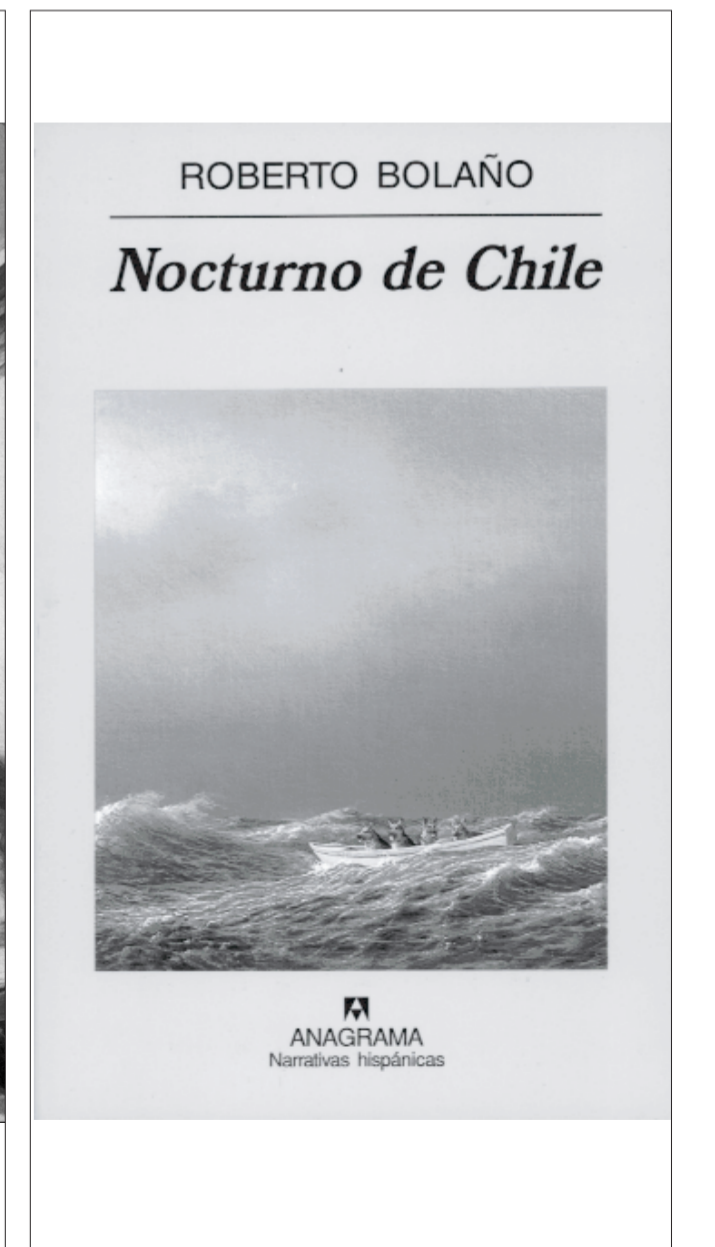
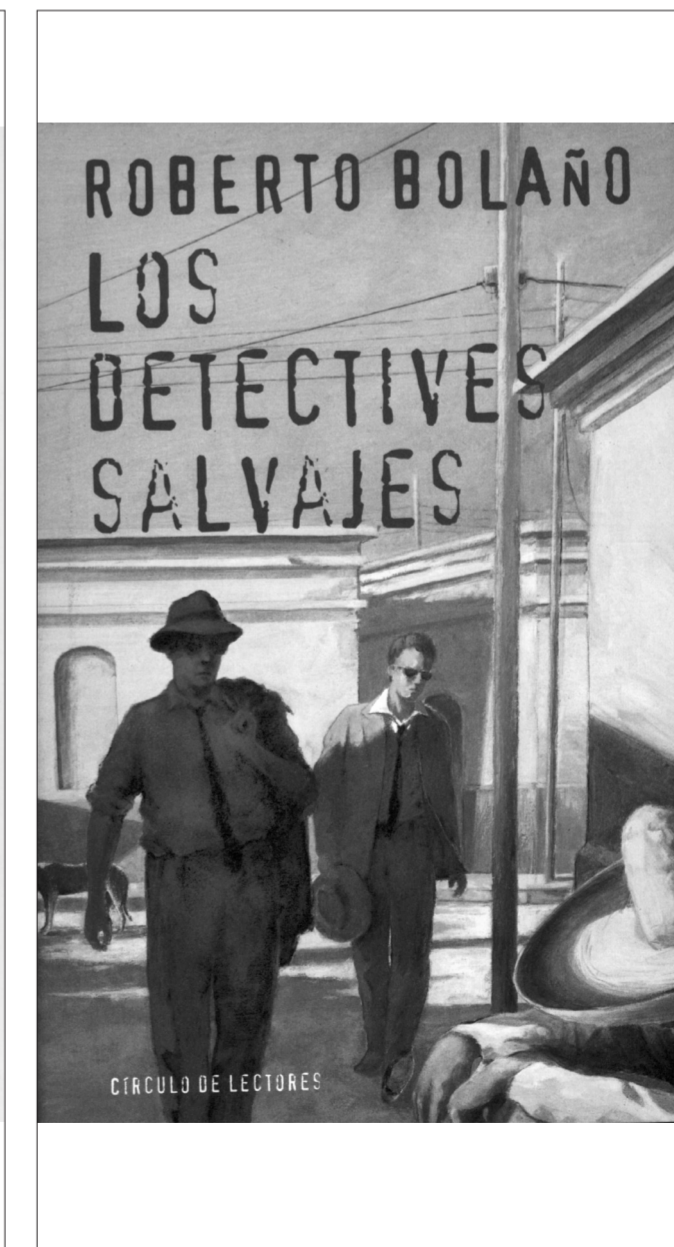
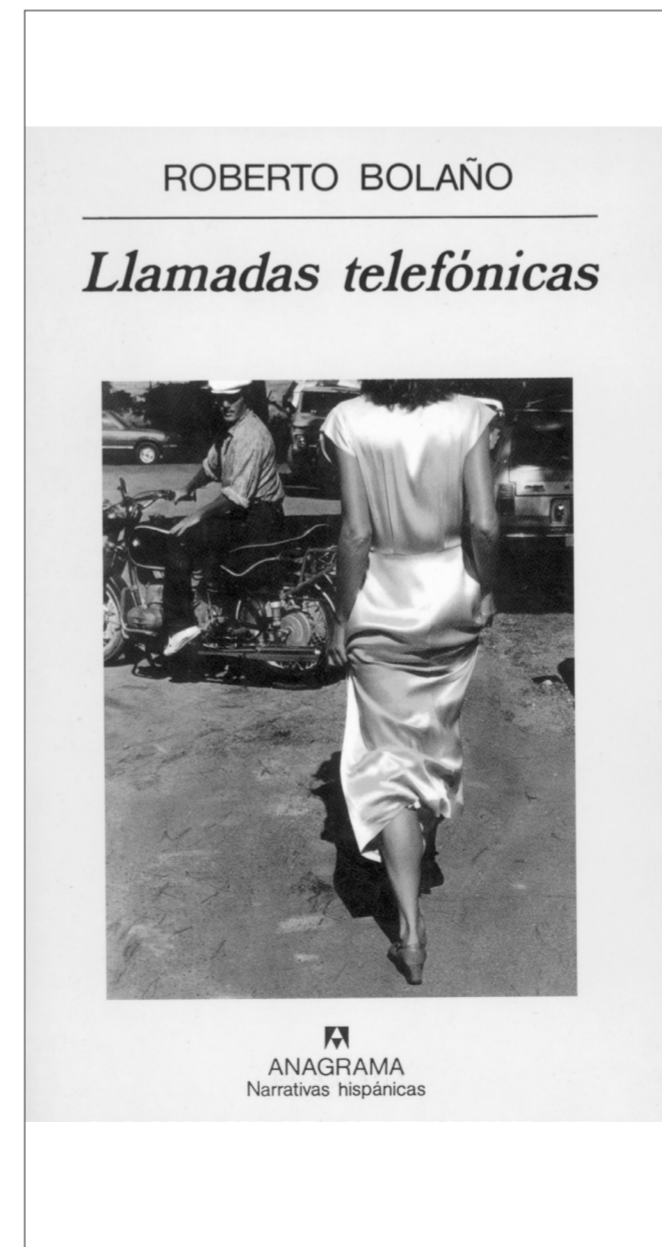
L.G.-Recuerdo que no tuvo muy buena acogida, como si a usted, un narrador con solvencia, le estuviera negado el adentrarse en el terreno de la poesía. Sin embargo, no era un poemario en el sentido estricto, y en todo

caso, tampoco hubiera sido el primero.

R.B.- Los críticos siempre han sido muy generosos con mis novelas y cuentos y sería abusar de su paciencia o de la paciencia del dios de los críticos el exigir o pedir una generosidad similar para mi poesía. No tengo ningún problema en ese aspecto.

L.G.-¿Qué nos puede contar de esa mastodóntica obra que anunció a bombo y platillo, en la que vuelve al México de *Los detectives salvajes* a relatar los asesinatos de varias mujeres en Ciudad Juárez? ¿Para cuándo espera terminarla?

R.B.- En mayo del año 2002 estará terminada y se publicará, si todo va bien, en septiembre u octubre de ese año. Más no puedo decir. Entre otras razones porque sería demasiado largo hablar de ella y demasiado confuso. La novela ya está escrita en mi cabeza, y en esta fase todo parece ir muy bien, la novela parece mucho mejor de lo que realmente será, y seguramente diría muchas tonterías de las que terminaría arrepintiéndome. La verdad es que uno siempre termina arrepintiéndose de todo. De todas las cosas que pudo hacer y no hizo y de todas las cosas que hizo y que pudo haber hecho mejor.



INÉDITOS

Tres poemas

Juan Miguel López



UN MARTINI TE INVITA A VIVIR

A plena luz del día o a la luz de la luna,
a punto de acostarte o nada más despertar,

cuando la abulia arrecia o en el momento menos
esperado y preciso, en casa o en el bar,

solo o con los amigos, en salaz comunión
con una amante libre o con una de alquiler,

en la peluquería, en la cola del banco,
a mitad de película, de libro o de partido,

ya sea laborable, ya fiesta de guardar,
ya llueva, nieve, truene o el cielo brille azul,

donde estés y a la hora que estés, un día de éstos
-si es que aún no lo ha hecho- también vendrá a por ti

a abrirte un socavón en las entrañas
el temible para qué.

POR LO QUE PUEDA PASAR

Septiembre es desolador y hermoso,
como una vida. La tarde
está empezando a declinar.

Tengo frío y estoy solo.
(Y no es cierto lo uno ni lo otro;
como tampoco es real la compañía
de algún que otro cuerpo, ni el calor
que emana de su roce,
pero daría la mitad de la vida
-que es lo que me resta- por creer
una vez más en ambas tretas).
Estoy helado y no es invierno.
No sé si aguantaré tanta inclemencia
como dicen que se avecina.

Queden estas palabras imprecisas,
que puede que más tarde no profiera,
como sentido y torpe testimonio
de que también, alguna vez,
yo fui feliz.

INÉDITOS

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Leo los últimos poemas de Carver,
en especial esos en los que describe
a su mujer mientras duerme
o mientras se cepilla la melena,
y aunque esté solo en esta habitación
soy ellos.

Leo las *Epístolas morales* a Lucilio
de Séneca, y es a mí a quien escribe
animándome a seguir siendo un mortal
desde la capital del Imperio.

Leo el poema a la pobre anciana
que mastica una ciruela, de William
Carlos Williams, y la veo
con mis propios ojos.

Leo *Las brasas* de Francisco Brines
y soy un adolescente, y atardece
detrás de los pinos.

Leo los *Cuentos romanos*
de Moravia, y estoy
junto al Coliseum, reencarnado
en peluquero, en parado, en taxista.

Leo *El túnel* de Sábato
y amo y odio y asesino
por amor.

Leo *Las aventuras* de Arhur Gordon Pym
de Poe, y estoy a punto de ser pasto
de piratas caníbales.

Leo a Nietzsche, a Schopenhauer, a Cioran
y escucho sus respiraciones.

Leo al Tosltói de *Resurrección*
y soy un canalla arrepentido.

Leo a Juan Carlos Onetti
y piso el cieno de Santa María
en un antro en penumbra.

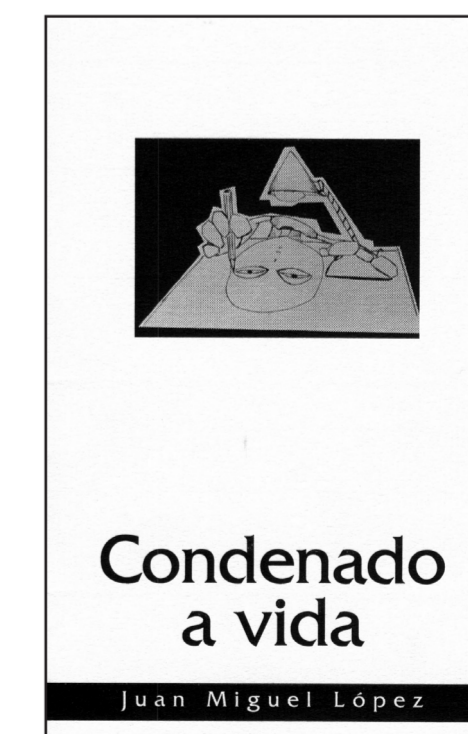
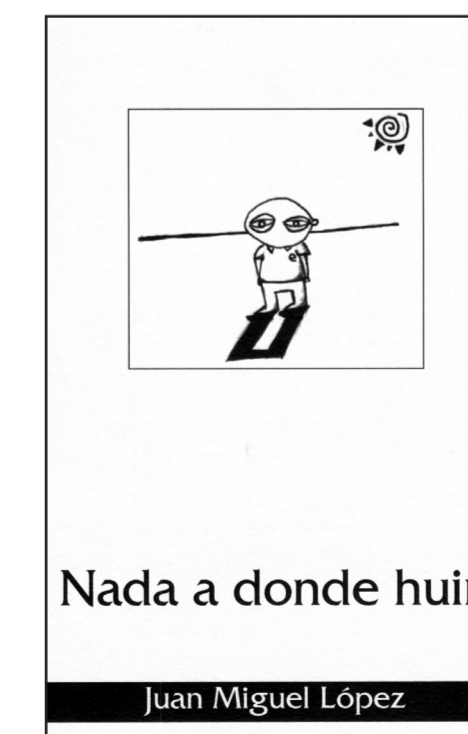
Leo a Selby, leo
a Charles Bukowski,
a William Saroyan,
a Augusto
Monterroso,
y ellos me cuentan mi vida.

Leo las *Coplas* de Jorge Manrique,
leo a Fray Luis, a Lope, a Quevedo,
leo a Bécquer y a Rubén Darío,
a Juan Ramón, a los Machado,
a José Gorostiza, a Vallejo,
leo a Dámaso Alonso, a Blas de Otero,
y no están muertos.

Leo a Baroja y a Josep Pla
y ellos son mis abuelos.
Leo *La Iliada* y *La Odisea*
y os juro que soy griego.



Juan Miguel López nació en Madrid en 1973
y ha publicado en la colección Crepitus de Poesía (Ayuntamiento
de Alcobendas, Madrid) las siguientes plaquettes:
Sin pena ni gloria (1997),
Condenado a la vida (1998),
Nada a donde huir (1999)
El invierno metido en los pulmones (2000).



Nana para dormir francesas

Luis Martínez de Mingo

Fotomontajes : Gabrilo Princip

Mal, muy mal se te tienen que dar las cosas para que a lo largo de tu existencia no le salves la vida por lo menos a una persona. En ese sentido al menos yo puedo estar tranquilo. Recién divorciado y cuando aún los ecos de la nostalgia amargaban mis amaneceres, se cruzó por mi vida un presunto asesino al que, si no me equivoco, al menos supe refrenar por un tiempo. Fue en el relevo del apartamento de soltero; yo salía y él entraba. Había pasado y halló los tres primeros meses de desoladero y, tras consumir su exilio matrimonial, ahora se disponía él a ocupar mi plaza. Era un tipo nervioso, escuálido, con más de cuarenta tacos y mirada al bies, como el que no se atreve a seguir la remontada del vuelo de la paloma. Un tipo físico de chichinabo, de esos que se han agarrado a una mujer que no les corresponde. Como si todavía estuviéramos jugando y él me hubiera subido a un árbol en un descuido de los demás y hubiese colado de la rama: "Cogido. Otra vez será".

Ante mí no estaba para juegos. Daba vueltas sobre la moqueta cabeceando como un balandro y se rascaba el cuerpo, las manos, los costados, como un sarnoso bíblico.

- La mato. Por mi puta vida que la mato. Lo que no sé es cómo no me la he cargado ya.

-Que no, joder, que así no se adelanta nada. Tú escúchame a mí, -y me ponía delante de él, interrumpiéndole el paso y sacudiéndole los hombros-. Lo que tienes que hacer es dejar que pase el tiempo, que todo se vaya distanciando. Tú como si nada, a olvidar un poco cada día, y a respirar. Eso es lo importante, que el aire se gratis.

-Que no, joder.¿Pero tú sabes lo que me ha hecho?

Y me abrió su vida como una casa batida por el huracán. Se me confesó a borbotones, como si fuese yo el presidente del Tribunal de la Rota y tuviese que fallar inmediatamente a su favor.

"La culpa la tengo yo, yo he tenido la culpa de todo y desde el principio, por acomplejado. ¿pero quién, coño, me mandaría a mí? Yo ya tenía la vida más o menos encauzada pero, como ganaba bien y me absorbía tanto, en cuanto se cruzó en mi camino, rompí mi pareja, vi el cielo abierto y me lancé a por ella. Yo de siempre había soñado con francesas pero nunca me había atrevido ni a dirigirles la palabra. Me parecían superiores, como de fibra de vidrio o malaquita, qué sé yo. En cuanto vi que me hacía un poco caso, ni me lo creí. Y eso que me lo decía el mecánico cuando se lo contaba:

- Si tienes que subir tanto a París, y venga avión para aquí y par allá, no merece la pena. ¿Pero qué tienen las francesas que no tengan las demás?

Lo tenía todo. Yo iba por la calle con ella y sentía que salían a los balcones, que se escondían entre los visillos para envidiarme. Incluso en los Campos Elíseos se me antojaba la mejor. No escatimé dinero para rendirla. Paseábamos por Le Quartier Latine, la veía fijar los ojos sobre unos pendientes de Saint Laurent y estaba con mi tarjeta por delante para que no le rozase la sombra de la frustración. Andábamos un poco más y, claro, como su debilidad eran los zapatos, enseguida entrábamos a ver cómo le quedaban unos rojos de tiras imposibles que le dejaban el calcañar casi más desnudo que a las cigüeñas."

-Que no-decía más mimosa que un lazo amarillo-, que ya me has comprado muchas cosas hoy. No caguiño, que eres muy bueno conmigo. Más no.

-Que sí, que sí. vete que mañana te hagas un esguince y no los puedas lucir.

-Ah, *se fouler la cheville*, se dice en francés. Tú sí que eres gasioso, el hombre más gasioso del mundo. Bueno, vamos a verlos , pero lo último. Ya no más.



"Cuando me di cuenta, a base de carantoñas, vuelos por aquí, cenas con sus múltiples amigos y encamadas en las que cada día batíamos nuestro propio récord, de rondón me vi metido en una procesión de abogados para que, a toda prisa, arreglasen los papeles y nos casasen porque aquello no podía demorarse más. Yo sentía que, o me decidía ya u otro de sus amigos me dejaría con un pasmo metafísico.

Los primeros meses de matrimonio, como coincidieron con las vacaciones de verano, los pasamos en gran parte en casa de sus padres. Éstos eran un par de recién jubilados, él otorrino húngaro, ella marroquí de a pie, que se habían instalado en la región de la Drôme, en un chalecito rodeado de árboles, donde practicaban yoga, meditación trascendental y cocina vegetariana, que te dejaba con las fauces abiertas aproximadamente a la media hora.

Yo practiqué el truco del pan integral que, por lo menos te forma una masa en el esófago y, por un tiempo, te libra del vacío. Si ya son soporíferos los franceses, aquellos además eran emigrantes instalados de primera generación, votaban a Le Penn, y eran levitadores. Un verano así puede convertirse en un túnel de bostezos sin solución. Por eso Simone y yo nos escabullíamos en cuanto podíamos al

piso de abajo y, allí, liberados de Le Penn, casi no hacíamos otra cosa que consumir el matrimonio.

Parecía que Simone se había casado a la vez con sus padres y conmigo.

En aquel útero francés, yo era un hombre regalado sin más piel ni más límites que los de su familia. Menos mal que todo acaba porque hasta lo mejor puede hacerse morralla. Llegó septiembre y hubo que retornar al trabajo. Nos instalamos en Madrid, en un piso al que le sobraban más habitaciones que al Vaticano. Yo iba a la empresa y ella se quedaba en casa haciendo cortinas y cuidando de su embarazo: "Me parece, caguiño, que acegtamos a la primera vez".

Yo era feliz. Tenía en casa para mí sólo a quien ni me imaginaba hacía sólo doce meses. Ganaba bien porque la informática por ahora da dinero, así que podía seguir dándole caprichos de lo más tonto. Terminaba de trabajar e, inmediatamente, retornaba al hogar a ver si era verdad que seguía allí y no había emigrado a París o con sus padres.

Poníamos cortinas, le tocaba la barriga, y llamábamos a los suegros a ver qué tal seguían de la jubilación".

A medida que fue hablando y se fue metiendo en harina, obnubilado por la función cordal de la palabra, fue dejando de rascarse y de dar vueltas de heliótropo para, en cambio, gesticular como un pelele de feria.

A lo que parecía, yo era su frontón, sólo le servía de pretexto para que, a tanteos, fuera soltando los nódulos de su dolor. Al menos de forma entreverada, iba verbalizando, y eso me daba esperanzas para, al menos, refrenarlo. Si tanto la había adorado, si su sola presencia valía para el resto del mundo, pues ya había obtenido de sobra su recompensa. Lo malo de los amantes así defenes-trados es que no les entra una sola razón en la cabeza. Lo malo del amor, y lo mejor, es que siempre tiene vocación de eternidad. Se explaya en este mundo pero sus raíces proceden de otros adyacentes que se nutren de palpitos, lágrimas, suspiros y sombras.

"Fueron-cómo te diría- años de delicia. Nunca más volveré a ser feliz, lo sé muy bien. Por eso me da igual todo, y lo que tengo que hacer es matarla".

-Que no, que es mejor respirar. Te lo digo por experiencia. El olvido es la menor forma de asesinato porque tú sales indenne y al cabo, cuando la ves, te parece un tiesto de la repisa. Te lo dice quien lo sabe.



RELATOS

Pero yo creo que ni me miraba. Escuchar, seguro que no.

“Todo fue sobre ruedas hasta que el niño entró en la guardería. A ella se le caía la casa encima, así que me insistió obsesivamente en que quería trabajar de cualquier cosa pero rápido. Todo le daba así, tanto si quería casarse como si quería tener hijos o cambiar de vida. Por eso yo me sentía como sobre una rama quebrada. En mi afán por controlarla, por no perderla mucho de vista, lo primero que se me ocurrió fue hablar con mi jefe, el dueño de la empresa. ¿Venía bien una intérprete de francés, culta y con conocimiento de informática, ahora que tantos contactos teníamos con la CEE? Cúal no sería mi sorpresa cuando me dijo que muy posiblemente, que viniera para hacerle una prueba porque la idea era buena. La hizo, la aceptaron y empezamos a traer dinero a casa como si estuviéramos picados. Pronto nos metimos en un chalet. La hipoteca nos permitía ir desgravando y además el niño se acostumbraba desde pequeño a los buenos ambientes. Simone estaba encantada. A veces, incluso, llegaba a casa más tarde porque no hay nadie más en la oficina que hable francés y porque los inversores comu-

nitarios quieren las cosas bien hechas. Yo cuidaba del niño, hacía la cena, veía la tele, me dormía, y entonces llegaba ella.

Así pasaron varios meses y entonces fue cuando a mí se me ocurrió proponerle que podíamos tener otro niño porque casi con el trabajo de uno criábamos los dos. Que no, que a ella no le pasaba ni por la cabeza, que se encontraba muy realizada en su trabajo y que lo de quedarse embarazada en ese momento de su vida se le hacía muy cuesta arriba. Todo el que haya estado casado sabe que, en ese momento, se planeta una situación muy delicada. Yo soy especialmente celoso, para qué lo vamos a negar. Mi mujer no es sólo que esté buena, es que es francesa y además la han ascendido porque vale mucho. Así que ahora es secretaria personal del jefe. No sé si te has dado cuenta, -me inquiría mirándome fijamente a los ojos como si yo fuera su gallo de pelea- de que las empresas, cuantos más altos están los despachos, más largas tienen las piernas las secretarías, y mi mujer las tiene como para anunciar ligueros”.

“Tal que un día de marzo, cuando más calientan los copos de los almendros, no

vino a dormir y a los pocos días tuvo que partir para Estrasburgo porque se firmaban acuerdos al más alto nivel. A partir de ahí, entramos en tierra de nadie. Simone lució con todo desparpajo un reloj de oro como el que yo le había visto en una foto a Esther Koplowitz. A los dos días la vi salir del despacho del jefe sin zapatos y me asegura que se le ha roto un tacón y que es mejor caminar sin los dos que andar cojeando. Al tercero los pillo morreándose, y confiesa”.

Pasma ver la fruición con que un hombre así cuenta su historia pero es que debe ser la única cinta que le queda en la cabeza y además ha encontrado interlocutor válido.

“Simone nunca fue cínica, no puede serlo. Aquella misma noche me reconoció que lo mío se le había hecho un poco escaso y que, además, no le gustaban mis labios. Me confesó que ella tenía necesidad de gozar del todo porque, si no, le costaba llegar al orgasmo, se sentía frustrada y, claro, era muy joven para renunciar a nada. Aún aguanté dos meses de escarnio. A ver si recapacitaba y nos daba alguna limosna a su hijo y a mí, pero ni pan ázimo. Las francesas van a lo suyo, sin fingimientos ni emplastos.



RELATOS

Ahora ya se dejaba ver a cualquier hora, vencida del otro lado, mientras yo aullaba como si me hubiera pillado una pierna en una máquina. Aullaba por todo los resquicios del silencio. Al cabo, me hizo saber que ella quería a nuestro hijo pero que tanto o más quería al bigardo. Que ella no se iba a ir de la casa, así que, si yo no quería sufrir ni vivir un tormento diario, lo mejor era que me fuera buscando algo, aunque fuera una ratonera.

De primeras dije que no, que yo estaba pagando el chalet y que, si me iba, lo más seguro era que saliera perdiendo y, además, que en mi propia cama se acostara con mi propio jefe. Y es que cada mañana despachaba con él y la sufría entera y enamorada como una paloma torcaz. La situación duró lo justo, ni un minuto más. Simone me comunicó a bocajarro que la cosa no bajaba, que con toda seguridad quería más al jefe que al Macías enamorado en que me había convertido y que yo sabría qué hacer pero que ella quería el divorcio en un plazo breve, como hacen en su país, y a ser posible de mutuo acuerdo”.

“Las condiciones del divorcio te las pue-

des imaginar, son siempre las mismas. La tutela le ha correspondido a ella, que además goza del derecho a la protección del que fue techo conyugal, hasta la mayoría de edad de nuestro hijo. Yo estoy obligado a pasar ciento cincuenta mil pesetas y a seguir pagando la hipoteca, claro, por la cuenta que me trae. A todo esto, el viernes pasado, el jefe me comunicó que estaba despedido ya que cumplía el contrato y, al fin y al cabo, era renovable previo acuerdo mutuo. Así que no me corresponde ni indemnización.

Ves ese R-19 blanco que hay ahí aparcado, pues es lo único que me queda. Bueno, he logrado un puesto de profesor de la E.S.O. en una academia privada; 180.000. Ahora dime qué hago, ¿la mato o sigo respirando?

-Tú respira, por lo menos respira. Mira, muchacho, porque tú y yo somos unos muchachos, piensa en que la esperanza de vida hoy está en los 75, 80. Piensa en la frase de Hamlet “somos la sombra de un sueño”, y nada más; y concéntrate en lo que te he dicho del olvido, la muerte dulce. Porque, aunque cuesta, luego ves que te da fuerza y que es un logro tuyo y para siempre.

-La sombra de un sueño, tú lo has dicho, pero el mío es francés y tiene patas.

-Venga, tú sal de la obsesión, respira y cuenta conmigo. Me voy a vivir cerca y aquí tienes mi teléfono. Ahora me tengo que ir, se me ha hecho tarde.

-Yo es que conozco muchos casos y el mío no es normal, que no es normal, joder, que no es normal.

Ya me iba por la puerta pero siguió rezonando él solo no sé cuánto más.

Me llamó. Me siguió contando lo mismo y casi en el mismo orden: “La mato, por mi puta vida que la mato. Lo ue no sé es cómo no lahe matado ya”. Como una nana matutina. De vez en cuando, cada vez más espaciadamente, me vuelve a llamar y ahora, a veces, hasta nos reímos. No sé, quizá sea una presunción, pero yo creo que algo he hcho por él. Al fin y al cabo, para ver Gran Hermano...

(Luis Martínez de Mingo es autor de la novela *El perro de Dostoiévski*)



La Fotografía no se inventó en Francia (4ª entrega)

La inaudita historia de Martín Reveillón D'Après

Colección 1521 l'ebrographe et les logrotypes mon journal logroñés (1521-1523)

RESUMEN DE LO PUBLICADO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES

En 1997, a causa de las excavaciones realizadas en la muralla del Revellín logroñés, se descubrió el legado fotográfico de Martín Reveillon d'Après: todo un personaje en sí mismo y una figura tan clave como desconocida de la historia de los procedimientos fotográficos. Dicho legado, contenido —prácticamente blindado por el W-efekt (efecto madera: wooden-efekt)— en un cofre en el que había resistido a casi quinientos años de enterramiento y podre, consistía en varios estuches de madera, frascas, lienzos de época, una extravagante colección de herramientas y dieciséis imágenes que, tras una somera inspección se revelaron —nunca mejor dicho— como (para)fotográficas. Imágenes milagrosamente bien conservadas y datadas más de trescientos años antes de la invención oficial de la fotografía.

La noticia de este hallazgo convulsionó y sembró el estupor entre la comunidad erudita, más aún al confirmarse su autenticidad por muy serias instituciones internacionales. Las primeras imágenes restauradas, actualmente en exposición ambulante por los cinco conti-

entes, fueron exhibidas por primera vez en el ayuntamiento de nuestra ciudad, que sufragó una publicación con los resultados de las primeras investigaciones. Fueron estas investigaciones las que nos pusieron sobre la pista de Martín Reveillon d'Après, el fascinante autor de las "protofotografías" o "ebrografías" como el mismo las llamaba, un aventurero francés afincado en Logroño, del que ya constaba la ubicación exacta de su taller en la proximidad del actual Puente de Piedra.

En las excavaciones recientemente realizadas con motivo de la construcción de la rotonda de dicho puente emergieron

tramos perdidos de la antigua Calle de la Cadena, y en ella, como se esperaba, vestigios del primer «estudio» (estanza, «locus», «habítaculus») fotográfico de la historia. La necesaria premura de las obras viales obligó al equipo de arqueólogos —especialmente venido de los EE.UU.—, a un trabajo contra reloj, al rescate "a bulto" de los numerosos útiles que la maquinaria pesada iba dejando asomar; que una vez clasificados, pacientemente restaurados y separado el polvo de la paja, comienzan a ofrecernos sus primeras sorpresas.



~ 2 ~
tabernera
(Logrotipo, julio, 1521)



~ 3 ~
general francés
(Logrotipo, mayo, 1521)



~ 4 ~
corregidor de logroño y capitán general
de la frontera con navarra
(Logrotipo, mayo, 1521)



~ 5 ~
alcahueta
(Logrotipo, octubre, 1521)



~ 6 ~
barbero
(Logrotipo, julio, 1521)



~ 7 ~
faudor de zaharrón
(Logrotipo, mayo, 1521)



~ 8 ~
chantre
(Logrotipo, diciembre, 1521)



~ 9 ~
carnicero
(Logrotipo, septiembre, 1521)

~ 10 ~
reos
(Logrotipo, agosto, 1521)

Podemos ver en este testimonio "ebrográfico" verdaderamente estremecedor una doble avanzilla: por un lado de la fotografía forense-criminalista pero por otro de la fotografía social o de denuncia. Martín Reveillon logró que los justicias dejaran salir para la realización del "Logrotipo" a este reo cuya suerte aún estaba pendiente de una sanción final pero que no se esperaba fuera atenuante sino todo lo contrario.

Poco se sabe del caso y del sujeto (sujetísimo), tan sólo lo que Reveillon dejó descrito como "pie", a saber (traducimos): "Anduvo éste que se ve aquí como un ecce homo mezclado en un asunto de robo en Mercaderías, si bien se sabe que nada hubo de hurto real y mucho de venganza personal en lo tocante a las faldas de una pescatera bien servida de carne". Todo apunta a un caso de falsa delación para quitar de la circulación a un rival en amores. Nuestro "Ebrografista", que a los pocos meses ya conocía muy bien el patio, quiso testimoniar el sufrimiento de este hombre, "preso de tan malo e injusto modo" y atender el ruego de la pescatera —que correspondía su amor— consistente en tener un póstumo retrato de su hombre.

No se conoce a ciencia cierta el destino final de este reo, pero todo hace suponer que el presente "Logrotipo" fue quizá la última oportunidad de verlo entero pues si llegó a ser víctima de la pena máxima, ésta consistía no en garrote vil sino decapitación.



FOTOGRAFÍA /LOGROTYPES. COLECCIÓN 1521

11
voceadora de pescado
(Logrotipo, julio, 1521)

El la fue la *causa belli* entre el desgraciado reo y cierto vizcaino que la tenía en propiedad. “Ebrografiada” un mes antes que aquel pobre ajusticiado, cuando aún no habían entrado en trato y por la sencilla razón de que era amiga de Társila y futura abastecedora de pescado para el fracasado mesón. Era famosa por la frescura del pescado que traía y por su frescura natural, que se ponía de manifiesto en su remango y donosura. Reveillon transcribió —como pudo, porque lo único que Társila no logró de él es que aprendiera castellano— la coplilla con que la pescatera sacaba la romana para pesar el género, en su mayor parte del Ebro: “*Ya de par de mañana/está aquí la pescatera/para sacar la romana/ De la pecera del Ebro/saco de todos los peces/pero ninguna es rana/ ¡Todo fresco!, ¡Todovivo!//Lo que sale en esta cesta/sale de muy buena gana*”.

En algunas ocasiones, el referido Faudor de zaharrones le acompañaba con la zampoña y si se dejaba hasta la requiebraba (sin ninguna esperanza porque el tañedor no estaba tan alimentado como para hacerla frente como merecía).

Cuando sucedió lo que sucedió con el reo, la mujer vendió todo el pescado, abandonó al vizcaino y se fue de Logroño, dejándole a Társila, en prenda de amistad, la romana y un consejo: “*Que antes de nada pesara a los hombres, pues hay unos a los que les pesa más el corazón y a otros la mera asadura*”.



FOTOGRAFÍA /LOGROTYPES. COLECCIÓN 1521

12
matrimonio de molineros
(Logrotipo, septiembre, 1521)

Muchos eran los negocios que dentro de la ciudad se relacionaban con el textil. Estaban los sastres, los tafetanos, los torcederos de seda, los curtidores, los tejedores de lienzo y los molineros con molino papelerero en el Ebro, futuros abastecedores de las imprentas de Brocar-Eguía. Estos molineros, no de harina sino de agua, se ocupaban de convertir arrobas de tela en resmas de papel blanco o estraza. La pareja de molineros aquí “ebrografiada” fueron los papeleros de confianza de Martín. Ni más ni menos que los que consiguieron dar con el tipo de textura papeloides que respondía a las exigencias del “Ebrografista” y a las del tratamiento hídrico a experimentar en la emulsión. Éste es, en cierto modo, otro “Autologrotipo” por que el lienzo sobre el que está realizado fue fabricado por los propios molineros y en su molino. Pese a que Martín prefería los “Logrotipos” individuales por motivos de encuadre no hubo manera de que ni el molinero ni la molinera posaran por separado, tal era la prevención —mejor llamarlo por su nombre: desconfianza, mucha desconfianza— que demostraban frente al aparato “ebrográfico”, cuyos efectos desconocían, de manera que como matrimonio permanecieron unidos en la salud, la enfermedad y el “Ebrografo”. Como “*Mis buenos amigos Juliana y Perico, conocedores del paño y del Ebro*” los describió Reveillon en su *Journal*.



FOTOGRAFÍA E HISTORIA

II República y Guerra Civil en Calahorra. Imágenes de una época/Amigos de la Historia de Calahorra/Calahorra 2001, 173 pags.

Prólogo y notas. Jesús Javier Alonso Castroviejo

Esta introducción no pretende más que ser un breve recordatorio, desde los restos documentales que se han conservado en los archivos, de la agitada década de los años treinta en la ciudad de Calahorra. La recuperación de la memoria se verá, sin duda, mucho más motivada por la colección de fotografías que se reproducen a continuación y que son, desde luego, las verdaderas protagonistas de esta publicación.

Las imágenes se distribuyen en tres bloques. En el primero de ellos se presentan unas cuantas vistas y panorámicas de la ciudad tal y como era en esa época, para que el lector pueda recrear el entorno físico en el que se desarrollaron los calahorranos en las primeras décadas del siglo XX. Imágenes de edificios, calles y espacios hoy casi completamente desaparecidos pero que marcaron la vida ciudadana en el periodo que nos ocupa.

El segundo bloque recoge el testimonio gráfico de la II República española, centrándose preferentemente en algunos de sus protagonistas. Alcaldes, concejales, pero también militantes de partidos obreros y republicanos que durante unos años vivieron ilusionados la utopía revolucionaria, pues revolución era, al fin y al cabo, la drástica modificación de las reglas del juego político impuestas por la proclamación de la república y las reformas, que con mejor o peor acierto, intentaron colocar a la España de entonces en la órbita de los países más avanzados de Europa.

Y por último el conflicto que puso fin de manera violenta e injustificada a esos sueños, revividos por el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y que volvían a reactivar el proceso reformista paralizado durante el bienio conservador.

Una guerra que a pesar de que oficialmente duró solo tres años -ya saben, el famoso parte de "Cautivo y desarmado el ejército rojo..."- continuó por otras vías muchos años más, pues los vencedores no permitieron nunca que los españoles olvidaran quién había ganado la guerra y para qué.

Apenas diez años, pero las con-

secuencias de los acontecimientos de esa década se han alargado en el tiempo histórico hasta alcanzarnos a nosotros, sesenta años después. Sigue siendo un pasado problemático y polémico. No tanto en el ámbito historiográfico, pues se puede afirmar que existe un cierto consenso académico a la hora de exponer e interpretar el periodo, sino dentro de la propia sociedad española, pues todavía asistimos perplejos a comportamientos de algunos grupos sociales que siguen sin querer admitir sus responsabilidades en el conflicto. O que evitan pronunciamientos claros y rotundos cuando les son requeridos.

Las asumidas renunciadas de una transición hacia la democracia consensuada parece que nos han obligado a someternos a una especie de amnesia colectiva, a que el pasado quede velado, perdiendo sus aristas más conflictivas y problemáticas, para aceptar una versión suavizada, infantilizada, de los acontecimientos más dolorosos de nuestro ayer.

La recopilación de fotografías del archivo Bella, sin duda uno de los más importantes de nuestra Comunidad, nos va a permitir realizar un viaje a través del tiempo para recuperar imágenes olvidadas o silenciadas y también otras mucho más conocidas porque han sido utilizadas en numerosas ocasiones en otras recopilaciones similares a la que ahora tengo el honor de presentar.

La fotografía ha sido considerada como una técnica objetiva de fijación de la realidad. Lo que nosotros vemos en una imagen es porque realmente existe y por lo tanto es testigo fiel de lo que ha ocurrido. Desde las más insustanciales instantáneas, hasta los grandes reportajes todas captan la realidad tal cual es.

Y sin embargo no es del todo así, pues el fotógrafo también manipula la realidad que pretende plasmar. No me refiero a las fáciles alteraciones de la luz, o a la pose de los retratados, o a otras cuestiones estrictamente técnicas. Estoy hablando de la "mirada" del fotógrafo, que elige lo que va a entrar en cuadro y con esa elección está rechazando infinitas posibilidades, visiones. Lo que queda fuera lo tiene que imaginar el espectador, en un juego de adivinaciones que en definitiva busca averiguar las verdaderas intenciones del artista.

En el acto de la elección el fotógrafo se parece al historiador, pues ambos seleccionan aquello que quieren recrear y en esa asunción electiva están volcando toda su subjetividad. Por eso una fotografía nunca es inocente y es tan importante, para su correcta comprensión, tanto lo que muestra como lo que oculta.

II REPUBLICA Y GUERRA CIVIL EN CALAHORRA

IMÁGENES DE UNA ÉPOCA



AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

Por lo tanto, el fotógrafo está jugando continuamente con el doble plano objetivo-subjetivo, pues real es lo que enfoca y queda grabado en su negativo, pero subjetiva es su mirada, el campo que ha entrado por el objetivo de su cámara. Otro tanto le ocurre al historiador, real es lo que narra, los testimonios rescatados de los archivos, pero subjetivo es el tema elegido y el enfoque dado. Y para una correcta comprensión del trabajo de ambos el lector-espectador debe conocer y ser consciente de la dialéctica desplegada.

Y si hasta ahora se han establecido algunos paralelismos entre la labor del historiador y el fotógrafo, hay también una importante diferencia. Mientras que el primero trabaja con el pasado, más o menos remoto, el segundo trabaja en el presente y por lo tanto no puede sustraerse a todas las limitaciones que ese presente impone.

Más que un investigador es un cronista, un relator de su tiempo que en vez de escribir unas memorias ha dejado a lo largo de su trayectoria profesional unos cuantos negativos que están describiendo, a través de imágenes, su propia vida y la de sus contemporáneos.

La introducción textual va a seguir el mismo esquema expuesto para la ordenación del material fotográfico. En el primer capítulo se propone una visión muy general del contexto socioeconómico de la ciu-

dad, para que el lector pueda comprender, desde una óptica estructural los comportamientos de los grupos sociales calahorranos en un periodo de máximo enfrentamiento de clases.

El segundo capítulo se va a centrar en la II República, desde un enfoque estrictamente político, pues va a pretender explicar las distintas alternativas que gobernaron la ciudad durante los seis años de vigencia republicana. Un capítulo, pues de carácter más prosopográfico, en el que los individuos, con sus anhelos, actitudes y actuaciones van a ser los protagonistas.

El golpe de estado del general Franco y sus secuelas es la inevitable línea divisoria con la que se inicia el tercer capítulo. Calahorra estuvo siempre, como el resto de la provincia, en la retaguardia y no padeció directamente el conflicto ni sus secuelas destructivas. Pero si padeció las otras, las del enfrentamiento interior entre vecinos y la durísima represión que desde un primer momento impusieron los sublevados. Intentar aproximarnos al ambiente de venganza y delación que se vivió en la ciudad serán las finalidades principales de este último capítulo. Un viaje al pasado a través de la palabra y la imagen para recobrar la memoria. Porque Calahorra fue, sin duda, toda España y sus fotos reflejan la tragedia de todo un país.

(Extraído de la introducción al libro.)



Guardias nocturnos armados. Calahorra 1936



Mujeres falangistas. Calahorra 1937



Calahorra pide amnistía en 1936 para los encarcelados por los sucesos revolucionarios de 1934.



Reunión del sindicato ferroviario en Calahorra 1925

CAFÉ A LAS SIETE

Regreso al cine

Luis García Santillán

El otro día, ¡por fin!, después de una espera que se me antojaba ciertamente insostenible, he vuelto al cine. No fue el mío un regreso apresurado por visionar todo cuanto acontece últimamente en el mundo del celuloide, que es mucho. Ni lo fue triunfal, envuelto entre ramos de rosas rojas y caminando sobre una alfombra de pétalos. No. Fue mas bien una vuelta premeditada y supeditada por las circunstancias, y en mi caso, dichas circunstancias se miden por años de ausencia involuntaria, concretamente cinco, que son ni más ni menos que los que tiene mi hija Henar, la desafortunada causante de que se interrumpiese en mi juventud una relación que francamente prometía. Y están tan imbuidos de nostalgia, los años de mi hija me refiero, y tan poco educados en la cultura cinematográfica, que hasta tiene el atrevimiento de pedirme que le compre palomitas. "¿Con lo que yo odio las palomitas!", que diría un buen amigo mío, cinéfilo para más "inri". Lo cierto, es que el otro día, contra viento y marea, y aunque caía agua a cántaros, fui al cine a ver la última producción de dibujos animados de la temporada.

Recuerdo que cuando era niño, mi padre me lle-

vaba a aquellas sesiones matinales de "cine mudo" de los Domingos a la mañana. El cine "Santa Cruz", así se llamaba, era uno de esos locales viejos con olor añejo, que te hacían sentir especial cuando te sentabas en sus butacas, sobretodo cuando te dedicabas a escarbar en los agujeros que lentamente iba taladrando la polilla. Allí no había palomitas de maíz, ni coca colas, si acaso y como mucho pipas, y siempre teníamos a nuestra vera la linterna amiga del acomodador que con su gorra de plato nos alumbraba el camino por el pasillo. Así que, mientras mis amigos del barrio se iban a la iglesia, yo me iba al cine. Creo que es esa y no otra, la razón de mi posterior agnosticismo, y de mi creciente afición por el "Séptimo Arte". Con todo, fue la mía una infancia feliz, imbuida de las películas en blanco y negro de "Charlot" (entonces le conocíamos por ese nombre), y de las acrobacias de Harold Lloyd. Mención aparte merecen los inefables que tantos y buenos momentos me hicieron pasar, Stan Laurel y Oliver Hardy, "El Gordo y el Flaco", el maravilloso Buster Keaton, o "Los hermanos Marx", hoy desgraciadamente semiolvidados tanto por la crítica como por el público. Y digo "semiolvidados", porque aunque a veces algún canal de televisión se acuerda de ellos,

por ejemplo de "Un día en las carreras", o de "El maquinista de la general", suele estar ese recuerdo tan desprovisto del cariño de antaño que dichos pases acostumbran a pasar desapercibidos.

Mas tarde, ya comencé a ir a las sesiones de la tarde. No siempre, claro, que no todos los Domingos había estreno. Entonces, eran sesiones de "sesión continua", algo totalmente impensable e insostenible empresarialmente hoy en día. Entrábamos a las cuatro de la tarde y salíamos a las nueve de la noche, con lo que veíamos la película no menos de dos veces cada vez. Incluso había ocasiones en las que la veíamos hasta tres veces. Todo dependía de cómo cuadrasen los horarios. Así visioné todas las películas de "romanos" de la época, o las del Oeste, aunque yo me quedaba con el humor absurdo de Cantinflas, que le vamos a hacer, y también con ellas descubrí que a las chicas les gustaba ir al baño de dos en dos, y cambiarse de butaca a menudo.

Finalmente, mi afición se afianzó de tal manera que iba al cine unas tres veces por semana. Lo veía todo, hasta aquellos "callos" de "arte y ensayo" que nadie entendía pero que teníamos que ver si queríamos estar a la última, y no quedar como unos auténticos estúpidos ante los demás.

Pero hoy, después de un paréntesis demasiado doloroso y prolongado, por fin he vuelto al cine. No a esos viejos locales en los que todos nos conocíamos, y en los que descubrí que la anatomía femenina distaba muy mucho de lo que nos enseñaban en la escuela. Volví a un cine aséptico, de plástico y sin descanso a la mitad de la proyección, (otra de las ventajas de antaño, ya que te permitía tanto acudir al baño, como buscar otro sitio en el que no tuvieses delante el típico cabezón que te impedía ver la película al completo), a un local de mentira, en el que lo único que parecía auténtico a juzgar por la voracidad con la que se degustaban, eran las palomitas de maíz, y tengo que reconocer que no me gustó. Quizás porque me recordó demasiado aquellas desapacibles tardes de Domingo sin cine, en las que sentados en "la cantera", veíamos pasar la vida como en una proyección en blanco y negro. Qué le vamos a hacer.



Cine Cachumbo. Baños de Río Tobía (La Rioja) Jesús Rocandio 1995

LA CIUDAD INTERIOR

TE VEO

José Ignacio Foronda

No creo que Luisja fuera homosexual, aunque, con Franco, la homosexualidad no existía: se era sarasa, de la otra acera o maricón, dependiendo del pudor del interlocutor. Mi madre, por ejemplo, los llamaba sarasas, y eso me ocasionó más de un problema con un compañero de preparatorio de ingreso que se apedillaba así. Pero no, no quiero hablar de eufemismos, y no, no creo que Luisja fuera homosexual, aunque algunos gustos y aficiones le diferenciaban del resto de los chavales de Jorge Vigón: tenía un parlanchín, un yuti-boti, unos patines de bota... Pero lo que le significaba era que no sabía jugar al fútbol, ni a las canicas, ni al dólar. Y cuando jugábamos a punzón y tijera o al pañuelo siempre se pedía ser madre.

A esas cosas jugábamos cuando bajaban a la calle las chicas. Cuando no, nos sentábamos en el portal de la pajarería Amalric o alrededor de la vieja Guzzi del electricista y hablábamos de sexo. Bueno, en realidad, hablábamos de nuestras capacidades masturbatorias: que si uno se la pelaba metiéndola dentro de un calcetín, que si otro guardaba el lefote en un frasco de Bovril... cosas de esas, cosas que, con Franco, no se llamaban sexo sino cochinadas, y que uno se creía a pies juntillas porque no las practicaba. Y no las practicaba no porque esas cochinadas fueran pecado mortal, sino porque uno era tonto.

Aquel verano, como todos hasta entonces, lo

pasábamos en las piscinas de Cantabria. Yo en la mixta y Luisja en el vestuario de caballeros observando a los tres o cuatro hombres que se cambiaban de bañador sin meterse en las cabinas. Cuando, por la noche, en el portal o en la moto, nos lo contaba, se entretenía detallando las formas, las proporciones y las singularidades de cuanto había visto. Nosotros lo escuchábamos entre embelesados y asqueados, pero nadie se movía, ninguno le discutía. A estos hombres Luisja les llamaba pelotaris.

A primeros de septiembre, cuando empezó el curso, Luisja siguió bajando por Cantabria, pero pronto dejó de hacerlo ya que los pelotaris habían desaparecido. Pero no dejó de tenernos al corriente de sus investigaciones. Descubrió entonces los urinarios municipales y como acababan de cerrar los de la plaza del Mercado, montó la vigilancia en Las Ranitas. Allí, nos contaba, sobre las nueve de la noche comienza a haber viejos que merodean por la entrada y luego, cuando alguien baja, le siguen, se ponen a su lado y le miran o le enseñan la chorra. Por supuesto, ninguno le creía. Ninguno menos yo.

Cuando aquellos merodeadores comenzaron a insinuársele, dejó de ir al Espolón y se trasladó a los retretes de general Franco, frente a la Industrial. Una noche, entrado el otoño, llegó al portal entusiasmado, pero no nos quiso contar por qué. Prefería, nos aseguró, que lo comprobásemos

nosotros. Al día siguiente, todavía me pregunto la razón, le acompañé. Nos sentamos en uno de los bolos del bordillo de la Industrial y me dijo: Entra en los urinarios, métete en el retrete del medio, cierras la puerta, te bajas los pantalones como si fueras a giñar y esperas.

Bajé las escaleras y sentí que los nervios me fallaban: me dirigí a la pared y me puse a orinar. Tras el ventanillo por el que la vieja te vendía el papel higiénico se adivinaba que la luz estaba apagada. Cuando comprobé que no había nadie por ningún lado, me dirigí al retrete central, cerré la puerta y me senté con el culo al aire. Supongo que estaría demasiado nervioso para hacer ningún esfuerzo. A los dos minutos sentí un extraño ruido. Miré a mi derecha y pude ver cómo algo así como una bola de papel desaparecía de la pared, y dejaba a la vista un agujero. Con una serenidad que a mi edad aún me cuesta entender, acerqué mi ojo al agujero y vi al otro lado otro ojo. Salí a escape, con los pantalones a media hasta por las escaleras. Fuera Luisja no estaba.

No volví a bajar a la calle en todo el otoño ni en el invierno. Supongo que tendría muchas fichas que hacer. La siguiente primavera me fui a vivir a las casas que habían convertido las campas que rodeaban a las Casas Baratas en el polígono de Lobete, y ya nunca volví por allí. A Luisja le perdí la pista. Alguna vez las calles me han hecho tropezar con él, pero nunca le he saludado. No sé por qué.



Urinarios públicos. 1994

Carlos Calavia

El exilio está aquí/César Galiano Royo/Nihil Obstat Ediciones, 2001

Diego Marín A.

De siempre hemos contado historias, desde los juglares hasta los presentadores del telediario, cuentan historias las madres sobre la vida del vecino cuando vuelven de comprar el pan, cuentan historias los amigos sobre el primo de otro amigo que... y contamos historias nosotros intentando entretener y captar la atención de quienes nos rodean para sentirnos importantes al menos durante esos minutos o segundos que dura el "¿Sabes que...?".

De César Galiano (palentino de nacimiento desde 1962, riojano de Nájera de toda la vida, pero actualmente ciudadano de Girona) sí se puede decir que es un cuentista, desde que en la década de los 80 irrumpiera en las páginas de las revistas *El víbora*, *Makoki*, *El jueves*, *Harakiri* o *La judía verde* a modo de dibujante y guionista de cómics, hasta hoy, cuando publica su primera novela: *El exilio está aquí* (Nihil Obstat, 2001).

A lo largo de sesenta y cinco cortes divididos en tres jornadas, la historia va completando una caracterización construida por individualidades, formando un barrio obrero de una ciudad cualquiera, podría ser una de esas ciudades dormitorio que presentan a Madrid media hora antes de llegar a su centro neurálgico o las esquinas de nuestra casa en Logroño.

A golpe de flashes, como historias desavenidas de anuncios de televisión o gajes más de la vida que de oficio o beneficio, *El exilio está aquí* (a la manera de *La colmena* de Cela o *Dibujos animados* de Félix Romeo) ofrece las piezas de un puzzle que une el libro con la ayuda del lector, se consigue ver un cuadro que bien quisiera una película de concienciación social.

Abre la narración *Tza*, "un negro de un solo pie que vende heroína y lee la Biblia" que demuestra que todos tenemos nuestra historia, sólo hace falta

EL EXILIO ESTÁ AQUÍ

César Galiano Royo

Nihil Obstat Ediciones

saber contarla y sacarle el jugo necesario a la vida para que podamos ser dignos protagonistas.

De entre todos los cortes narrativos (que bien hacen llevadero el libro) destacan dos sentencias de obligada segunda lectura: "Vivimos tiempos de bárbaros -se oye decir por la calle- [...] -Dicen que ahora matan -habla la abuela-. Antes sí que mataban" y "¿Quién eres? -pregunta María.- Soy la Suerte/ -¿Por qué has venido/ -Quiero ayudarte -responde la suerte- [...] ¿No quieres

que te eche una mano?/ María piensa, recuerda y concluye/ -No quiero ser como ellos".

Como en el cine y el arte en general, la literatura debe pasar por encima de las barreras del tiempo y demostrar que es de verdadera calidad cuando la carga sentimental sigue vigente, independientemente del receptor, su edad y el año en que -por ejemplo- un libro es leído por un nuevo lector para que a pesar del nuevo punto de vista no varíe la interpretación de su esqueleto, hasta puede quedar huérfano de autor. Por eso, desde la Revolución Industrial hasta hoy, ya sea porque lo vivimos en nuestra familia o porque lo vemos por televisión, la desigualdad y la contraposición de las clases sociales está en pie como lo está en *El exilio está aquí*.

Siendo puntillosos, la novela es breve y correcta, entretenida y llevadera, se deja leer, aunque continua la línea de óperas primas en las que el escritor o responsable, en lugar de ofrecer un argumento enredado, muestra personajes y desgracias que se van desgranando al compás de la fragmentación de la historia facilitando la libertad del lector.

César Galiano ha escrito desde abajo (como repartiendo cartas en una partida de sobremesa, sólo que en lugar de naipes ha repartido protagonismo a personajes planos que no eran importantes hasta que les ha dado vida), desde un punto de vista pequeño y hacia arriba, buscando el cielo abierto donde extender su crítica a la sociedad actual, a la incomprensión del vecino, nuestra desgracia y las historias que nos rozan cada día.

Porque el exilio está ahí, en la soledad o el consuelo de saber que otros lo pasan peor. ¿Quién no se ha preguntado alguna vez qué es lo que piensa la persona con quien compartimos ascensor o junto a quien esperamos que el disco del semáforo cambie a verde?

El dulce sabor de lo cotidiano

Luis Mateo Díez/ Balcón de piedra/ Ollero y Ramos, Madrid 2001

Luis Santillán

Es Luis Mateo Díez uno de esos autores que despiertan pasiones cada vez que publica un nuevo libro, una constante que últimamente comienza a ser habitual. Forma junto a Luis Landero y Antonio Muñoz Molina un trío de inigualable calidad literaria que le ha llevado en su caso a alzarse por dos veces con la misma obra con el Premio de La Crítica y con el Nacional de Literatura, algo sin parangón en nuestras letras.

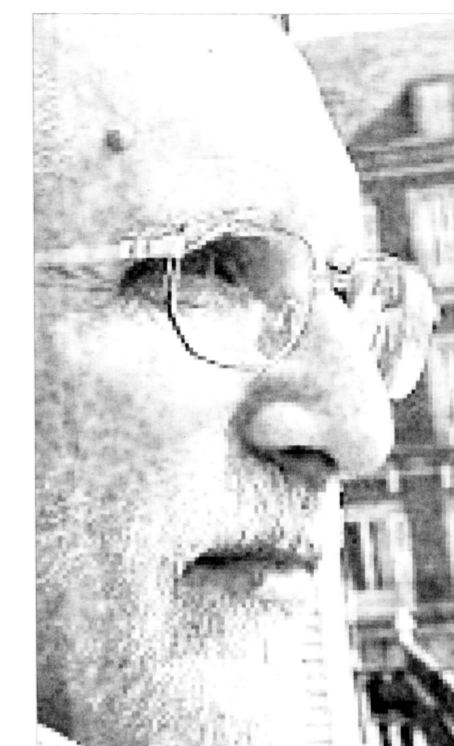
Si hace años fue con *La fuente de la edad*, novela de iniciación en la que un grupo de excursionistas se afanaban en la búsqueda de tan preciada quimera, en el año 2000 el autor habría de descolgarse con la que sin duda es, hasta la fecha, su gran obra de madurez: *La ruina del cielo*, reivindicación del mundo rural desde la reconstrucción de un obituario en un abandonado e inexistente pueblo del Norte de España: Celama.

Porque es Luis Mateo Díez un creador de mundos novelescos que nos sorprende ahora en el 2001 con la remembranza de su vida de funcionario, visionada desde su particular atalaya: el Balcón de piedra al que se asoma todos los días desde la ventana de su despacho desde el que no sólo se ve la Plaza Mayor de su ciudad, Madrid, sino el traspaso de la vida desde el blanco y negro al technicolor.

A modo de diario, y sorprende la que se puede considerar como su segunda incursión en el género en apenas tres meses, tras la publicación de *El diablo meridiano*, Luis Mateo Díez va desgranando sus recuerdos más íntimos, su propia existencia que es tanto como decir la de la Plaza Mayor de los últimos treinta años. Balcón de piedra indaga en su característico mundo literario, y sirve de contrapunto a su propia dimensión como escritor. No en vano en este libro se recogen momentos íntimos de difícil catalogación.

En realidad, se trata de un baúl de recuerdos, de esos que acostumbramos a retener en las buhardillas, en donde se mezclan anécdotas con curiosas situaciones. Soportados por pequeños capítulos a modo de bosquejos interiores, desfila por *Balcón de piedra* su propia vida concentrada en treinta apacibles días (tantos como estampas o capítulos nos presenta) y así nosotros, sus lectores, llegamos a conocer un poco la realidad de un hombre que supo combinar su trabajo de funcionario con su amor a la literatura.

Visitas solemnes al lugar, como la de Andy Warhol, entrañables como la del barbero Néstor, ceremonias institucionales compartidas con sus buenos amigos Etelvino y Bernáldez como las tomas de posesión de los nuevos embajadores, incendios y demás entresijos palaciegos hacen de la Plaza Mayor desde su *Balcón de piedra* algo así como las bambalinas de un gran teatro del que el autor no quiere desprenderse aunque intente exorcizar sus viejos temores con un nuevo libro. Luis Mateo Díez ha emulado a sus mayores con el beneplácito de los indulgentes, y ha homenajeado a partir de esa condición a la palabra como la materia prima sin la que sería imposible que nos deleitara con sus novelas. Por eso Balcón de piedra se puede leer como un libro de misceláneas, que se coge y se deja con igual facilidad y soltura, y que invita a la reflexión. Porque todo libro de misceláneas no es sino un hatillo en el que nosotros mismos vamos introduciendo nuestras referencias. Bosquejos literarios escritos a corazón abierto, uno siempre agradece que de vez en cuando un autor le deje ver las bambalinas de cuanto se cuece en su memoria, que a fin de cuentas es la nuestra propia.



Luis Mateo Díez.



Luis Mateo Díez



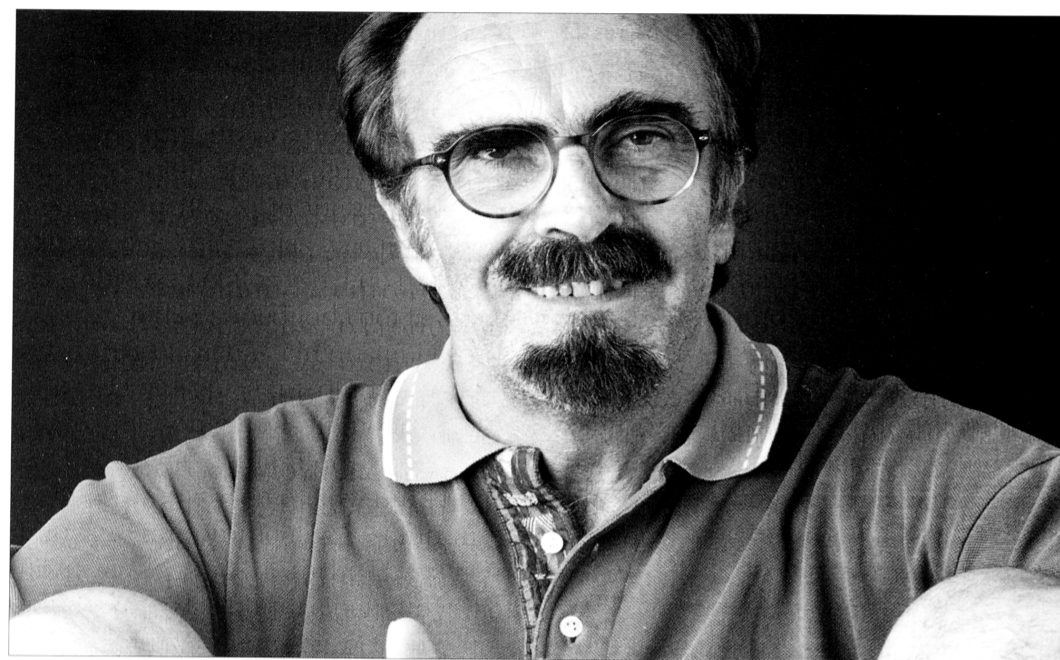
BALCÓN DE PIEDRA

Visiones de la Plaza Mayor

El rastro de baba o la purga del corazón

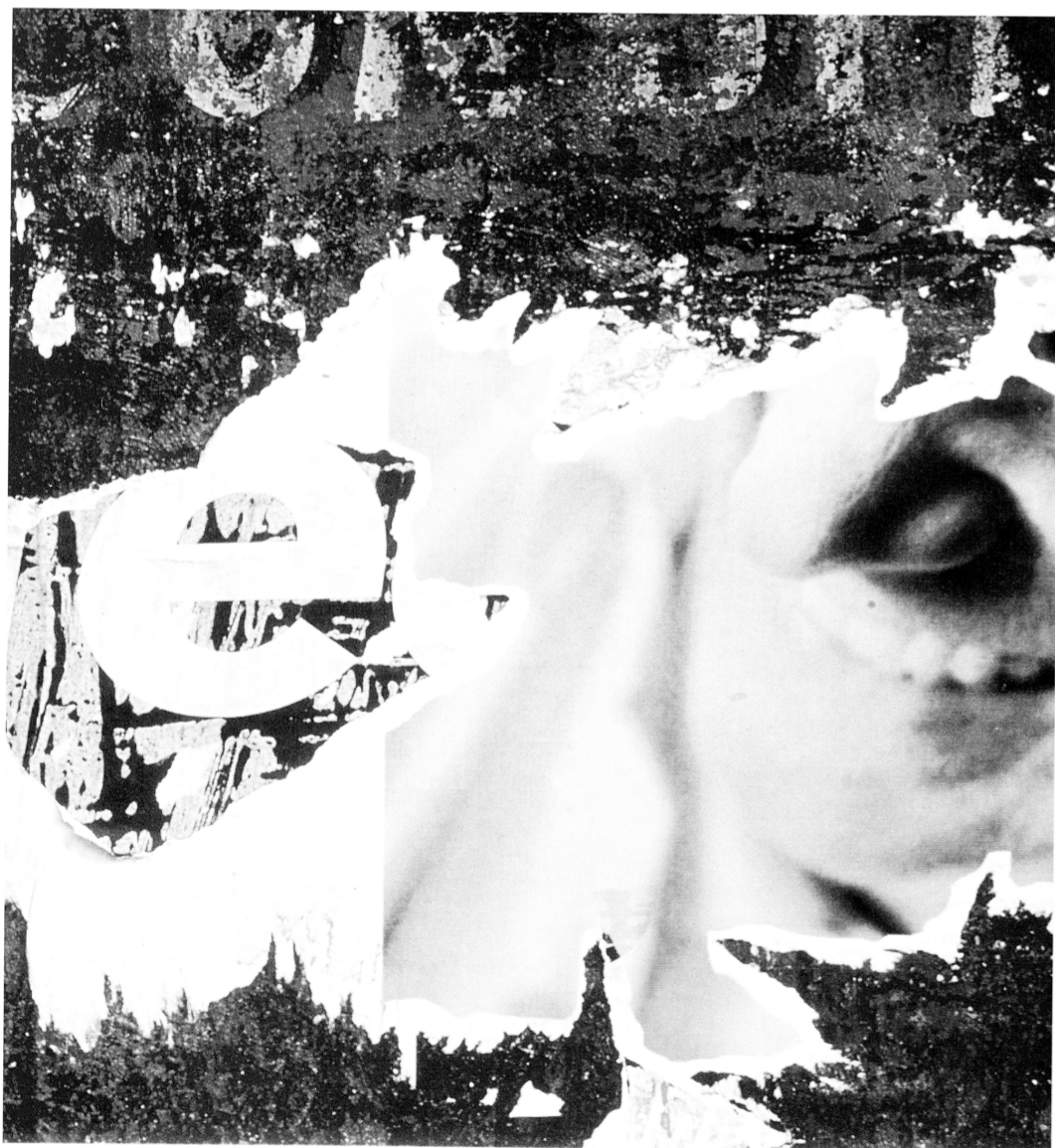
Luis Martínez de Mingo/El perro de Dostoievski/Muchnik Editores/Barcelona, 2001/ 202 pp.

Roberto Iglesias



Luis Martínez de Mingo.

Foto: Jesús Rocandio.

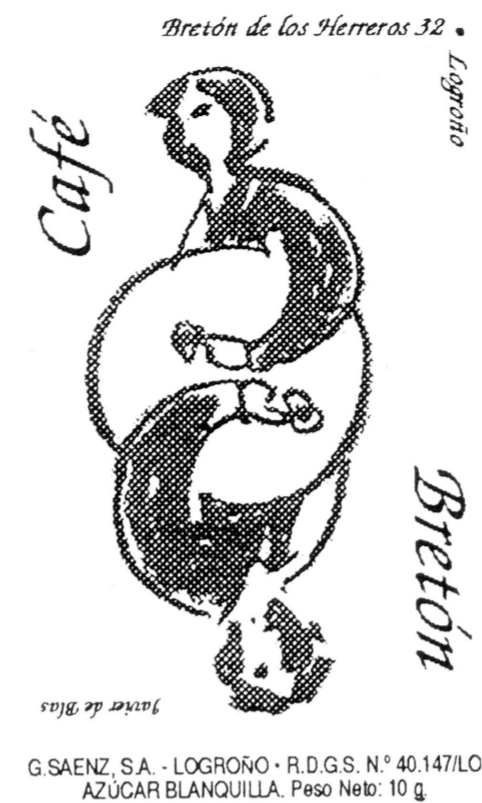
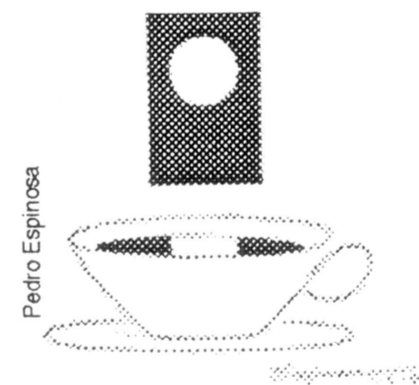
Luis Martínez de Mingo
El perro de Dostoievski

El *perro de Dostoievski*, la última obra de Luis Martínez de Mingo, es una novela atípica cuya lectura apunta directamente al tedioso panorama del mercado editorial y lo critica con el sarcasmo que sólo procede de la sabiduría literaria. No existe en la obra un planteamiento de acción narrativa, como se debiera esperar en un novelista, pero no se engañe nadie. Lo que importa son los personajes y qué vida transmiten y cómo se escribe esa vida en doscientos folios. Y los personajes de *El perro de...* que salen a escena intermitentemente, tanto los amigos de la adolescencia en provincias como los amigos mendigos madrileños e incluso las dos mujeres de su vida, Candelaria - madre de su hijo parapléjico- y Tatiana, tienen la función de definir más al personaje principal, de cuyo nombre y circunstancias en tiempo real no se sabe nada hasta la página 138, capítulo X, lo cual insufla un morbo al libro, casi un suspense. Lo que sí se sabe de Álvaro desde la primera página es su devoción literaria por Fedor Dostoievski, al que intenta imitar pero principalmente usar de escudo en las situaciones más inesperadas, pues recurre a su modelo de escritor para justificar (comparaciones con la infancia, las dos esposas, la cárcel y el juego de Dostoievski, por ejemplo) la autenticidad de su vocación entre los escritores consagrados que cobran por el libro en blanco y la nueva juventud. Álvaro es un escritor desconocido, que no suena en los círculos intelectuales y que acaba sin trabajo fijo ni eventual (había sido doblador de personajes cinematográficos secundarios), semiborracho habitualmente, durmiendo en el Metro, pero esperando escribir la gran obra, es decir, la purga de su corazón. No perderá la ilusión y la fe en su vocación literaria, después de ejercer de anarquista estético en la guerrilla salvadoreña y de jugador en los casinos europeos más famosos en la época de la Movida.

Luis Martínez de Mingo no deja títere con cabeza ni cabeza con títere, opina casi siempre con resultado negativo (que suele ser lo objetivo) de todo lo que abarca el campo del pensamiento contemporáneo, sobre todo de Literatura y, en ese sentido, su novela es su manual del escritor de vocación literaria: conocer la Literatura y vivir lo suficiente para poder usar la memoria. Luis Martínez de Mingo ha tirado la piedra en el centro del estanque y la onda central nos llega la última después de saber o de estar expectantes por saber si cada onda llevará algo de la anterior para descubrir del todo la identidad de alguien que no renuncia a la Literatura, como Dostoievski lo hizo a pesar de los pesares.

Ha escrito *El perro*.. "aunque no sea nada más para que se note que le estoy haciendo la guerra a los *bestsellers* y al farfalleo general, necesito expresar el pequeño ruido que me corresponde, así que disculpen las molestias pero lo hago sólo por estricta necesidad. Es como el caracol. Pasa, pero por muy discreto que sea, no puede eliminar ese rastro de baba. Quizá sea también la purga de mi corazón", y así termina la novela. Su autor es un narrador de raza, directo, naturalista, psicológico, conocedor del lenguaje. Ahora bien, y para que nadie pueda decir que estoy dando caba a un escritor amigo mío, terminaré este comentario con los mismos inconvenientes que le dije a Luis cuando me preguntó sobre qué opinaba de su novela: "La he leído sin pausa, es una novela híbrida y yo creo que bastante buena. Sería el no va más si hubieras prescindido de tanta pedantuela lección de Literatura (es catedrático) para novatos y, sobre todo, de pasajes que, a mi modo de ver, sobran porque no le añaden categoría al texto. Me refiero a la crítica del escritor que tú sabes, cuando su operación de cáncer. Es una crueldad por tu parte. ¿Y lo del FMM? El título es muy bueno, pero ¿has pensado en que, tal vez, el gato de Dostoievski..?". Lean a ese monstruo tierno.

EN EL BRETÓN SE LEE EL PÉNDULO

G.SAENZ, S.A. - LOGROÑO • R.D.G.S. N.º 40.147/LO
AZÚCAR BLANQUILLA. Peso Neto: 10 g.Café
Bretón

Bretón de los Herreros 32 • Logroño

G.SAENZ, S.A. - LOGROÑO • R.D.G.S. N.º 40.147/LO
AZÚCAR BLANQUILLA. Peso Neto: 10 g.Bretón de los Herreros 32
LogroñoG.SAENZ, S.A. - LOGROÑO • R.D.G.S. N.º 40.147/LO
AZÚCAR BLANQUILLA. Peso Neto: 10 g.

Bretón de los Herreros 32 • Logroño

G.SAENZ, S.A. - LOGROÑO • R.D.G.S. N.º 40.147/LO
AZÚCAR BLANQUILLA. Peso Neto: 10 g.

El IX Premio CAFÉ BRETÓN-BODEGAS VIÑA ALTA RÍO será convocado en septiembre de 2001.

EN ESTA IMPRENTA SE IMPRIME, ENTRE OTRAS COSILLAS, EL PÉNDULO

M^{ra} Teresa Gil de Gárate, 20 y 22 - Tel. y Fax 941 211 790 - LOGROÑO

LA ÚLTIMA

Novelas de iniciación

Luis Santillán

¿Caducan los libros en las estanterías de nuestras casas, al igual que una lata de sardinas, un estorado o un yogurt?. Indudablemente la respuesta a tan pueril pregunta debiera ser un rotundo NO. No se podría entender de otra manera. Pero hecha esta consideración sin ningún pudor por nuestra parte, creo que sería bueno que iniciáramos de nuevo el artículo con la misma pregunta: ¿caducan los libros, sí o no?. Soy de la opinión de que las primeras lecturas, aquellas que se devoraban en la adolescencia casi sin criterio, salvo el que te imponen y condicionan los amigos o las modas, no suelen dejar el sedimento necesario como para regresar a ellas de una forma más pausada ya en la madurez. Desde ese punto de vista se podría entender que las mismas tendrían fecha de caducidad. Sí que es cierto que descubrí a Camus, a Sartre, a Herman Hesse y a Lawrence Durrell, por citar sólo a cuatro de los grandes, con apenas quince años, cuando mi formación como lector aún se encontraba en un estado incipiente, pero siempre mantuve que fue un hallazgo prematuro. Como se dice vulgarmente, los árboles me impidieron ver un bosque al que nunca más hube de regresar. Este razonamiento habría que circunscribirlo dentro de una crítica reflexión, pero como digo uno no siempre es dueño de su destino (casi nunca), y la elección de las obras a leer no habrían de ser una excepción. Casi veinte años después de los hechos que he intentado esbozar quizás de una forma desordenada, el editor Jorge Herralde publica en Ediciones El Acantilado el libro *Opiniones mohicanas*, un libro sobre libros y posiblemente uno de los más curiosos de cuantos se puedan editar este año. ¿Por qué?. Porque no es usual leer las reflexiones del que pasa por ser el único editor independiente de este país, y verlo desnudarse ante nuestros ojos de lector como si de un niño se tratara. Y cuando uno ha leído y digerido lo que en él nos cuenta sobre aquellos autores que nos fue descu-

briendo con el tiempo desde la Editorial Anagrama, llega a la conclusión de que la diferencia que nos separa con él como lector es tan nimia que no merece ni que se miente. Cuenta Jorge Herralde cómo nació su proyecto, cómo fue perfilando las diferentes colecciones, y no puedo por menos que congratularme de la anónima elección de los autores que desfilaron por su catálogo desde sus comienzos. Con Anagrama descubrí a Sergio Pitól, a Patricia Highsmith, a Navokov, Truman Capote y Antonio Tabucchi, pero también a Ignacio Martínez de Pisón, Sergio Pitól, Josefina

Aldecoa y más recientemente a Pablo d'Ors. Que me perdonen aquellos que no cito. Los hay que se han caído de la lista inexplicablemente, como el argentino Miguel Enesco, y algún otro elefante blanco que prefirió en un momento dado las mieles de otras Editoriales. Pero sabe Jorge Herralde que la labor de un editor es un poco la de un mecenazgo compartido, la de una apuesta a largo plazo de interés variable, la de un pacto de sangre que va más allá de lo inicialmente expuesto. Nunca se sabe por dónde van a ir los derroteros literarios, motivo por el que siempre es arriesgado

aventurarse y otorgar el Premio Herralde de novela a un joven de apenas veintitrés años como es el caso de Andrés Neuman, o a un por entonces poco conocido Álvaro Pombo allá a comienzos de los años ochenta. Pero el tiempo, la constancia y la fidelidad de los incondicionales le han dado la razón. Así, cualquiera que hojee la contraportada de *Vals de Mefisto* de Sergio Pitól se encontrará tan sólo con dos títulos publicados hasta esa fecha dentro de Narrativas Hispánicas: *El héroe de las mansardas de Mansard* y la obra mencionada. Pero también se encontrará que dicha contraportada anunciaba ya en 1984 a escritores de la talla de Enrique Vila-Matas o Valentí Puig. Dos novelistas de catálogo que el tiempo haría imprescindibles dentro de la Editorial. Quiero decir con todo ello que hay que reconocerle a Jorge Herralde no sólo su intuición para descubrir talentos, sino también la capacidad de encantamiento que tiene para mantenerlos dentro de su proyecto editorial que se me antoja aún no ha tocado techo por mucho que se empeñe la competencia. Y lo que es más importante, para demostrarnos que por mucho que se empeñen algunos agoreros los libros nunca, nunca caducan en las estanterías de nuestras casas. Y para eso precisamente ha escrito un libro sobre escritores sin fecha de caducidad.

